Salmos

1

1 Feliz es el hombre que no se une a los pecadores,
ni sigue el camino de los malvados, ni se
sienta con quienes no honran al Señor.
2 Se deleita en la ley del Señor y medita en ella de
día y de noche.
3 Será como un árbol plantado junto a corrientes
de agua, que da fruto a su tiempo y cuyas
hojas siempre están verdes. Todo lo que
haga prosperará.
4 Los malvados no son así; son como la paja del
grano que el viento se lleva.
5 Por eso los pecadores no recibirán misericordia
cuando sean juzgados, y los malvados no
tendrán lugar entre los justos.
6 Porque el Señor ve el camino de los justos, pero
el camino del pecador termina en
destrucción.

2

1 ¿Por qué se agitan tanto las naciones? ¿Por qué
los pueblos hacen planes tan insensatos?
2 Los reyes de la tierra se preparan, y los
gobernantes se unen en su propósito
contra el Señor y contra su ungido. Dicen:
3 «¡Rompamos sus cadenas y quitémonos sus
cuerdas!».
4 El que está sentado en los cielos se ríe; el Señor
se burla de ellos.

5 Entonces les habla con ira y los llena de terror
con su enojo:
6 «Yo he establecido a mi rey en Sión, mi santo
monte».
7 Proclamaré la decisión del Señor. Él me dijo: «Tú
eres mi hijo; hoy te he engendrado.
8 Pídeme, y te daré las naciones como herencia;
hasta los confines de la tierra estarán bajo
tu dominio.
9 Las gobernarás con vara de hierro y las
romperás como una vasija de barro».
10 Ahora, reyes, sean sabios; gobernantes de la
tierra, acepten la enseñanza.
11 Adoren al Señor con temor, besen sus pies y
denle honor,
12 para que no se enoje y los destruya, pues su ira
se enciende pronto. Felices son todos los
que confían en él.

3

Salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.
1 Señor, ¡cuánto han aumentado mis enemigos!
¡Son muchos los que se levantan contra mí!
2 Muchos dicen de mí: «Dios no lo ayudará».
Selah
3 Pero tú, Señor, me rodeas con tu fuerza; tú eres
mi gloria y levantas mi cabeza.
4 Clamo al Señor, y él me responde desde su santo
monte.
Selah
5 Me acosté y dormí; luego desperté, porque el
Señor me sostenía.
6 No temeré aunque diez mil enemigos me
rodeen.

7 Ven, Señor; sálvame, Dios mío. Has golpeado en la
cara a todos mis enemigos; has roto los
dientes de los malvados.
8 La salvación viene del Señor. Tu bendición está
sobre tu pueblo.

Selah

4

Para el director de música. Con instrumentos de cuerda. Salmo de David.

1 Respóndeme cuando clamo, Dios que me hace
justicia. Líbrame de mis angustias; ten
misericordia de mí y escucha mi oración.
2 Ustedes, ¿hasta cuándo convertirán mi honra en
vergüenza? ¿Hasta cuándo amarán las cosas
vanas y buscarán la mentira?

Selah

3 Miren cuánto ha engrandecido el Señor su
misericordia hacia mí. El Señor escuchará
mi clamor.
4 Tiemblen de temor y no pequen; aun con el
corazón angustiado, guarden silencio en su
cama.

Selah

5 Ofrezcan sacrificios con justicia y confíen en el
Señor.
6 Muchos dicen: «¿Quién nos hará algún bien? La
luz de su rostro se ha apartado de
nosotros».
7 Señor, has puesto en mi corazón más alegría que
la de ellos cuando abundan su grano y su
vino.
8 Me acostaré y descansaré en paz, porque solo
tú, Señor, me mantienes a salvo.

5

Para el director de música. Con instrumentos de viento. Salmo de David.

1 Escucha mis palabras, Señor; considera mis
pensamientos más profundos.
2 Atiende a mi clamor, mi Rey y mi Dios, porque a
ti dirijo mi oración.
3 Señor, por la mañana oirás mi voz; por la mañana
te presentaré mi oración y esperaré atento.
4 Tú no eres un Dios que se complace en la
maldad; el mal no tiene lugar junto a ti.
5 Los orgullosos no pueden estar en tu presencia;
odias a todos los que hacen el mal.
6 Destruirás a los mentirosos; el Señor odia al
hombre cruel y al engañador.
7 Pero yo entraré en tu casa por tu gran
misericordia; con temor te adoraré
mirando hacia tu santo templo.
8 Señor, guíame por el camino de tu justicia a
causa de mis enemigos; muéstrame
claramente tu camino.
9 No se puede confiar en sus palabras; por dentro
están llenos de maldad. Su garganta es
como un sepulcro abierto, y su lengua
habla con halagos engañosos.
10 Destrúyelos, Señor; que sus propios planes
malvados los hagan caer. Expúlsalos por
sus muchos pecados, porque se han
rebelado contra ti.
11 Que todos los que confían en ti se alegren y
griten de alegría siempre; que todos los
que aman tu nombre se alegren en ti.

12 Porque tú, Señor, bendecirás al justo; lo
rodearás con tu favor y serás su fuerza.

6

Para el director de música. Con instrumentos de cuerda. Sobre Seminit. Salmo de David.
1 Señor, no me reprendas con ira ni me castigues
en tu furor.
2 Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy sin
fuerzas. Sáname, porque hasta mis huesos
se estremecen.
3 Mi alma está llena de angustia. Y tú, Señor, ¿hasta
cuándo?
4 Vuelve, Señor, y líbrame; sálvame por tu amor fiel.
5 Porque en la muerte nadie se acuerda de ti; en
el lugar de los muertos, ¿quién te alabará?
6 Estoy agotado de tanto llorar. Toda la noche
mojo mi cama con lágrimas; mi llanto la
empapa.
7 Mis ojos se consumen de tristeza; envejecen por
culpa de todos mis enemigos.
8 Apártense de mí, todos los que hacen el mal,
porque el Señor ha escuchado mi llanto.
9 El Señor ha escuchado mi súplica; ha recibido mi
oración.
10 Que todos mis enemigos queden avergonzados
y llenos de angustia; que retrocedan y de
pronto queden en vergüenza.

7

Sigaión de David, que cantó al Señor acerca de las palabras de Cus, el benjaminita.
1 Señor, Dios mío, confío en ti; líbrame del hombre
cruel que me persigue y ponme a salvo.

2 Que no se lance contra mí como un león y me
hiera, sin que nadie me salve.
3 Señor, Dios mío, si he hecho esto, si mis manos
han cometido algún mal,
4 si he devuelto mal al que me hizo mal, o si le he
quitado algo al que me atacaba sin causa,
5 que mi enemigo me persiga y me alcance; que
aplaste mi vida contra el suelo y hunda mi
honra en el polvo.
Selah
6 Levántate, Señor, en tu ira; álzate contra mis
enemigos. Despierta, Dios mío, y ordena
que se haga juicio.
7 Que los pueblos se reúnan alrededor de ti; ocupa
tu trono en lo alto, sobre ellos.
8 El Señor juzgará a los pueblos. Señor, hazme
justicia por mi conducta recta y
recompensa mi integridad.
9 Que termine la maldad de los malvados, pero
fortalece a los justos. Tú, Dios justo,
examinas la mente y el corazón.
10 Dios es mi escudo; él salva a los de corazón
recto.
11 Dios juzga a los justos y se enoja cada día con
los malvados.
12 Si el hombre no abandona su maldad, Dios
afilará su espada; ya tiene el arco tenso y
preparado.
13 Ha preparado armas mortales contra él y hace
de sus flechas llamas de fuego.
14 Ese hombre hace el mal; la semilla de su
maldad ha dado fruto de engaño.

15 Cavó un hoyo profundo y cae en el hoyo que
hizo.
16 Su maldad se volverá contra él, y su violencia
caerá sobre su propia cabeza.
17 Alabaré al Señor por su justicia; cantaré al
nombre del Señor Altísimo.

8

Para el director de música. Sobre Gitit. Salmo de David.
1 Señor, nuestro Señor, tu gloria está por encima
de los cielos. ¡Qué glorioso es tu nombre en
toda la tierra!
2 Has mostrado tu fuerza aun por boca de los
bebés que maman, para avergonzar a tus
enemigos, a los hombres crueles y
violentos.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna
y las estrellas que has puesto en su lugar,
4 me pregunto: ¿qué es el ser humano para que te
acuerdes de él? ¿Qué es el hijo del hombre
para que lo tomes en cuenta?
5 Lo hiciste solo un poco menor que los seres
divinos y lo coronaste de gloria y honor.
6 Lo pusiste a gobernar las obras de tus manos;
todo lo pusiste bajo sus pies:
7 todas las ovejas y los bueyes, y también los
animales del campo,
8 las aves del cielo y los peces del mar, y todo lo
que recorre sus aguas profundas.
9 Señor, nuestro Señor, ¡qué glorioso es tu nombre
en toda la tierra!

9

Para el director de música. Sobre Mut-laben.
Salmo de David.

1 Te alabaré, Señor, con todo mi corazón; contaré
todas tus obras maravillosas.
2 Me alegraré y me deleitaré en ti; cantaré
alabanzas a tu nombre, Altísimo.
3 Cuando mis enemigos retrocedan, quedarán
derrotados y vencidos delante de ti.
4 Tú defendiste mi derecho y mi causa; sentado
en tu trono, juzgaste con justicia.
5 Reprendiste a las naciones y destruiste a los
pecadores; borraste su nombre para
siempre.
6 Destruiste sus ciudades y borraste su recuerdo;
quedaron en ruinas para siempre.
7 Pero el Señor es Rey para siempre; ha preparado
su trono para juzgar.
8 Juzgará al mundo con justicia y dará sentencias
justas a los pueblos.
9 El Señor será una torre alta para los oprimidos,
una torre alta en tiempos de angustia.
10 Los que conocen tu nombre confiarán en ti,
porque siempre has ayudado, Señor, a
quienes esperan en ti.
11 Canten alabanzas al Señor, que habita en Sión;
anuncien sus obras entre los pueblos.
12 Cuando pide cuentas por la sangre derramada,
se acuerda de los afligidos; no olvida el
clamor de los pobres.
13 Ten misericordia de mí, Señor; mira cuánto me
hacen sufrir mis enemigos. Sácame de las
puertas de la muerte,

14 para que proclame tus alabanzas en la morada
de la hija de Sión. Me alegraré por tu
salvación.
15 Las naciones cayeron en el hoyo que cavaron;
su pie quedó atrapado en la red que
escondieron.
16 El Señor se ha dado a conocer por sus juicios; el
malvado queda atrapado en la red que
hizo con sus propias manos. Higaión.
Selah
17 Los pecadores y todas las naciones que olvidan
a Dios irán al lugar de los muertos.
18 Porque el pobre no quedará sin ayuda, ni la
esperanza de los necesitados perecerá
para siempre.
19 ¡Levántate, Señor! No permitas que el ser
humano te venza; juzga a las naciones en
tu presencia.
20 Infúndeles temor, Señor, para que las naciones
reconozcan que solo son seres humanos.
Selah

10

1 Señor, ¿por qué te mantienes lejos? ¿Por qué te
escondes en tiempos de angustia?
2 El malvado, lleno de orgullo, trata con crueldad
al pobre; que quede atrapado en sus
propias trampas.
3 El malvado se jacta de los deseos de su corazón;
el que solo piensa en riquezas se aparta del
Señor y habla mal de él.

4 El malvado, lleno de orgullo, dice: «Dios no
pedirá cuentas». Todo lo que piensa es: «No
hay Dios».
5 Sus caminos siguen firmes; tus juicios están tan
altos que él no los ve. Sus enemigos no son
nada para él.
6 Se dice: «Nada me hará caer; nunca sufriré
desgracias, generación tras generación».
7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y
mentiras; bajo su lengua hay planes
malvados y pensamientos oscuros.
8 Acecha en los lugares oscuros de las ciudades y
mata a los inocentes a escondidas; vigila
en secreto al pobre.
9 Se esconde como un león en su guarida; espera
atrapar al pobre y arrastrarlo a su red.
10 Los justos quedan aplastados y humillados; los
débiles caen ante sus hombres fuertes.
11 Se dice: «Dios se ha olvidado de mí; ha apartado
el rostro y nunca lo verá».
12 ¡Levántate, Señor! Alza tu mano; acuérdate de los
pobres.
13 ¿Por qué desprecia el malvado a Dios y se dice:
«No pedirás cuentas»?
14 Tú lo has visto. Ves el dolor y el sufrimiento
para tomar el asunto en tus manos. El
pobre confía en ti; tú has sido la ayuda del
huérfano.
15 Rompe el brazo del pecador y del malvado;
pide cuentas de su pecado hasta que no
quede ninguno.
16 El Señor es Rey para siempre; las naciones han
desaparecido de su tierra.

17 Señor, has escuchado la oración de los pobres;
fortalecerás su corazón y los escucharás,
18 para hacer justicia al huérfano y al afligido, de
modo que nadie en la tierra siga causando
temor.

11

Para el director de música. De David.
1 Confío en el Señor. ¿Cómo pueden decirme:
«Huye a la montaña como un pájaro»?
2 Miren, los malvados tensan el arco y preparan
sus flechas en la cuerda para disparar a
escondidas contra los de corazón recto.
3 Si se destruyen los cimientos, ¿qué puede hacer
el justo?
4 El Señor está en su santo templo; su trono está
en el cielo. Sus ojos observan y examinan a
los seres humanos.
5 El Señor pone a prueba al justo y al pecador,
pero odia con toda su alma al que ama la
violencia.
6 Hará caer fuego y llamas sobre el malvado, y un
viento ardiente; eso será lo que llene su
copa.
7 Porque el Señor es justo y ama la justicia; los
justos verán su rostro.

12

Para el director de música. Sobre Seminit. Salmo de David.
1 Ayúdanos, Señor, porque la misericordia se ha
acabado; ya no hay fidelidad entre los
seres humanos.
2 Todos mienten a su prójimo; hablan con halagos,
pero tienen el corazón lleno de engaño.

3 El Señor acabará con los labios aduladores y con
la lengua orgullosa.
4 Ellos dicen: «Con nuestra lengua venceremos;
nuestros labios nos pertenecen. ¿Quién es
nuestro señor?».
5 «Por la opresión de los pobres y el llanto de los
necesitados, ahora vendré en su ayuda
—dice el Señor—; le daré al afligido la
salvación que desea».
6 Las palabras del Señor son verdaderas, como
plata probada al fuego y purificada siete
veces.
7 Tú los guardarás, Señor; los mantendrás a salvo
de esta generación para siempre.
8 Los pecadores andan por todas partes, y la
gente honra el mal.

13

Para el director de música. Salmo de David.
1 Señor, ¿me olvidarás para siempre? ¿Apartarás de
mí tu rostro para siempre?
2 ¿Hasta cuándo tendré dudas en el alma y tristeza
en el corazón todo el día? ¿Hasta cuándo
tendrá mi enemigo poder sobre mí?
3 Escúchame y respóndeme, Señor, Dios mío. Haz
brillar tu luz sobre mí, para que no me
alcance el sueño de la muerte,
4 para que mi enemigo no diga: «Lo he vencido»,
ni se alegren mis adversarios cuando yo
caiga.
5 Pero yo he confiado en tu amor fiel; mi corazón
se alegrará por tu salvación.
6 Cantaré al Señor, porque me ha recompensado.

14

Para el director de música. De David.

1 El necio se dice: «Dios no hará nada».
Se han corrompido y han hecho el mal;
no hay nadie que haga el bien.
2 El Señor miraba desde el cielo a los seres humanos
para ver si había alguien sabio
que buscara a Dios.
3 Todos se han desviado y se han corrompido juntos.
No hay nadie que haga el bien, ni uno solo.
4 ¿No entienden nada los que hacen el mal?
Devoran a mi pueblo como si comieran pan
y no oran al Señor.
5 Allí se llenaron de terror,
porque Dios está entre los justos.
6 Ustedes han frustrado los planes del pobre,
pero el Señor es su apoyo.
7 ¡Que la salvación de Israel venga de Sión!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
Jacob se alegrará e Israel se llenará de gozo.

15

Salmo de David.

1 Señor, ¿quién puede alojarse en tu tienda?
¿Quién puede vivir en tu santo monte?
2 El que vive con integridad,
hace lo justo y dice la verdad de corazón;
3 el que no miente con su lengua,
no hace mal a su amigo
ni daña la buena fama de su prójimo;
4 el que honra a quienes temen al Señor
y se aparta de quien no tiene su aprobación;
el

que mantiene su juramento aunque salga
perjudicado;
5 el que no presta su dinero cobrando intereses ni
acepta dinero para dar una sentencia falsa
contra un inocente. El que hace estas cosas
nunca caerá.

16

Mictam de David.
1 Guárdame, Dios, porque confío en ti.
2 Alma mía, has dicho al Señor: «Tú eres mi Señor;
fuera de ti no tengo ningún bien».
3 Los santos que están en la tierra son los nobles
en quienes me deleito.
4 Aumentarán los dolores de quienes siguen a
otro dios. No aceptaré de sus manos
ofrendas de bebida ni pronunciaré sus
nombres.
5 El Señor es mi herencia y el vino de mi copa; tú
sostienes lo que me corresponde.
6 Me han tocado lugares agradables; hermosa es
mi herencia.
7 Alabaré al Señor que me ha guiado; por la noche
mis pensamientos me enseñan.
8 Tengo siempre al Señor delante de mí; porque
está a mi derecha, no caeré.
9 Por eso mi corazón se alegra y mi ser se llena de
gozo; también mi cuerpo descansa con
esperanza.
10 No me dejarás prisionero en el lugar de los
muertos; no permitirás que quien te es fiel
vea el lugar de la muerte.

11 Me mostrarás el camino de la vida. En tu
presencia hay alegría completa; a tu
derecha hay dicha para siempre.

17

Oración de David.
1 Señor, escucha mi causa y atiende a mi clamor;
escucha mi oración, que no sale de labios
mentirosos.
2 Sé mi juez, porque tus ojos ven lo que es justo.
3 Has probado mi corazón y me has examinado
por la noche; me has puesto a prueba y no
has encontrado en mí malos propósitos. No
dejaré que mi boca peque.
4 En cuanto a las obras humanas, por tus palabras
me he mantenido lejos de los caminos de
los violentos.
5 He seguido tus caminos; mis pasos no se han
apartado de ellos.
6 Clamo a ti porque me responderás, Dios.
Escúchame y presta atención a mis
palabras.
7 Muestra tu maravilloso amor fiel, tú que salvas
de sus atacantes a quienes confían en tu
mano derecha.
8 Guárdame como a la niña de tus ojos; cúbreme
bajo la sombra de tus alas,
9 lejos de los malvados que me atacan y de los
enemigos que me rodean para matarme.
10 Han cerrado su corazón a la compasión y
hablan con orgullo.
11 Nos rodean a cada paso; nos vigilan para
derribarnos.

12 Son como un león que ansía su presa, como un
león joven que acecha a escondidas.
13 ¡Levántate, Señor! Enfréntate al malvado y
derríbalo; con tu espada, sálvame de él.
14 Con tu mano, Señor, líbrame de los hombres de
este mundo, cuya herencia está en esta
vida. Tú los llenas con tus tesoros
guardados; tienen muchos hijos, y al morir
dejan a sus descendientes el resto de sus
bienes.
15 Pero yo, en justicia, veré tu rostro; cuando
despierte, me bastará con ver tu imagen
para estar lleno de alegría.

18

Para el director de música. De David, siervo del Señor, quien dirigió al Señor las palabras de este canto cuando lo libró de todos sus enemigos y de Saúl. Dijo:

1 Te amo, Señor, mi fuerza.
2 El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador.
Mi Dios es mi roca; en él confío. Es mi
escudo, la fuerza de mi salvación y mi torre
alta.
3 Clamaré al Señor, digno de alabanza, y quedaré
a salvo de mis enemigos.
4 Las cuerdas de la muerte me rodeaban, y los
mares del mal me llenaban de terror.
5 Las cuerdas del lugar de los muertos me
rodeaban; las trampas de la muerte me
alcanzaban.
6 En mi angustia clamé al Señor; pedí ayuda a mi
Dios. Desde su santo templo escuchó mi
voz; mi oración llegó a sus oídos.

7 Entonces la tierra se sacudió y tembló; los
cimientos de las montañas se movieron y
estremecieron, porque él estaba enojado.
8 Salía humo de su nariz y fuego destructor de su
boca; con él encendía llamas.
9 Inclinó los cielos y descendió; bajo sus pies
había oscuridad.
10 Montado en un querubín, voló; avanzó veloz
sobre las alas del viento.
11 Hizo de la oscuridad su escondite; las aguas
oscuras y las densas nubes del cielo lo
rodeaban como una tienda.
12 Ante el resplandor de su presencia, sus nubes
oscuras pasaron derramando granizo y
fuego.
13 El Señor tronó en los cielos; resonó la voz del
Altísimo entre granizo y fuego.
14 Lanzó sus flechas y dispersó a sus enemigos;
los llenó de confusión con sus relámpagos.
15 Se vieron los lechos profundos de las aguas y
quedaron al descubierto los cimientos del
mundo, ante tu reprensión, Señor, ante el
soplo de tu boca.
16 Desde lo alto extendió la mano y me tomó; me
sacó de las grandes aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo y de quienes
me odiaban, porque eran más fuertes que
yo.
18 Me atacaron en el día de mi angustia, pero el
Señor fue mi apoyo.
19 Me sacó a un lugar amplio; me salvó porque se
complacía en mí.

20 El Señor me recompensa por mi justicia,
porque mis manos están limpias delante
de él.
21 He seguido los caminos del Señor; no me he
apartado de mi Dios para pecar.
22 He tenido presentes todos sus juicios y no he
rechazado sus leyes.
23 He sido íntegro delante de él y me he guardado
del pecado.
24 Por eso el Señor me ha recompensado por mi
justicia, porque mis manos están limpias
ante sus ojos.
25 Al que tiene misericordia le muestras
misericordia; con el íntegro te muestras
íntegro.
26 El santo verá que tú eres santo; pero para el
perverso eres un juez severo.
27 Tú salvas a los afligidos, pero humillas a los
orgullosos.
28 Tú, Señor, serás mi luz; tú, mi Dios, iluminarás
mi oscuridad.
29 Con tu ayuda he atravesado la muralla que me
encerraba; con la ayuda de mi Dios he
saltado un muro.
30 El camino de Dios es perfecto; la palabra del
Señor ha sido probada. Él es un escudo
para todos los que confían en él.
31 ¿Quién es Dios sino el Señor? ¿Quién es una roca
sino nuestro Dios?
32 Dios me rodea de fuerza y me guía por un
camino recto.
33 Hace mis pies como los del ciervo y me pone en
las alturas.

34 Me enseña a luchar, y mis brazos pueden
doblar un arco de bronce.
35 Me has dado el escudo de tu salvación; tu mano
derecha me ha sostenido y tu misericordia
me ha engrandecido.
36 Has ensanchado el camino bajo mis pies para
que no resbalen.
37 Persigo a mis enemigos y los alcanzo; no
regreso hasta vencerlos a todos.
38 Los heriré hasta que no puedan levantarse;
quedarán tendidos bajo mis pies.
39 Tú me has armado de fuerza para la batalla;
has sometido a quienes se levantan contra
mí.
40 Has hecho huir a mis enemigos, y así los he
destruido.
41 Gritaban, pero nadie los ayudaba; clamaban
aun al Señor, pero él no les respondía.
42 Quedaron triturados como polvo ante el
viento; fueron arrojados como la suciedad
de las calles.
43 Me has librado de las luchas del pueblo y me
has puesto al frente de las naciones; un
pueblo que no conocía me servirá.
44 En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán;
los extranjeros fingirán obediencia y se
someterán a mi autoridad.
45 Perderán sus fuerzas y saldrán de sus
escondites temblando de miedo.
46 ¡El Señor vive! ¡Alabada sea mi roca! ¡Sea
honrado el Dios de mi salvación!
47 Dios castiga a mis enemigos y somete los
pueblos a mi dominio.

48 Él me libra de mis enemigos y me levanta por
encima de quienes me atacan. Tú me has
librado del hombre violento.
49 Por eso te alabaré entre las naciones, Señor, y
cantaré alabanzas a tu nombre.
50 Él da grandes victorias a su rey y muestra su
amor fiel a su ungido, a David y a su
descendencia para siempre.

19

Para el director de música. Salmo de David.
1 Los cielos proclaman la gloria de Dios; la bóveda
del cielo muestra la obra de sus manos.
2 Un día comunica el mensaje al siguiente, y una
noche transmite conocimiento a la otra.
3 No hay palabras ni lenguaje; su voz no tiene
sonido.
4 Su mensaje se extiende por toda la tierra y sus
palabras llegan hasta los confines del
mundo. Allí Dios ha puesto una tienda
para el sol,
5 que sale como un recién casado de su tienda
nupcial y se alegra como un fuerte
corredor al iniciar su recorrido.
6 Sale de un extremo del cielo y recorre todo el
cielo hasta el otro; nada escapa de su calor.
7 La ley del Señor es buena y da nueva vida al
alma; su testimonio es seguro y da
sabiduría al inexperto.
8 Los preceptos del Señor son justos y alegran el
corazón; su mandamiento es santo y da luz
a los ojos.

9 El temor del Señor es puro y permanece para
siempre; sus juicios son verdaderos y
todos son justos.
10 Son más deseables que el oro, que mucho oro
puro; más dulces que la miel que gotea del
panal.
11 Por ellos tu siervo recibe advertencias, y hay
una gran recompensa en cumplirlos.
12 ¿Quién conoce todos sus errores? Límpiame de
los pecados que me son ocultos.
13 Guarda también a tu siervo de los pecados del
orgullo; que no me dominen. Entonces
seré íntegro y estaré libre de un gran
pecado.
14 Que las palabras de mi boca y los pensamientos
de mi corazón sean agradables ante ti,
Señor, mi fuerza y mi salvación.

20

Para el director de música. Salmo de David.
1 Que el Señor te escuche en el día de la angustia;
que el nombre del Dios de Jacob te ponga a
salvo en lo alto.
2 Que te envíe ayuda desde el santuario y te
fortalezca desde Sión.
3 Que recuerde todas tus ofrendas y acepte con
agrado la grasa de tus holocaustos.
Selah
4 Que te conceda lo que desea tu corazón y haga
realidad todos tus planes.
5 Nos alegraremos por tu salvación y
levantaremos nuestras banderas en el
nombre de nuestro Dios. Que el Señor te
conceda todo lo que pides.

6 Ahora sé que el Señor salva a su ungido; le
responderá desde su santo cielo con el
poder salvador de su mano derecha.
7 Algunos confían en carros y otros en caballos,
pero nuestra fuerza está en el nombre del
Señor, nuestro Dios.
8 Ellos se doblan y caen, pero nosotros nos
levantamos.
9 Ven en nuestra ayuda, Señor; que el rey escuche
nuestro clamor.

21

Para el director de música. Salmo de David.
1 Señor, el rey se alegrará por tu fuerza. ¡Cuánto se
deleitará en tu salvación!
2 Le has concedido lo que deseaba su corazón; no
le has negado lo que pedían sus labios.
Selah
3 Sales a su encuentro con buenas bendiciones y
le pones una corona de oro puro en la
cabeza.
4 Te pidió vida y se la diste: una larga vida, para
siempre.
5 Su gloria es grande por tu salvación; le has dado
honor y autoridad.
6 Lo has hecho una bendición para siempre; lo
has llenado de alegría con la luz de tu
rostro.
7 El rey confía en el Señor; por el amor fiel del
Altísimo, no caerá.
8 Tu mano alcanzará a todos tus enemigos; tu
mano derecha golpeará a todos los que se
oponen a ti.

9 Los convertirás en un horno ardiente ante ti; el
Señor acabará con ellos en su ira, y el fuego
los consumirá.
10 Borrarás de la tierra su descendencia, de entre
los seres humanos a sus hijos.
11 Planearon hacerte daño; tramaron el mal, pero
no pudieron llevarlo a cabo.
12 Los harás huir cuando prepares tu arco y
apuntes a sus rostros.
13 ¡Álzate, Señor, con tu fuerza! Cantaremos
alabanzas a tu poder.

22

Para el director de música. Sobre Ajelet-sahar.
Salmo de David.
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué te has apartado de
mí? ¿Por qué estás tan lejos de ayudarme y
de escuchar mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día y no respondes; clamo de
noche y no tengo descanso.
3 Pero tú eres santo; estás sentado entre las
alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres confiaron en ti; confiaron, y tú
los salvaste.
5 Clamaron a ti y quedaron libres; confiaron en ti
y no fueron avergonzados.
6 Pero yo soy un gusano, no un hombre; la gente
me maldice y me desprecia.
7 Todos los que me ven se burlan de mí; hacen
muecas, sacuden la cabeza y dicen:
8 «Confió en el Señor; ¡que el Señor lo salve ahora!
¡Que lo salve, ya que se complace en él!».

9 Tú me cuidaste desde el día en que nací; me
hiciste confiar aun cuando mamaba del
pecho de mi madre.
10 Estaba en tus manos aun antes de nacer; eres
mi Dios desde el vientre de mi madre.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está
cerca y no hay quien me ayude.
12 Muchos toros me rodean; los fuertes toros de
Basán me cercan.
13 Abren la boca contra mí como leones que
rugen por su presa.
14 Me derramo como agua, y todos mis huesos
están dislocados; mi corazón es como cera
que se derrite dentro de mí.
15 Mi garganta está seca como un trozo de vasija
rota; mi lengua se pega al paladar, y tengo
en los labios el polvo de la muerte.
16 Los perros me rodean; una banda de malvados
me cerca. Me han herido las manos y los
pies.
17 Puedo ver todos mis huesos; ellos me miran
fijamente.
18 Se reparten mis vestidos y echan suertes para
quedarse con mi ropa.
19 No te alejes, Señor; tú eres mi fuerza, ven
pronto en mi ayuda.
20 Salva mi vida de la espada; mi vida, del poder
del perro.
21 Sálvame de la boca del león; líbrame de los
cuernos de los toros salvajes.
22 Daré a conocer tu nombre a mis hermanos; te
alabaré en medio del pueblo.

23 Ustedes que temen al Señor, alábenlo; todos los
descendientes de Jacob, denle gloria.
Todos los descendientes de Israel, témanle.
24 Él no ha sido indiferente al dolor del afligido ni
le ha ocultado su rostro; ha respondido a
su clamor.
25 Te alabaré en la gran asamblea; presentaré mis
ofrendas delante de quienes te adoran.
26 Los pobres comerán hasta quedar satisfechos;
los que buscan al Señor lo alabarán. ¡Que su
corazón viva para siempre!
27 Todos los confines de la tierra lo recordarán y
se volverán al Señor; todas las familias de
las naciones lo adorarán.
28 Porque el reino pertenece al Señor; él gobierna
las naciones.
29 Todos los que viven en abundancia lo
adorarán; se postrarán ante él todos los que
bajan al polvo, incluso el que no tiene lo
necesario para mantenerse con vida.
30 Habrá descendientes que lo sirvan; las obras
del Señor se darán a conocer a la siguiente
generación.
31 Vendrán y anunciarán su justicia a un pueblo
futuro, porque él ha hecho esto.

23

Salmo de David.
1 El Señor es mi pastor; no me faltará ningún bien.
2 Me hace descansar en verdes campos y me guía
junto a aguas tranquilas.
3 Da nueva vida a mi alma; me guía por caminos
de justicia por amor a su nombre.

4 Aunque atraviese un valle de profunda
oscuridad, no temeré ningún mal, porque
tú estás conmigo. Tu vara y tu bastón de
pastor me dan consuelo.
5 Preparas una mesa para mí delante de mis
enemigos; pones aceite sobre mi cabeza, y
mi copa se desborda.
6 La bendición y el amor fiel me acompañarán
todos los días de mi vida; tendré un lugar
en la casa del Señor todos mis días.

24

Salmo de David.
1 La tierra pertenece al Señor, con toda su riqueza;
el mundo y todos los que viven en él.
2 Él la asentó sobre los mares y la afirmó sobre los
ríos profundos.
3 ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién
puede entrar en su lugar santo?
4 El que tiene manos limpias y corazón sincero, el
que no pone su deseo en cosas vanas ni
hace juramentos falsos.
5 Recibirá bendición del Señor y justicia del Dios
que lo salva.
6 Así son los que vuelven su corazón hacia ti y
buscan tu rostro, Dios de Jacob.
Selah
7 ¡Puertas, alcen sus dinteles! ¡Levántense, puertas
eternas, para que entre el Rey de la gloria!
8 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor fuerte y
poderoso, el Señor poderoso en la guerra.
9 ¡Puertas, alcen sus dinteles! ¡Levántense, puertas
eternas, para que entre el Rey de la gloria!

10 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor de los
ejércitos; él es el Rey de la gloria.
Selah

25

De David.
1 A ti, Señor, elevo mi alma.
2 Dios mío, confío en ti; no permitas que quede
avergonzado ni que mis enemigos
celebren su victoria sobre mí.
3 Que ninguno de tus siervos quede avergonzado;
que se avergüencen los que actúan con
engaño sin causa.
4 Muéstrame tus caminos, Señor; enséñame tus
senderos.
5 Guíame y enséñame el camino de la verdad,
porque tú eres el Dios de mi salvación.
Espero tu palabra todo el día.
6 Señor, acuérdate de tu compasión y de tu amor
fiel, que vienen desde tiempos antiguos.
7 No recuerdes los pecados de mi juventud ni mi
maldad; acuérdate de mí con misericordia,
Señor, por tu justicia.
8 El Señor es bueno y justo; por eso enseña a los
pecadores el camino.
9 Guía con justicia a los humildes y les enseña su
camino.
10 Todos los caminos del Señor son amor fiel y
fidelidad para quienes cumplen su pacto y
su testimonio.
11 Por tu nombre, Señor, perdona mi pecado,
porque es muy grande.
12 Al hombre que teme al Señor, él le enseñará el
camino que debe elegir.

13 Vivirá lleno de bienes, y su descendencia
recibirá la tierra como herencia.
14 El Señor comparte sus secretos con quienes lo
temen y les da a conocer su pacto.
15 Siempre tengo los ojos puestos en el Señor,
porque él sacará mis pies de la red.
16 Vuélvete hacia mí y ten misericordia de mí,
porque estoy afligido y no tengo quien me
ayude.
17 Han aumentado las angustias de mi corazón;
sácame de mis penas.
18 Mira mi aflicción y mi dolor; perdona todos mis
pecados.
19 Mira cuántos son mis enemigos y cuánto me
odian.
20 Guarda mi vida y líbrame del peligro; no
permitas que quede avergonzado, porque
confío en ti.
21 Mi integridad y mi rectitud me guardan,
porque mi esperanza está en ti.
22 Dios, salva a Israel de todas sus angustias.

26

De David.
1 Señor, sé mi juez, porque he vivido con
integridad. He confiado en el Señor y no
caeré.
2 Ponme en la balanza, Señor, y pruébame; purifica
con fuego mis pensamientos y mi corazón.
3 Tengo presente tu amor fiel y he seguido el
camino de tu fidelidad.
4 No me he sentado con personas insensatas ni
me junto con gente falsa.

5 Odio la compañía de los malvados y no me
sentaré entre pecadores.
6 Limpiaré mis manos del pecado y caminaré
alrededor de tu altar, Señor,
7 para proclamar tu alabanza y dar a conocer
todas las maravillas que has hecho.
8 Señor, amo tu casa, el lugar donde habita tu
gloria.
9 No me cuentes entre los pecadores ni pongas mi
vida junto a la de los asesinos,
10 que tienen las manos llenas de planes
malvados y aceptan dinero para dictar
sentencias falsas.
11 Pero yo seguiré viviendo con integridad;
sálvame y ten misericordia de mí.
12 Mis pies están en un lugar seguro; alabaré al
Señor en las asambleas del pueblo.

27

De David.
1 El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién
temeré? El Señor es la fuerza de mi vida;
¿quién puede hacerme temblar?
2 Cuando los malvados, mis enemigos, me
atacaron para acabar conmigo, fueron
derrotados y avergonzados.
3 Aunque un ejército acampe contra mí, mi
corazón no temerá; aunque me hagan la
guerra, seguiré confiando.
4 Una cosa he pedido al Señor, y eso desea mi
corazón: vivir en la casa del Señor todos los
días de mi vida, contemplar su gloria y
recibir sabiduría en su templo.

5 En el día de la angustia me guardará en su
tienda; me esconderá en lo más secreto de
ella y me pondrá en lo alto de una roca.
6 Ahora mi cabeza se alzará por encima de los
enemigos que me rodean. Por eso
presentaré ofrendas de alegría en su
tienda; cantaré, sí, cantaré alabanzas al
Señor.
7 Señor, escucha mi clamor; ten misericordia de
mí y respóndeme.
8 Cuando dijiste: «Busquen mi rostro», mi corazón
te respondió: «Buscaré tu rostro».
9 No me ocultes tu rostro ni rechaces con ira a tu
siervo. Tú has sido mi ayuda; no me
abandones ni me retires tu apoyo, Dios de
mi salvación.
10 Cuando mi padre y mi madre me abandonen,
el Señor será mi apoyo.
11 Muéstrame tu camino, Señor; guíame por el
camino recto a causa de mis enemigos.
12 No me entregues en sus manos, porque se han
levantado contra mí testigos falsos y
hombres que amenazan con destruirme.
13 Casi había perdido la esperanza de ver la
bendición del Señor en la tierra de los
vivos.
14 Espera en el Señor; cobra ánimo y sé fuerte. Sí,
espera en el Señor.

28

De David.
1 A ti clamo, Señor, mi roca. No me niegues tu
respuesta, para que no sea como los que
bajan al lugar de los muertos.

2 Escucha mi súplica cuando clamo a ti y levanto
las manos hacia tu santuario.
3 No me arrastres con los pecadores ni con los
que hacen el mal, que hablan de paz a su
prójimo, pero tienen maldad en el corazón.
4 Dales lo que merecen sus actos y sus maldades;
castígalos por las obras de sus manos y
págales por completo lo que merecen.
5 No respetan las obras del Señor ni lo que han
hecho sus manos. Por eso él los derribará y
no volverá a levantarlos.
6 Alabado sea el Señor, porque ha escuchado mi
súplica.
7 El Señor es mi fuerza y mi escudo; mi corazón
confió en él y recibí ayuda. Por eso mi
corazón se llena de alegría, y lo alabaré con
mi canto.
8 El Señor es la fuerza de su pueblo y la fortaleza
que salva a su ungido.
9 Salva a tu pueblo y bendice tu herencia; guíalos
y levántalos para siempre.

29

Salmo de David.
1 Den al Señor, seres celestiales, den al Señor
gloria y poder.
2 Den al Señor la gloria que merece su nombre;
adórenlo con vestiduras sagradas.
3 La voz del Señor resuena sobre las aguas; el Dios
de la gloria truena, el Señor está sobre las
grandes aguas.
4 La voz del Señor está llena de poder; la voz del
Señor es majestuosa.

5 La voz del Señor rompe los cedros; el Señor
rompe los cedros del Líbano.
6 Los hace saltar como un becerro; al Líbano y al
Sirión, como un joven toro salvaje.
7 A la voz del Señor aparecen llamas de fuego.
8 La voz del Señor hace temblar el desierto; el
Señor hace temblar el desierto de Cades.
9 La voz del Señor hace parir a las ciervas y
arranca las hojas de los árboles. En su
templo todo dice: «¡Gloria!».
10 El Señor ocupaba su trono como Rey cuando las
aguas cubrieron la tierra; el Señor reina
para siempre.
11 El Señor dará fuerza a su pueblo; bendecirá a
su pueblo con paz.

30

Salmo de David. Canto para la dedicación de la casa.
1 Te alabaré y te honraré, Señor, porque me has
levantado; no has dejado que mis
enemigos se alegren de mi desgracia.
2 Señor, Dios mío, clamé a ti y me sanaste.
3 Señor, me hiciste salir del lugar de los muertos;
me diste vida y no dejaste que bajara entre
los muertos.
4 Canten al Señor, ustedes que le son fieles; alaben
su santo nombre.
5 Su ira dura solo un momento; en su favor hay
vida. El llanto puede durar una noche,
pero la alegría llega por la mañana.
6 Cuando todo me iba bien, dije: «Nunca caeré».

7 Señor, por tu favor habías mantenido firme mi
montaña; cuando apartaste tu rostro, me
llené de angustia.
8 A ti clamé, Señor; dirigí al Señor mi oración.
9 ¿Qué ganarías con mi muerte si bajo al lugar de
los muertos? ¿Te alabará el polvo? ¿Dará
testimonio de tu ayuda?
10 Escúchame, Señor, y ten misericordia de mí;
Señor, sé mi ayuda.
11 Has convertido mi tristeza en danza; me has
quitado la ropa de luto y me has vestido de
alegría,
12 para que mi ser te cante alabanzas y no guarde
silencio. Señor, Dios mío, te alabaré para
siempre.

31

Para el director de música. Salmo de David.
1 En ti, Señor, he puesto mi esperanza; no
permitas que quede avergonzado. Sálvame
por tu justicia.
2 Escúchame y líbrame pronto del peligro; sé mi
roca fuerte, mi fortaleza donde pueda
estar a salvo.
3 Tú eres mi roca y mi torre fuerte; ve delante de
mí y guíame por amor a tu nombre.
4 Sácame de la red que me han tendido a
escondidas, porque tú eres mi fuerza.
5 En tus manos entrego mi espíritu; tú eres mi
salvador, Señor, Dios siempre fiel.
6 Odio a los que siguen a dioses falsos, pero mi
esperanza está en el Señor.

7 Me alegraré y me deleitaré en tu amor fiel,
porque has visto mi angustia y has tenido
compasión de mí en mis penas.
8 No me has entregado en manos de mi enemigo;
has puesto mis pies en un lugar amplio.
9 Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy
angustiado; mis ojos se consumen de dolor,
y mi alma y mi cuerpo se debilitan.
10 Mi vida transcurre en tristeza y mis años en
llanto; mi pecado casi ha agotado mis
fuerzas, y mis huesos se consumen.
11 Por culpa de mis enemigos, soy una vergüenza
para mis vecinos; provoco burlas y temor a
mis amigos. Los que me ven en la calle
huyen de mí.
12 Me han olvidado como a un muerto; soy como
una vasija rota.
13 He oído mentiras contra mí; hay terror por
todas partes. Se reúnen contra mí y hacen
planes para quitarme la vida.
14 Pero yo confío en ti, Señor; digo: «Tú eres mi
Dios».
15 El curso de mi vida está en tus manos; líbrame
de mis enemigos y de quienes me
persiguen.
16 Que tu siervo vea la luz de tu rostro; sálvame
por tu amor fiel.
17 Señor, no permitas que quede avergonzado,
porque he orado a ti. Que los pecadores se
avergüencen y queden en silencio en el
lugar de los muertos.
18 Que callen los labios mentirosos, que hablan
mal del justo con orgullo y desprecio.

19 ¡Qué grande es tu favor! Lo has guardado para
quienes te adoran y lo has mostrado ante
todos a quienes confían en ti.
20 Los guardarás en tu casa, a salvo de los planes
humanos; los esconderás en tu tienda, lejos
de las lenguas llenas de ira.
21 Alabado sea el Señor, porque me ha mostrado
su maravilloso favor en una ciudad
fortificada.
22 Yo dije lleno de temor: «He quedado fuera de tu
vista». Pero tú escuchaste mi súplica
cuando clamé a ti.
23 Amen al Señor, todos los que le son fieles. El
Señor guarda del peligro a los que le son
leales y da a los orgullosos el castigo que
merecen.
24 Sean valientes y cobren ánimo, todos los que
esperan en el Señor.

32

De David. Masquil.
1 Feliz es aquel a quien se le ha perdonado su
maldad y se le ha cubierto su pecado.
2 Feliz es el hombre a quien el Señor no le toma en
cuenta el pecado y en cuyo espíritu no hay
engaño.
3 Mientras guardé silencio, mis huesos se
consumían por mis gemidos de todo el día.
4 Tu mano pesaba sobre mí de día y de noche; mi
cuerpo se secaba como la tierra en verano.
Selah
5 Te confesé mi maldad y no oculté mi pecado.
Dije: «Lo pondré todo delante del Señor», y
tú perdonaste mi maldad y mi pecado.

Selah

6 Por eso, que todo el que te es fiel ore a ti
mientras estás cerca; cuando las grandes
aguas se desborden, no lo alcanzarán.
7 Tú eres mi refugio secreto; me guardarás de la
angustia y pondrás cantos de salvación en
los labios de quienes me rodean.

Selah

8 Te daré entendimiento y te enseñaré el camino
que debes seguir; te guiaré con los ojos
puestos en ti.
9 No sean como el caballo o el mulo, que no tienen
entendimiento. Hay que sujetarlos con
freno y rienda para que no se acerquen a
ustedes.
10 El pecador tendrá muchas angustias, pero el
amor fiel rodeará al que confía en el Señor.
11 Alégrense en el Señor y llénense de gozo, ustedes
los justos; griten de alegría, todos los de
corazón recto.

33

1 Alégrense en el Señor, ustedes los justos; la
alabanza es hermosa en quienes viven con
rectitud.
2 Alaben al Señor con el arpa; toquen para él
instrumentos de música.
3 Cántenle un canto nuevo; toquen con habilidad y
con fuerte sonido.
4 La palabra del Señor es recta, y todas sus obras
son seguras.
5 Él se deleita en la justicia y la sabiduría; la tierra
está llena del amor fiel del Señor.

6 Por la palabra del Señor fueron hechos los
cielos; por el aliento de su boca, todo su
ejército.
7 Él reúne las aguas del mar en una masa y guarda
los mares profundos en depósitos.
8 Que toda la tierra tema al Señor; que todos los
habitantes del mundo sientan un santo
temor ante él.
9 Porque él habló y todo fue hecho; dio la orden y
quedó establecido para siempre.
10 El Señor deshace los planes de las naciones y
deja sin efecto los propósitos de los pueblos.
11 El propósito del Señor es eterno; los planes de
su corazón permanecen por todas las
generaciones.
12 Feliz es la nación cuyo Dios es el Señor, el
pueblo que él eligió como su herencia.
13 El Señor mira desde el cielo y ve a todos los
seres humanos.
14 Desde su morada observa a todos los
habitantes de la tierra.
15 Él forma el corazón de todos ellos y conoce sus
obras.
16 Un rey no se salva por el poder de su ejército;
un hombre fuerte no se libra por su gran
fuerza.
17 Confiar en un caballo es una falsa esperanza;
su gran fuerza no libra a nadie del peligro.
18 Los ojos del Señor están sobre quienes lo temen,
sobre quienes esperan en su amor fiel,
19 para librarlos de la muerte y mantenerlos con
vida en tiempos de necesidad.

20 Con toda el alma esperamos al Señor; él es
nuestra ayuda y nuestra salvación.
21 En él se alegra nuestro corazón; en su santo
nombre está nuestra esperanza.
22 Que tu amor fiel esté sobre nosotros, Señor,
mientras esperamos en ti.

34

De David, cuando cambió su comportamiento
delante de Abimelec, quien lo expulsó, y él se fue.
1 Bendeciré al Señor en todo momento; su
alabanza estará siempre en mi boca.
2 Mi alma proclamará la grandeza del Señor; los
humildes lo sabrán y se alegrarán.
3 Alaben al Señor conmigo; proclamemos juntos
la grandeza de su nombre.
4 Busqué al Señor, y él escuchó mi voz y me libró
de todos mis temores.
5 Miren hacia él y tendrán luz; sus rostros no
quedarán avergonzados.
6 Este pobre clamó al Señor, y él lo salvó de todas
sus angustias.
7 El ángel del Señor vela siempre por quienes lo
temen, para mantenerlos a salvo.
8 Comprueben por ustedes mismos que el Señor
es bueno; feliz es el hombre que confía en
él.
9 Teman al Señor, todos los que le son fieles,
porque a quienes lo temen no les faltará
nada.
10 Los leones jóvenes pasan necesidad y hambre,
pero a los que buscan al Señor no les
faltará ningún bien.

11 Vengan, hijos, escúchenme; les enseñaré el
temor del Señor.
12 ¿Quién ama la vida y desea vivir muchos días
para disfrutar del bien?
13 Guarda tu lengua del mal y tus labios de
palabras engañosas.
14 Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y
deséala de todo corazón.
15 Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus
oídos están atentos a su clamor.
16 El Señor se enfrenta a quienes hacen el mal
para borrar de la tierra su recuerdo.
17 El Señor escucha el clamor de los justos y los
libra de todas sus angustias.
18 El Señor está cerca de los de corazón
quebrantado; salva a quienes tienen el
espíritu abatido.
19 Muchas son las angustias del justo, pero el
Señor lo saca a salvo de todas ellas.
20 Guarda todos sus huesos; ni uno solo se rompe.
21 El mal acabará con el pecador, y quienes odian
la justicia serán destruidos.
22 El Señor salvará la vida de sus siervos; ninguno
de los que confían en él quedará
avergonzado.

35

De David.
1 Señor, ponte de mi parte contra quienes me
acusan; lucha contra quienes me hacen la
guerra.
2 Sé mi escudo y ven en mi ayuda.
3 Toma tu lanza y detén a mis atacantes; dime:
«Yo soy tu salvación».

4 Que queden vencidos y avergonzados quienes
intentan quitarme la vida; que retrocedan
y queden confundidos los que quieren
hacerme daño.
5 Que sean como la paja del grano ante el viento;
que el ángel del Señor los haga huir.
6 Que su camino sea oscuro y peligroso; que el
ángel del Señor los persiga.
7 Sin causa me han tendido una red a escondidas
para quitarme la vida.
8 Que la destrucción les llegue sin que lo sepan;
que queden atrapados en sus propias
redes y caigan en esa misma destrucción.
9 Mi alma se alegrará en el Señor y se deleitará en
su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: «Señor, ¿quién es como
tú? Tú salvas al pobre de quien es más
fuerte que él; al pobre y al necesitado, de
quien les roba sus bienes».
11 Se levantaron testigos falsos; me preguntaron
por delitos de los que no sabía nada.
12 Me devolvieron mal por bien y llenaron de
angustia mi alma.
13 Pero cuando ellos estaban enfermos, yo me
vestía de luto; ayunaba y me entristecía, y
mi oración volvía a mi corazón.
14 Me comportaba como si se tratara de un amigo
o de un hermano; me doblaba de dolor
como quien llora la muerte de su madre.
15 Pero se alegraron de mi desgracia y se
reunieron contra mí. Sí, gente
despreciable se reunió contra mí sin que
yo lo supiera; no dejaban de herirme.

16 Como hombres engañosos me avergonzaban;
gritaban contra mí llenos de ira.
17 Señor, ¿hasta cuándo seguirás mirando?
Rescátame de su destrucción; salva mi vida
de los leones.
18 Te alabaré en la gran asamblea; te honraré en
medio de un pueblo fuerte.
19 No permitas que mis enemigos se alegren
injustamente de mi desgracia ni que se
burlen de mí quienes me odian sin causa.
20 No hablan de paz; con engaños planean el mal
contra los que viven tranquilos en la tierra.
21 Abren la boca contra mí y dicen: «¡Ajá, ajá! ¡Lo
hemos visto con nuestros propios ojos!».
22 Tú lo has visto, Señor; no te quedes sin actuar.
Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta y defiende mi causa, Dios mío y Señor
mío!
24 Júzgame con justicia, Señor, Dios mío; no dejes
que se alegren de mi desgracia.
25 Que no se digan: «¡Así lo queríamos!». Que no
digan: «¡Hemos acabado con él!».
26 Que se avergüencen y queden sin nada todos los
que se alegran de mis angustias; que
queden cubiertos de vergüenza y sin honra
los que se enaltecen contra mí.
27 Que griten de alegría quienes están de mi parte;
que siempre digan: «Alabado sea el Señor,
que se complace en la paz de su siervo».
28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu
alabanza todo el día.

36

Para el director de música. De David, siervo del Señor.

1 El pecado habla al corazón del malvado; no
tiene temor del Señor ante sus ojos.
2 Se tranquiliza pensando que su pecado no será
descubierto ni aborrecido.
3 Sus palabras están llenas de maldad y engaño;
ha dejado de ser sabio y de hacer el bien.
4 En su cama planea el mal; sigue un camino que
no es bueno y no rechaza la maldad.
5 Señor, tu amor fiel llega hasta los cielos, y tu
fidelidad alcanza las nubes.
6 Tu justicia es como las montañas de Dios, y tus
juicios son como el gran abismo. Señor, das
vida a las personas y a los animales.
7 ¡Qué bueno es tu amor fiel, Dios! Los seres
humanos se refugian bajo la sombra de tus
alas.
8 Los llenarás de las delicias de tu casa y les darás
de beber del río de tus placeres.
9 En ti está la fuente de la vida; en tu luz veremos
la luz.
10 Que tu amor fiel no se acabe para quienes te
conocen, ni tu justicia para los de corazón
recto.
11 Que el pie del orgulloso no me aplaste ni la
mano de los malvados me expulse de mi
lugar.
12 Allí han caído los que hacen el mal; han sido
derribados y no se levantarán.

37

De David.

1 No te enojes por los malvados ni envidies a los
que hacen el mal.
2 Pronto serán cortados como la hierba y se
secarán como las plantas verdes.
3 Confía en el Señor y haz el bien; vive tranquilo
en la tierra y busca la justicia.
4 Deléitate en el Señor, y él te concederá lo que
desea tu corazón.
5 Pon tu vida en manos del Señor; confía en él, y él
actuará.
6 Hará brillar tu justicia como la luz y tu causa
como el resplandor del sol.
7 Descansa en el Señor y espéralo en silencio. No te
enojes por el que prospera haciendo el mal
y lleva a cabo sus planes malvados.
8 Deja la ira y abandona el enojo; no te dejes
llevar por la rabia, que conduce al pecado.
9 Los malvados serán destruidos, pero los que
confían en el Señor recibirán la tierra como
herencia.
10 Dentro de poco el malvado desaparecerá;
buscarás su lugar y ya no estará.
11 Pero los humildes recibirán la tierra como
herencia y disfrutarán de una paz sin
medida.
12 El pecador hace planes contra el justo y le grita
lleno de ira.
13 El Señor se burla de él, porque ve que su día se
acerca.
14 Los malvados sacan sus espadas y tensan sus
arcos para aplastar al pobre y matar a
quienes viven con rectitud.
15 Pero sus espadas atravesarán su propio
corazón, y sus arcos se romperán.

16 Lo poco que tiene el hombre bueno vale más
que la riqueza de los malvados.
17 Los brazos de los malvados se romperán, pero
el Señor sostiene a los buenos.
18 El Señor cuenta los días de los íntegros, y su
herencia será para siempre.
19 No quedarán avergonzados en tiempos difíciles;
cuando todos pasen hambre, tendrán
suficiente.
20 Pero los malvados serán destruidos; los
enemigos del Señor serán como la grasa de
los corderos: arderán, se desvanecerán en
humo y no volverán a verse.
21 El pecador pide prestado y no devuelve, pero el
justo tiene misericordia y da a los demás.
22 Los que reciben la bendición del Señor
heredarán la tierra, pero los que él maldice
serán destruidos.
23 El Señor dirige los pasos del hombre bueno y se
complace en su camino.
24 Aunque caiga, no quedará sin ayuda, porque el
Señor lo sostiene de la mano.
25 Fui joven y ahora soy viejo, pero no he visto al
hombre bueno sin ayuda ni a sus hijos
buscando pan.
26 Siempre está dispuesto a tener misericordia y a
dar; sus hijos son una bendición.
27 Apártate del mal y haz el bien, y tendrás un
lugar para siempre.
28 El Señor ama la justicia y cuida a quienes le son
fieles; los guardará para siempre, pero la
descendencia de los malvados será
destruida.

29 Los justos recibirán la tierra como herencia y
vivirán allí para siempre.
30 La boca del hombre bueno habla con sabiduría,
y su lengua habla de justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón; nunca
dará un paso en falso.
32 Los pecadores vigilan al justo y desean
matarlo.
33 El Señor no lo entregará en sus manos ni estará
contra él cuando sea juzgado.
34 Espera en el Señor y sigue su camino; él te
levantará y recibirás la tierra como
herencia. Verás cuando sean destruidos los
malvados.
35 He visto al malvado con gran poder,
extendiéndose sobre la tierra como un gran
árbol.
36 Pero llegó a su fin y no quedó rastro de él; lo
busqué y no estaba.
37 Fíjate en el hombre bueno y observa al justo,
porque el final de ese hombre es paz.
38 Pero los pecadores serán destruidos juntos; el
final de los malvados es la destrucción.
39 El Señor salva a los justos; él es su fuerza en
tiempos de angustia.
40 El Señor los ayudará y los guardará; los librará
de los malvados y los salvará, porque
confiaron en él.

38

Salmo de David. Para recordar.
1 Señor, no me reprendas con ira ni me castigues
en tu furor.

2 Tus flechas han penetrado en mi carne, y el peso
de tu mano me aplasta.
3 Mi cuerpo se consume por tu ira; no hay paz en
mis huesos a causa de mi pecado.
4 Mis culpas me cubren por encima de la cabeza;
son una carga demasiado pesada para mí.
5 Mis heridas están infectadas y huelen mal por
mi conducta insensata.
6 Estoy angustiado y humillado; paso todo el día
llorando.
7 Mi cuerpo arde, y no hay nada sano en él.
8 Estoy débil y aplastado; por el dolor de mi
corazón lancé un grito como un león.
9 Señor, conoces todos mis deseos; mi dolor no
está oculto para ti.
10 Mi corazón sufre y mis fuerzas se agotan; hasta
la luz de mis ojos me ha abandonado.
11 Mis seres queridos y mis amigos se apartan de
mi enfermedad; mis parientes se
mantienen lejos.
12 Los que quieren quitarme la vida me tienden
redes; los que planean destruirme hablan
mal de mí y pasan todo el día tramando
engaños.
13 Pero yo cierro los oídos como un sordo; como
un hombre sin voz, no abro la boca.
14 Soy como alguien que no oye y que no tiene en
la boca palabras duras.
15 En ti está mi esperanza, Señor; tú me
responderás, Señor, Dios mío.
16 Dije: «No dejes que se alegren de mi desgracia
ni que se enaltezcan contra mí cuando mi
pie resbale».

17 Estoy a punto de caer, y mi dolor no me
abandona.
18 Confesaré mi maldad; mi pecado me llena de
tristeza.
19 Pero son fuertes los que me odian sin causa;
cada vez son más los que me atacan
injustamente.
20 Me devuelven mal por bien; me odian porque
busco lo que es justo.
21 No me abandones, Señor; Dios mío, permanece
cerca de mí.
22 Ven pronto a ayudarme, Señor, mi salvación.

39

Para el director de música. De Jedutún. Salmo de
David.
1 Dije: «Cuidaré mi conducta para no pecar con la
lengua; mantendré mi boca bajo control
mientras el pecador esté delante de mí».
2 Guardé silencio; no dije una palabra, ni siquiera
algo bueno, y mi dolor aumentó.
3 Mi corazón ardía en el pecho; mientras
meditaba, se encendía el fuego. Entonces
hablé:
4 «Señor, hazme conocer mi final y cuánto durarán
mis días, para que vea lo débil que soy.
5 Has hecho mis días tan breves como el ancho de
una mano; mis años son nada ante ti. En
verdad, todo ser humano es solo un soplo.
Selah
6 Todo ser humano pasa como una sombra; se
afana en vano, acumula riquezas y no sabe
quién se quedará con ellas.

7 Y ahora, Señor, ¿qué espero? Mi esperanza está
en ti.
8 Líbrame de todos mis pecados; no dejes que el
malvado me avergüence.
9 Guardo silencio y no abro la boca, porque tú lo
has hecho.
10 Deja de castigarme; los golpes de tu mano me
consumen.
11 Cuando castigas con ira el pecado del hombre,
la belleza de su cuerpo se consume. En
verdad, todo ser humano es solo un soplo.
Selah
12 Escucha mi oración, Señor, y atiende a mi
clamor; responde a mi llanto. Mi tiempo
aquí ante ti es breve; pronto me iré, como
todos mis padres.
13 Aparta de mí tu ira para que encuentre
consuelo, antes de irme de aquí y dejar de
existir».

40

Para el director de música. De David. Salmo.
1 Mientras esperaba en silencio al Señor, él se
volvió hacia mí y escuchó mi clamor.
2 Me sacó de un pozo profundo y desolado, del
barro blando y pegajoso; puso mis pies
sobre una roca y afirmó mis pasos.
3 Puso en mi boca un canto nuevo, una alabanza
a nuestro Dios. Muchos lo han visto con
temor y han confiado en el Señor.
4 Feliz es el hombre que confía en el Señor y no
honra a los orgullosos ni a quienes se
apartan para seguir el engaño.

5 Señor, Dios mío, muchas son las maravillas que
has hecho pensando en nosotros. No
puedo enumerarlas ante ti; si quisiera
contarlas, serían más de las que puedo
decir.
6 No deseabas sacrificios de animales ni ofrendas
de los frutos de la tierra; formaste mis
oídos. No pediste holocaustos ni ofrendas
por el pecado.
7 Entonces dije: «Aquí vengo; está escrito de mí en
el rollo del libro.
8 Dios mío, me deleito en hacer tu voluntad; tu ley
está en mi corazón».
9 He anunciado la justicia en la gran asamblea;
Señor, tú sabes que no he callado.
10 No he escondido tu justicia en mi corazón; he
proclamado tu palabra verdadera y tu
salvación. No he ocultado tu amor fiel ni tu
fidelidad a la gran asamblea.
11 No me retires tu tierna compasión, Señor; que
tu amor fiel y tu fidelidad me guarden
siempre.
12 Me rodean males sin número; mis pecados me
han alcanzado y me doblo bajo su peso.
Son más que los cabellos de mi cabeza, y
por ellos se han agotado mis fuerzas.
13 Señor, ten a bien librarme del peligro; Señor,
ven pronto a ayudarme.
14 Que queden avergonzados y angustiados los
que buscan quitarme la vida; que
retrocedan y queden confundidos quienes
se alegran de mi desgracia.

15 Que se queden sorprendidos por su vergüenza
los que me dicen: «¡Ajá, ajá!».
16 Que todos los que te buscan se alegren y se
deleiten en ti; que quienes aman tu
salvación digan siempre: «¡Grande es el
Señor!».
17 Aunque soy pobre y necesitado, el Señor se
acuerda de mí. Tú eres mi ayuda y mi
salvador; no tardes, Dios mío.

41

Para el director de música. Salmo de David.
1 Feliz es el hombre que se preocupa por el pobre;
el Señor lo salvará en tiempos de angustia.
2 El Señor lo guardará y le dará vida; hará que sea
una bendición en la tierra y no lo
entregará en manos de sus enemigos.
3 El Señor lo sostendrá en su cama de dolor; tú
convertirás todo su sufrimiento en fuerza.
4 Yo dije: «Señor, ten misericordia de mí; sáname,
porque he pecado contra ti».
5 Mis enemigos hablan mal de mí: «¿Cuándo
morirá y desaparecerá su nombre?».
6 Si alguno viene a verme, lleva el engaño en el
corazón; reúne cosas malas y las cuenta por
todas partes.
7 Todos mis enemigos hablan en secreto contra
mí; planean mi caída.
8 Dicen: «Tiene una enfermedad maligna que no
lo soltará; ahora que ha caído, no volverá a
levantarse».
9 Hasta mi amigo más querido, en quien confiaba
y que comía pan conmigo, se ha vuelto
contra mí.

10 Pero tú, Señor, ten misericordia de mí y
levántame, para que yo les dé su castigo.
11 Por esto sé que te complaces en mí: mi enemigo
no me vence.
12 Tú me sostienes en mi justicia y me das un
lugar en tu presencia para siempre.
13 Alabado sea el Señor, Dios de Israel, desde la
eternidad y para siempre. Amén. Amén.

42

Para el director de música. Masquil de los hijos de Coré.
1 Como el ciervo desea las corrientes de agua, así
mi alma te desea a ti, Dios.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo
podré venir y ver su rostro?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento de día y de
noche, mientras me dicen: «¿Dónde está tu
Dios?».
4 Mi alma se desborda de dolor al recordar cómo
iba con otros a la casa de Dios, entre gritos
de alegría y alabanza y los cantos de
quienes celebraban la fiesta.
5 ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Por qué te
angustias dentro de mí? Espera en Dios,
porque volveré a alabarlo; él es mi ayuda y
mi Dios.
6 Mi alma está abatida dentro de mí; por eso te
recordaré desde la región del Jordán y de
los montes del Hermón, desde el monte
Mizar.
7 Un abismo llama a otro al estruendo de tus
cascadas; todas tus olas han pasado sobre
mí.

8 El Señor enviará su amor fiel de día, y de noche
su canto estará conmigo: una oración al
Dios de mi vida.
9 Diré a Dios, mi roca: «¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué camino triste por los ataques de
mis enemigos?».
10 Las palabras crueles de mis enemigos son como
golpes que me aplastan los huesos, cuando
cada día me dicen: «¿Dónde está tu Dios?».
11 ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Por qué te
angustias dentro de mí? Espera en Dios,
porque volveré a alabarlo; él es mi ayuda y
mi Dios.

43

1 Dios, sé mi juez y defiende mi causa contra una
nación que no te honra; líbrame del hombre
falso y malvado.
2 Tú eres el Dios de mi fuerza; ¿por qué me has
rechazado? ¿Por qué camino triste por los
ataques de mis enemigos?
3 Envía tu luz y tu palabra verdadera para que me
guíen; que me lleven a tu santo monte y a
tus tiendas.
4 Entonces subiré al altar de Dios, al Dios de mi
alegría; me alegraré y te alabaré con un
instrumento de música, Dios, Dios mío.
5 ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Por qué te
angustias dentro de mí? Espera en Dios,
porque volveré a alabarlo; él es mi ayuda y
mi Dios.

44

Para el director de música. De los hijos de Coré. Masquil.

1 Dios, lo hemos oído: nuestros padres nos
contaron las obras que hiciste en sus días,
en los tiempos antiguos.
2 Con tu mano arrancaste de raíz a las naciones y
plantaste a nuestros padres en su lugar;
derribaste a las naciones y diste
crecimiento a tu pueblo.
3 No conquistaron la tierra con sus espadas ni
fueron sus brazos los que los salvaron,
sino tu mano derecha, tu brazo y la luz de
tu rostro, porque te complacías en ellos.
4 Tú eres mi Rey y mi Dios; tú ordenas la salvación
de Jacob.
5 Con tu ayuda venceremos a nuestros enemigos;
por tu nombre aplastaremos bajo nuestros
pies a quienes nos atacan.
6 No confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará.
7 Tú nos has salvado de nuestros adversarios y
has avergonzado a quienes nos odiaban.
8 En Dios nos gloriamos siempre; alabamos su
nombre para siempre.
Selah
9 Pero ahora nos has rechazado y avergonzado;
ya no sales con nuestros ejércitos.
10 Por eso retrocedemos ante el atacante; quienes
nos odian se apoderan de nuestros bienes.
11 Nos has hecho como ovejas destinadas a servir
de alimento; nos has hecho huir entre las
naciones.

12 Has entregado a tu pueblo por nada; su precio
no ha aumentado tu riqueza.
13 Has hecho que nuestros vecinos nos
desprecien; los que nos rodean se burlan
de nosotros y nos avergüenzan.
14 Nuestro nombre es motivo de vergüenza entre
las naciones; los pueblos sacuden la
cabeza al vernos.
15 Mi caída está siempre ante mí, y la vergüenza
me cubre el rostro,
16 por la voz del que me insulta con palabras
amargas, por el enemigo que me castiga.
17 Todo esto nos ha sucedido, pero no te hemos
olvidado ni hemos sido infieles a tu pacto.
18 Nuestro corazón no se ha vuelto atrás ni
nuestros pasos se han apartado de tu
camino,
19 aunque nos has aplastado en el lugar de los
chacales y nos has cubierto de profunda
oscuridad.
20 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro
Dios o extendido las manos hacia un dios
extranjero,
21 ¿no lo descubriría Dios? Él conoce los secretos
del corazón.
22 Por tu causa nos matan cada día; nos cuentan
como ovejas destinadas a la destrucción.
23 ¿Por qué duermes, Señor? ¡Despierta y ven a
ayudarnos! No nos abandones para
siempre.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro y te olvidas de
nuestra angustia y nuestro cruel destino?

25 Nuestra alma está aplastada contra el polvo;
nuestros cuerpos están tendidos en la
tierra.
26 ¡Levántate y ven a ayudarnos! Sálvanos por tu
amor fiel.

45

Para el director de música. Sobre Sosanim. De los hijos de Coré. Masquil. Canto de amor.

1 Mi corazón se desborda de cosas buenas; recito
lo que he compuesto para un rey. Mi
lengua es la pluma de un escritor hábil.
2 Eres más hermoso que los demás hombres; de
tus labios fluye la gracia. Por eso la
bendición de Dios está contigo para
siempre.
3 Ponte la espada al costado, guerrero poderoso,
con tu gloria y tu poder.
4 Avanza con nobleza y poder, porque eres bueno,
verdadero y humilde; tu mano derecha te
mostrará hechos que infunden temor.
5 Tus flechas son agudas y penetran en el corazón
de los enemigos del rey; por ellas los
pueblos caen bajo tu dominio.
6 Tu trono, Dios, permanece para siempre; el
cetro de tu reino es un cetro de honor.
7 Has amado la justicia y odiado el mal. Por eso
Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite de
alegría, por encima de todos los demás
reyes.
8 Tus vestidos huelen a perfumes y especias de
toda clase; la música de los palacios de
marfil del rey te ha alegrado.

9 Entre tus mujeres nobles hay hijas de reyes; a tu
derecha está la reina, adornada con oro de
Ofir.
10 Hija, piensa y presta atención; escucha. Olvida
a tu pueblo y a la casa de tu padre.
11 El rey deseará tu belleza; él es tu señor, así que
dale honor.
12 Las hijas de Tiro vendrán con un regalo; los
ricos del pueblo buscarán tu favor.
13 En el palacio, la hija del rey resplandece; su
vestido está tejido con oro.
14 Vendrá ante el rey con vestidos bordados; las
jóvenes vírgenes que la acompañan vendrán
ante ti.
15 Vendrán con alegría y gozo; entrarán en el
palacio del rey.
16 Tus hijos ocuparán el lugar de tus padres; los
harás gobernantes sobre toda la tierra.
17 Mantendré vivo el recuerdo de tu nombre por
todas las generaciones; por eso los pueblos
te alabarán para siempre.

46

Para el director de música. De los hijos de Coré.
Sobre Alamot. Canto.
1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; es una
ayuda siempre presente en la angustia.
2 Por eso no temeremos, aunque la tierra cambie
y las montañas se hundan en lo profundo
del mar,
3 aunque sus aguas rujan y se agiten, y las
montañas tiemblen ante su violencia.
Selah

4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad
donde habita Dios, el lugar santo de las
tiendas del Altísimo.
5 Dios está en ella, y no caerá; él vendrá a
ayudarla al amanecer.
6 Las naciones se enfurecieron y los reinos
temblaron; al sonido de su voz, la tierra se
derritió como cera.
7 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios
de Jacob es nuestra torre alta.
Selah
8 Vengan y vean las obras del Señor, la
destrucción que ha causado en la tierra.
9 Él pone fin a las guerras en toda la tierra; rompe
el arco, parte la lanza en dos y quema los
carros de guerra.
10 «Quédense en paz y reconozcan que yo soy Dios;
seré exaltado entre las naciones y honrado
en toda la tierra».
11 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el
Dios de Jacob es nuestra torre alta.
Selah

47

Para el director de música. Salmo de los hijos de
Coré.
1 ¡Aplaudan, pueblos todos! ¡Aclamen a Dios con
alegría!
2 El Señor Altísimo inspira temor; es un gran Rey
sobre toda la tierra.
3 Someterá a los pueblos bajo nuestro dominio y a
las naciones bajo nuestros pies.
4 Nos dará nuestra herencia, la gloria de Jacob, a
quien ama.

Selah

5 Dios ha subido entre gritos de alegría; el Señor,
al sonido del cuerno.
6 Alaben a Dios, canten alabanzas; alaben a
nuestro Rey, canten alabanzas.
7 Dios es el Rey de toda la tierra; canten alabanzas
con entendimiento.
8 Dios gobierna las naciones; está sentado en el
trono de su santo gobierno.
9 Los gobernantes de los pueblos se han reunido
con el pueblo del Dios de Abraham. Los
poderes de la tierra pertenecen a Dios; él
está por encima de todos.

48

Canto. Salmo de los hijos de Coré.

1 Grande es el Señor y muy digno de alabanza en
la ciudad de nuestro Dios, en su santo
monte.
2 Hermoso en las alturas, alegría de toda la tierra,
es el monte Sión, el monte de Dios, la
ciudad del gran Rey.
3 En sus edificios, Dios se da a conocer como una
torre alta.
4 Miren, los reyes se pusieron de acuerdo y se
reunieron.
5 Al verla, quedaron asombrados y llenos de
angustia; huyeron rápidamente con temor.
6 Allí los sacudió el temblor; sintieron dolor como
una mujer que da a luz.
7 Tú rompes las naves de Tarsis como un viento
del este.
8 Lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad
del Señor de los ejércitos, en la ciudad de

nuestro Dios. Dios la mantendrá firme
para siempre.
Selah
9 Meditábamos en tu amor fiel, Dios, mientras
estábamos en tu templo.
10 Como tu nombre, Dios, tu alabanza llega hasta
los confines de la tierra; tu mano derecha
está llena de justicia.
11 Que se alegre el monte Sión y que se llenen de
gozo las hijas de Judá por tus sabios juicios.
12 Recorran Sión y denle la vuelta; cuenten sus
torres.
13 Fíjense en sus fuertes murallas y observen bien
sus hermosos edificios, para contarlo a la
siguiente generación.
14 Porque este Dios es nuestro Dios para siempre;
él será nuestro guía.

49

Alamot. Para el director de música. De los hijos de Coré. Salmo.
1 Escuchen esto, pueblos todos; presten atención,
todos los habitantes del mundo,
2 los de alta y los de baja posición, los pobres y los
ricos juntos.
3 Mi boca hablará con sabiduría; los
pensamientos de mi corazón darán
entendimiento.
4 Pondré mi enseñanza en un relato; aclararé mis
dichos difíciles con música.
5 ¿Por qué temeré en los días de desgracia, cuando
me rodea la maldad de quienes buscan mi
caída,

6 de quienes confían en sus riquezas y se
enorgullecen de sus bienes?
7 Nadie puede rescatar su vida pagando un precio
ni dar a Dios el pago por sí mismo
8 —porque el precio de librar una vida de la
muerte es demasiado alto, y el hombre no
puede pagarlo—
9 para vivir para siempre y nunca ver el lugar de
los muertos.
10 Él ve que los sabios mueren y que los necios e
insensatos perecen juntos, dejando sus
riquezas a otros.
11 El lugar de los muertos es su casa para siempre,
su morada por todas las generaciones; los
que vienen después dan sus nombres a sus
tierras.
12 El ser humano no vive para siempre; muere
igual que los animales.
13 Este es el camino de los necios; su plata queda
para quienes vienen después, y sus hijos
disfrutan de su oro.
Selah
14 Como ovejas, están destinados al lugar de los
muertos; la muerte será su pastor. Al
amanecer, los justos dominarán sobre
ellos. Su carne será alimento de gusanos y
su cuerpo se consumirá; el lugar de los
muertos será su morada para siempre.
15 Pero Dios rescatará mi vida; me sacará del
poder de la muerte.
Selah
16 No temas cuando un hombre se enriquezca y
aumente el esplendor de su casa,

17 porque al morir no se llevará nada; su
esplendor no bajará con él.
18 Aunque en vida se sienta orgulloso de sí
mismo, y la gente te alabe cuando
prosperas,
19 irá a reunirse con sus padres y nunca volverá a
ver la luz.
20 El ser humano no vive para siempre; muere
igual que los animales.

50

Salmo de Asaf.
1 El Dios de los dioses, el Señor, ha hecho oír su
voz, y la tierra se llena de temor desde
donde sale el sol hasta donde se pone.
2 Desde Sión, el más hermoso de los lugares, Dios
hace brillar su luz.
3 Nuestro Dios vendrá y no callará; delante de él
arde el fuego, y a su alrededor soplan
vientos de tormenta.
4 Llamará a los cielos y a la tierra para juzgar a su
pueblo:
5 «Reúnan ante mí a mis fieles, a los que hicieron
un pacto conmigo por medio de
sacrificios».
6 Que los cielos proclamen su justicia, porque
Dios mismo es el juez.
Selah
7 «Escucha mis palabras, pueblo mío; Israel, daré
testimonio contra ti. Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te acuso por tus sacrificios ni por tus
holocaustos, que siempre están delante de
mí.

9 No tomaré un buey de tu casa ni machos cabríos
de tus rebaños,
10 porque todos los animales del bosque son míos,
y el ganado de mil colinas.
11 Veo todas las aves de las montañas, y los
animales del campo son míos.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría, porque la
tierra es mía con toda su riqueza.
13 ¿Acaso comeré carne de buey o beberé sangre
de cabras?
14 Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza y
cumple los votos que has hecho al Altísimo.
15 Llámame en el día de la angustia; te salvaré,
para que me des gloria».
16 Pero al pecador Dios le dice: «¿Qué derecho
tienes a hablar de mis leyes o a pronunciar
las palabras de mi pacto,
17 si rechazas mi enseñanza y das la espalda a mis
palabras?
18 Cuando ves a un ladrón, te pones de acuerdo
con él y te unes a los adúlteros.
19 Entregas tu boca al mal y tu lengua al engaño.
20 Hablas mal de tu hermano y dices mentiras
contra el hijo de tu madre.
21 Has hecho estas cosas, y yo he guardado
silencio. Pensaste que yo era igual que tú,
pero te reprenderé y pondré tus faltas
delante de tus ojos.
22 Tengan esto presente, ustedes que se olvidan
de Dios, para que no los aplaste sin que
nadie pueda ayudarlos.

23 El que ofrece un sacrificio de alabanza me da
gloria; al que vive con rectitud le mostraré
la salvación de Dios».

51

Para el director de música. Salmo. De David.
Cuando el profeta Natán fue a verlo, después de
que David se acostó con Betsabé.

1 Ten piedad de mí, Dios, por tu misericordia; por
tu gran compasión, borra mi pecado.
2 Lava todas mis malas acciones y límpiame del
mal.
3 Reconozco mi falta; mi pecado está siempre
ante mí.
4 Contra ti, solo contra ti, he pecado; he hecho lo
que tú consideras malo. Por eso tus
palabras son justas y tu juicio es correcto.
5 En verdad, fui formado en la maldad, y mi
madre me dio a luz en pecado.
6 Tú deseas la verdad en lo más íntimo; en lo
profundo de mi alma me enseñarás
sabiduría.
7 Purifícame de mi pecado con hisopo; lávame y
quedaré más blanco que la nieve.
8 Llename de alegría y gozo; que se alegren los
huesos que han sido quebrados.
9 Aparta tu mirada de mi maldad y borra todos
mis pecados.
10 Crea en mí un corazón limpio, Dios; renueva en
mí un espíritu recto.
11 No me apartes de tu presencia ni me quites tu
Espíritu Santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación; que un
espíritu dispuesto me sostenga.

13 Entonces enseñaré tus caminos a los que hacen
el mal, y los pecadores volverán a ti.
14 Líbrame de la culpa de haber derramado
sangre, Dios, Dios de mi salvación, y
cantaré alabanzas a tu justicia.
15 Señor, abre mis labios para que mi boca
anuncie tu alabanza.
16 No deseas una ofrenda; si la desearas, te la
daría. No te agradan los holocaustos.
17 La ofrenda que Dios acepta es un espíritu
quebrantado; no rechazarás un corazón
quebrantado y afligido, Dios.
18 Por tu buena voluntad, haz bien a Sión;
reconstruye las murallas de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán las ofrendas justas, los
holocaustos y los sacrificios de animales;
entonces ofrecerán bueyes sobre tu altar.

52

Para el director de música. Masquil. De David.
Cuando Doeg el edomita fue a decirle a Saúl:
«David ha ido a la casa de Ahimelec».
1 ¿Por qué te enorgulleces de hacer el mal y te
alzas contra el justo todo el día?
2 Tu lengua es como una cuchilla afilada: planeas
destrucción y usas el engaño.
3 Amas más el mal que el bien, más el engaño que
las acciones justas.
Selah
4 Todas tus palabras destruyen, lengua
mentirosa.
5 Pero Dios acabará contigo para siempre; te
expulsará de tu tienda y te arrancará de la
tierra de los vivos.

Selah

6 Los justos lo verán y sentirán temor; se reirán de
ti y dirán:
7 «Miren al hombre que no hizo de Dios su
fortaleza; confió en sus bienes y
propiedades y se apoyó en su riqueza».
8 Pero yo soy como un olivo frondoso en la casa
de Dios; confío en su misericordia por
siempre y para siempre.
9 Te alabaré sin fin por lo que has hecho; honraré
tu nombre ante tus fieles, porque es bueno.

53

Para el director de música. Según Mahalat.
Masquil. De David.

1 El necio se dice: «Dios no hará nada». Se han
corrompido y han hecho el mal; no hay
uno que haga el bien.
2 Dios miraba desde el cielo a los seres humanos
para ver si alguno era sabio y lo buscaba.
3 Todos se han apartado y se han corrompido; no
hay uno que haga el bien, ni uno solo.
4 ¿No entienden los que hacen el mal? Devoran a
mi pueblo como si comieran pan y no oran
a Dios.
5 Allí sintieron gran temor, aunque no había
motivo para temer. Dios quebró los huesos
de quienes te hacían la guerra; los
avergonzaste porque Dios los rechazó.
6 ¡Que la salvación de Israel venga de Sión! Cuando
Dios cambie la suerte de su pueblo, Jacob
se alegrará e Israel estará lleno de gozo.

54

Para el director de música. Según Neginot. Masquil. De David. Cuando los zifeos fueron a decirle a Saúl: «¿No está David escondido entre nosotros?».

1 Sálvame por tu nombre, Dios; hazme justicia con
tu poder.

2 Escucha mi oración, Dios; presta atención a mis
palabras.

3 Los que me persiguen se han levantado contra
mí; hombres violentos quieren quitarme la
vida y no toman en cuenta a Dios.
Selah

4 Dios es mi ayuda; el Señor es quien sostiene mi
vida.

5 Que las malas acciones de mis enemigos se
vuelvan contra ellos; destrúyelos por tu
fidelidad.

6 Te presentaré ofrendas de buena voluntad;
alabaré tu nombre, Señor, porque es
bueno.

7 Tu nombre me ha librado de todas mis
angustias, y mis ojos han visto el castigo de
mis enemigos.

55

Para el director de música. Según Neginot. Masquil. De David.

1 Escucha mi oración, Dios; no cierres tus oídos a
mi súplica.

2 Préstame atención y responde a mi oración; la
tristeza me ha abatido.

3 Me angustian las voces de los crueles y los gritos
de los malvados; cargan males sobre mí y
me tratan con crueldad porque me odian.
4 Mi corazón está profundamente herido; me
invade el miedo a la muerte.
5 El temor me hace temblar; el terror me
envuelve.
6 Dije: «¡Si tuviera alas como una paloma! Volaría
lejos de aquí y descansaría.
7 Me iría muy lejos y viviría en el desierto.
Selah
8 Me refugiaría pronto de la tormenta y del viento
violento».
9 Destrúyelos, Señor; confunde sus lenguas,
porque he visto luchas y violencia en la
ciudad.
10 Día y noche recorren sus murallas; en su
interior hay desgracia y dolor.
11 Allí está el mal; la opresión y el engaño nunca
abandonan sus calles.
12 Si un enemigo hablara mal de mí, podría
soportarlo. Si alguien que no fuera mi
amigo se alzara contra mí, me escondería
de él.
13 Pero fuiste tú, mi igual, mi guía, mi querido
amigo.
14 Conversábamos con cariño y juntos íbamos a la
casa de Dios.
15 Que la muerte los sorprenda; que bajen vivos
al lugar de los muertos, porque el mal
habita en sus casas y en sus corazones.
16 Por mi parte, oraré a Dios, y él me salvará.
17 Al atardecer, por la mañana y al mediodía oraré
entre lamentos, y él escuchará mi voz.

18 Me libró del ataque y me dio paz, aunque
muchos estaban contra mí.
19 Dios me prestará atención; él, que tiene poder
desde tiempos antiguos, les enviará dolor y
angustia.
Selah
No cambian ni temen a Dios.
20 Mi amigo atacó a quienes estaban en paz con él
y rompió su pacto.
21 Sus palabras eran más suaves que la
mantequilla, pero había guerra en su
corazón; eran más suaves que el aceite,
pero eran espadas afiladas.
22 Pon tus preocupaciones en el Señor, y él te
sostendrá; no dejará que el justo caiga.
23 Pero tú, Dios, los harás bajar al lugar de los
muertos; los crueles y los mentirosos
morirán antes de llegar a la mitad de su
vida. Yo confiaré en ti.

56

Para el director de música. Según
Jonat-elem-rehoquim. De David. Mictam.
Cuando los filisteos lo capturaron en Gat.
1 Ten piedad de mí, Dios, porque quieren
destruirme; todos los días me atacan con
crueldad.
2 Mis enemigos siempre están dispuestos a acabar
conmigo; muchos se levantan contra mí.
3 Cuando tenga miedo, confiaré en ti.
4 En Dios alabaré su palabra; en Dios he puesto
mi esperanza. No temeré lo que un ser
humano pueda hacerme.

5 Todos los días distorsionan mis palabras; solo
piensan en hacerme daño.
6 Se reúnen y se esconden para acecharme;
vigilan mis pasos y esperan quitarme la
vida.
7 Su maldad no los librará del castigo. Humilla a
los pueblos en tu ira, Dios.
8 Has visto mis andanzas; guarda mis lágrimas en
tu frasco. ¿No están anotadas en tu
registro?
9 Cuando clame a ti, mis enemigos retrocederán.
De esto estoy seguro: Dios está conmigo.
10 En Dios alabaré su palabra; en el Señor alabaré
su palabra.
11 En Dios he puesto mi esperanza; no temeré lo
que un ser humano pueda hacerme.
12 Tengo presentes los votos que te hice, Dios; te
presentaré ofrendas de alabanza.
13 Me has librado de la muerte y has impedido
que mis pies caigan, para que camine ante
Dios en la luz de la vida.

57

Para el director de música. Según Al-tasjet.
Mictam. De David. Cuando huyó de Saúl y se
refugió en la cueva.
1 Ten piedad de mí, Dios, ten piedad de mí,
porque en ti espera mi alma. Me refugiaré
a la sombra de tus alas hasta que pasen
estas desgracias.
2 Clamaré al Dios Altísimo, a Dios, que hace todo
por mí.

3 Enviará ayuda desde el cielo y me librará del
poder de quien quiere destruirme. Dios
enviará su misericordia y su fidelidad.
4 Estoy entre leones; estoy tendido entre personas
que arden de furia. Sus dientes son lanzas
y flechas; su lengua es una espada afilada.
5 Sé exaltado por encima de los cielos, Dios; que
tu gloria cubra toda la tierra.
6 Prepararon una red para mis pies y me
abatieron; cavaron un hoyo delante de mí,
pero ellos mismos cayeron en él.
Selah
7 Mi corazón está firme, Dios, mi corazón está
firme; cantaré y te alabaré.
8 Tú eres mi gloria; ¡despierten, instrumentos de
música! Yo despertaré al amanecer.
9 Te alabaré entre los pueblos, Señor; te cantaré
entre las naciones.
10 Tu misericordia es grande y llega hasta los
cielos; tu justicia llega hasta las nubes.
11 Sé exaltado por encima de los cielos, Dios; que
tu gloria cubra toda la tierra.

58

Para el director de música. Según Al-tasjet.
Mictam. De David.
1 ¿Hablan con justicia, dioses? ¿Juzgan rectamente,
seres humanos?
2 En su corazón planean el mal; sus manos están
llenas de actos crueles en la tierra.
3 Los malvados se apartan desde el principio;
desde que nacen se desvían del buen
camino y dicen mentiras.

4 Su veneno es como el de una serpiente; son
como una víbora que se niega a oír,
5 que no escucha la voz del encantador, por hábil
que este sea.
6 Rómpeles los dientes, Dios; arráncales los
colmillos a esos leones jóvenes, Señor.
7 Que se disuelvan como agua que corre; que sean
cortados como la hierba junto al camino.
8 Que sean como un caracol que se deshace al
avanzar; como una criatura que nace
antes de tiempo y nunca ve el sol.
9 Antes de que se den cuenta, que sean cortados
como espinos; que un viento fuerte los
arrastre como maleza.
10 El justo se alegrará al ver su castigo; se lavará
los pies en la sangre del malvado.
11 Entonces la gente dirá: «En verdad hay
recompensa para el justo; en verdad hay
un Dios que juzga en la tierra».

59

Para el director de música. Según Al-tasjet.
Mictam. De David. Cuando Saúl envió hombres a
vigilar la casa para matarlo.

1 Líbrame de las manos de los crueles, Dios mío;
protégeme de quienes se levantan contra
mí.
2 Líbrame del poder de los que hacen el mal;
protégeme de los hombres sanguinarios.
3 Mira cómo acechan mi vida; los poderosos se
han unido contra mí, pero no por mi
pecado ni por mi maldad, Señor.

4 Sin que yo haya pecado, se apresuran y se
preparan. ¡Despierta, ven a ayudarme y
mira!
5 Tú, Señor, Dios de los ejércitos, eres el Dios de
Israel. Ven y castiga a las naciones; no
tengas piedad de quienes practican el
engaño.
Selah
6 Vuelven al atardecer; ladran como perros y
rondan la ciudad.
7 El odio sale de sus labios y las maldiciones de su
lengua; dicen: «¿Quién nos presta
atención?».
8 Pero tú te ríes de ellos, Señor; te burlarás de
todas las naciones.
9 Tú eres mi fuerza; en ti pondré mi esperanza,
porque Dios es mi torre fuerte.
10 Dios, que me muestra misericordia, irá delante
de mí; me dejará ver cumplido lo que
deseo para mis enemigos.
11 No los mates, para que mi pueblo conserve su
recuerdo; dispérsalos con tu poder y
humíllalos, Señor, nuestro salvador.
12 Por los pecados de su boca y las palabras de sus
labios, que queden atrapados en su
orgullo. Por sus maldiciones y su engaño,
13 acaba con ellos en tu ira, acaba con ellos hasta
que no quede ninguno. Que sepan que
Dios gobierna en Jacob y hasta los confines
de la tierra.
Selah
14 Que vuelvan al atardecer, ladren como perros y
ronden la ciudad.

15 Que vayan de un lado a otro en busca de
comida y pasen allí toda la noche si no
tienen suficiente.
16 Pero yo cantaré de tu poder; por la mañana
gritaré de alegría por tu misericordia,
porque has sido mi fuerza y mi torre alta
en el día de mi angustia.
17 A ti cantaré, tú que eres mi fuerza, porque Dios
es mi torre alta, el Dios que me muestra
misericordia.

60

Para el director de música. Según Susan-edut.
Mictam. De David. Para enseñar. Cuando luchaba
contra Aram-naharaim y Aram-sobá, y Joab
regresó y mató a doce mil edomitas en el Valle de
la Sal.
1 Dios, nos has rechazado y dispersado; te has
enojado con nosotros. ¡Vuelve a nosotros!
2 Con tu poder hiciste temblar y agrietarse la
tierra; devuélvele su firmeza, porque se
tambalea.
3 Has hecho pasar a tu pueblo por tiempos
difíciles; nos has dado a beber un vino que
nos hace tambalear.
4 Da un lugar seguro a quienes te temen, donde
puedan refugiarse de las flechas.
Selah
5 Para que tus amados estén a salvo, sálvame con
tu mano derecha y respóndeme.
6 Dios ha dicho en su santuario: «Me alegraré;
repartiré Siquem y mediré el valle de
Sucot.

7 Galaad es mío y Manasés es mío; Efraín protege
mi cabeza y Judá dicta mis leyes.
8 Moab es mi recipiente para lavarme; sobre
Edom pondré mi sandalia; sobre Filistea
resonará un grito de alegría».
9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién
me guiará a Edom?
10 ¿No nos has rechazado, Dios? Ya no sales con
nuestros ejércitos.
11 Ayúdanos en nuestra angustia, porque la ayuda
humana es inútil.
12 Con Dios haremos grandes cosas; por él
nuestros enemigos serán aplastados bajo
nuestros pies.

61

Para el director de música. Con un instrumento
de cuerda. De David.
1 Escucha mi clamor, Dios; presta atención a mi
oración.
2 Desde el extremo de la tierra clamaré a ti
cuando mi corazón desfallezca. Llévame a
la roca que es demasiado alta para mí.
3 Tú has sido mi refugio, mi torre alta frente a
quienes me hacen la guerra.
4 Habitaré en tu tienda para siempre; me
refugiaré bajo tus alas.
Selah
5 Tú, Dios, has respondido a mis oraciones; me
has dado la herencia de quienes honran tu
nombre.
6 Le darás larga vida al rey; sus años se
prolongarán de generación en generación.

7 Que su trono permanezca ante Dios para
siempre; que la misericordia y la justicia lo
protejan.
8 Así cantaré alabanzas a tu nombre para
siempre, dando a Dios lo que le
corresponde día tras día.

62

Para el director de música. Según Jedutún. Salmo.
De David.
1 Alma mía, pon toda tu confianza en Dios,
porque de él viene mi salvación.
2 Solo él es mi roca y mi salvación, mi torre alta;
no sufriré una gran sacudida.
3 ¿Hasta cuándo seguirán planeando el mal contra
un hombre? Lo atacan como a una pared
agrietada que está a punto de caer.
4 Solo piensan en derribarlo de su lugar de honor;
les gusta mentir. Bendicen con la boca,
pero maldicen en su corazón.
Selah
5 Alma mía, pon toda tu confianza en Dios,
porque de él viene mi esperanza.
6 Solo él es mi roca y mi salvación, mi torre alta;
no sufriré una gran sacudida.
7 De Dios vienen mi salvación y mi gloria; él es mi
roca fuerte y mi refugio.
8 Pueblo, confíen en él en todo momento;
derramen su corazón ante él. Dios es
nuestro refugio.
Selah
9 En verdad, los de origen humilde son nada, y los
de posición elevada no son lo que parecen;

puestos juntos en la balanza, pesan menos
que un soplo.
10 No confíen en lo que ganan haciendo el mal ni
en las ganancias injustas; si aumentan sus
riquezas, no pongan su esperanza en ellas.
11 Una vez habló Dios, y dos veces lo escuché: el
poder pertenece a Dios.
12 También la misericordia te pertenece, Señor,
porque das a cada uno lo que merece por
sus obras.

63

Salmo. De David. Cuando estaba en el desierto de Judá.
1 Dios, tú eres mi Dios; de madrugada te buscaré.
Mi alma tiene sed de ti; mi cuerpo se
consume por el deseo de ti, como una
tierra seca y ardiente donde no hay agua.
2 Quiero ver tu poder y tu gloria, como te he visto
en el santuario.
3 Tu misericordia es mejor que la vida; por eso
mis labios te alabarán.
4 Te bendeciré toda mi vida y levantaré mis
manos en tu nombre.
5 Mi alma quedará satisfecha como con buena
comida, y mi boca te alabará con cantos de
alegría,
6 cuando me acuerde de ti en mi cama y piense en
ti durante la noche.
7 Porque has sido mi ayuda, me alegraré a la
sombra de tus alas.
8 Mi alma permanece cerca de ti; tu mano
derecha me sostiene.

9 Pero quienes quieren quitarme la vida bajarán
a lo más profundo de la tierra.
10 Morirán a espada y serán alimento para los
zorros.
11 El rey se alegrará en Dios; todos los que juran
por él tendrán motivo de orgullo, pero la
boca de los mentirosos quedará cerrada.

64

Para el director de música. Salmo. De David.
1 Escucha mi lamento, Dios; protege mi vida del
miedo a mis enemigos.
2 Protégeme de los planes secretos de los malvados
y de la banda de quienes hacen el mal.
3 Afilan su lengua como una espada; sus palabras
amargas son flechas afiladas,
4 que disparan a escondidas contra el justo, de
repente y sin ser vistos.
5 Se afirman en sus malos propósitos y preparan
trampas ocultas. Dicen: «¿Quién las verá?
6 ¿Quién descubrirá nuestro plan secreto?».
Preparan sus planes con cuidado; los
pensamientos y el corazón humano son
profundos.
7 Pero Dios les dispara una flecha, y de repente
quedan heridos.
8 El mal que dicen los hace caer; todos los que los
ven sacuden la cabeza.
9 La gente siente temor y cuenta las obras de Dios;
al meditar en sus actos, aprende sabiduría.
10 El justo se alegrará en el Señor y esperará en él;
todos los que aman la justicia le darán
gloria.

65

Para el director de música. Salmo. De David. Canto.

1 Mereces la alabanza en Sión, Dios; a ti se debe
presentar la ofrenda.
2 Tú escuchas la oración; que todos los seres
humanos acudan a ti con sus palabras.
3 El mal nos ha vencido, pero tú quitarás nuestros
pecados.
4 Feliz aquel a quien eliges y das un lugar en tu
casa; nos llenaremos de los bienes de tu
santuario.
5 Con justicia nos responderás mediante grandes
actos de poder, Dios de nuestra salvación.
Tú eres la esperanza de todos los confines
de la tierra y de las lejanas tierras del mar.
6 Con tu fuerza afirmas las montañas; estás
vestido de poder.
7 Acallas el rugido del mar y el estruendo de sus
olas.
8 Los habitantes de los lugares más lejanos temen
al ver tus señales; por ti se alegran el
amanecer y el atardecer.
9 Bendices la tierra, la riegas y la haces fértil. El
río de Dios está lleno de agua; preparas la
tierra y das grano a la gente.
10 Llenas de agua los campos arados y alisas sus
laderas; ablandas la tierra con lluvias y
bendices lo que crece en ella.
11 Coronas el año con tus bienes; de tus huellas
cae lluvia que da vida,
12 sobre los pastos del desierto. Por todas partes
las colinas se alegran.

13 Los pastizales están llenos de rebaños y los
valles de grano; gritan y cantan de alegría.

66

Para el director de música. Canto. Salmo.
1 ¡Aclamen a Dios con alegría, habitantes de toda la
tierra!
2 Canten en honor de su nombre; alábenlo y denle
gloria.
3 Digan a Dios: «¡Qué temibles son tus obras! Por
tu gran poder, tus enemigos se ven
obligados a someterse a ti.
4 Que toda la tierra te adore y te cante; que cante
alabanzas a tu nombre».
Selah
5 Vengan y vean las obras de Dios; sus acciones
entre los seres humanos inspiran temor.
6 Convirtió el mar en tierra seca; cruzaron el río a
pie. Allí nos alegramos en él.
7 Gobierna con poder para siempre y vigila a las
naciones; que sus enemigos no tengan
fuerza contra él.
Selah
8 Bendigan a nuestro Dios, pueblos; hagan oír su
alabanza,
9 porque nos da vida y no ha dejado que nuestros
pies resbalen.
10 Tú, Dios, nos has puesto a prueba; nos has
probado con fuego, como a la plata.
11 Permitiste que nos encarcelaran y nos
pusieran cadenas en las piernas.
12 Permitiste que otros pasaran sobre nuestras
cabezas; atravesamos el fuego y el agua,
pero nos sacaste a un lugar amplio.

13 Entraré en tu casa con holocaustos y cumpliré
los votos que te hice,
14 las promesas que salieron de mis labios
cuando estaba en angustia.
15 Te presentaré holocaustos de animales gordos
y el humo de las ovejas sacrificadas; te
ofreceré bueyes y cabras.
Selah
16 Vengan y escuchen, todos los que temen a Dios;
les contaré lo que ha hecho por mí.
17 Clamé a él con mi boca y lo alabé con mi lengua.
18 Si hubiera dado lugar al mal en mi corazón, el
Señor no me habría escuchado.
19 Pero Dios sí me escuchó; prestó atención a mi
oración.
20 ¡Alabado sea Dios, que no rechazó mi oración ni
me quitó su misericordia!

67

Para el director de música. Con instrumentos de cuerda. Salmo. Canto.
1 Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos
bendiga; que la luz de su rostro brille sobre
nosotros.
Selah
2 Así se conocerá tu camino en la tierra y tu
salvación entre todas las naciones.
3 Que los pueblos te alaben, Dios; que todos los
pueblos te alaben.
4 Que las naciones se alegren y canten de gozo,
porque juzgarás a los pueblos con justicia y
guiarás a las naciones de la tierra.
Selah

5 Que los pueblos te alaben, Dios; que todos los
pueblos te alaben.
6 La tierra ha dado su fruto; Dios, nuestro Dios,
nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá; que lo teman en todos los
confines de la tierra.

68

Para el director de música. De David. Salmo.
Canto.
1 Que Dios se haga presente y sus enemigos
huyan; que quienes se oponen a él
retrocedan ante él.
2 Que sean como humo arrastrado por el viento;
como cera que se derrite ante el fuego, que
perezcan ante el poder de Dios.
3 Pero que los justos se alegren y se deleiten ante
Dios; que estén llenos de gozo.
4 Canten a Dios, alaben su nombre; abran camino
al que viene por el desierto. Señor es su
nombre; alégrense ante él.
5 Dios, en su santuario, es padre de los huérfanos y
defensor de las viudas.
6 Dios da una familia a los que están solos y libera
a los encadenados; pero los que se apartan
de él habitan en tierra seca.
7 Dios, cuando saliste delante de tu pueblo y
recorriste el desierto,
Selah
8 la tierra tembló y los cielos derramaron lluvia
ante tu presencia. Hasta el Sinaí tembló
ante Dios, el Dios de Israel.
9 Enviaste lluvia abundante, Dios; renovaste las
fuerzas de tu tierra agotada.

10 Allí habitaron los tuyos; con tus bienes
atendiste a los pobres, Dios.
11 El Señor da el mensaje; muchas son las mujeres
que lo anuncian.
12 Los reyes de los ejércitos huyen de prisa, y las
mujeres en sus casas reparten el botín.
13 ¿Descansarán entre los rebaños? Las alas de una
paloma están cubiertas de plata, y sus
plumas de oro amarillo.
14 Cuando el Todopoderoso hizo huir a los reyes,
todo quedó blanco como la nieve en
Salmón.
15 El monte de Basán es un monte de Dios; el
monte de Basán tiene altas cumbres.
16 ¿Por qué miran con envidia, montañas
elevadas, al monte que Dios eligió como
morada? Dios habitará allí para siempre.
17 El carro de guerra de Dios está entre los
millares de Israel; el Señor ha venido del
Sinaí al santuario.
18 Subiste a lo alto, llevando contigo a tus
prisioneros; recibiste ofrendas de la gente.
El Señor Dios ocupa su trono de poder.
19 Alabado sea el Señor, que nos sostiene día tras
día, el Dios de nuestra salvación.
Selah
20 Nuestro Dios es un Dios que salva; a él
pertenecen los caminos para escapar de la
muerte.
21 Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, la de
quienes persisten en el mal.
22 El Señor dijo: «Los haré volver de Basán y de las
profundidades del mar,

23 para que tu pie quede rojo de sangre y también
las lenguas de tus perros».
24 Vemos tu marcha, Dios, la entrada de mi Dios y
mi rey en el santuario.
25 Los cantores van delante y los músicos detrás,
entre las jóvenes que tocan panderos.
26 Alaben a Dios en la gran asamblea; alaben al
Señor, ustedes que vienen de la fuente de
Israel.
27 Allí está la pequeña tribu de Benjamín, que los
dirige; los jefes de Judá y su ejército, los
gobernantes de Zabulón y de Neftalí.
28 Dios, muestra tu fuerza, la fuerza con que has
hecho grandes cosas por nosotros,
29 desde tu templo en Jerusalén.
30 Reprende a la bestia entre las plantas del agua,
al grupo de los poderosos y a los señores de
los pueblos; acaba con quienes se deleitan
en la guerra.
31 Los reyes te traerán ofrendas; vendrán de
Egipto. De Patros vendrán ofrendas de
plata; Etiopía extenderá sus manos hacia
Dios.
32 Canten a Dios, reinos de la tierra; canten
alabanzas al Señor,
Selah
33 al que avanza sobre las nubes del cielo, el cielo
que existe desde tiempos antiguos. Él hace
oír su poderosa voz.
34 Reconozcan que el poder pertenece a Dios; él
está por encima de Israel y su poder está
en las nubes.

35 Dios, inspiras temor en tu santuario; el Dios de
Israel da fuerza y poder a su pueblo.
¡Alabado sea Dios!

69

Para el director de música. Según Sosanim. De David.
1 Sálvame, Dios, porque el agua me llega al cuello.
2 Mis pies se hunden en el lodo y no encuentran
apoyo; he entrado en aguas profundas y
las olas me cubren.
3 Estoy agotado de tanto clamar; me arde la
garganta y mis ojos se consumen de
esperar a mi Dios.
4 Los que me odian sin motivo son más que los
cabellos de mi cabeza. Son muy fuertes los
que, con mentiras, quieren destruirme;
devolví lo que no había robado.
5 Dios, tú conoces mi necedad y ves mis malas
acciones.
6 Que quienes esperan en ti no pasen vergüenza
por mi culpa, Señor, Dios de los ejércitos;
que quienes te esperan no sean humillados
por mi culpa, Dios de Israel.
7 Por tu causa he soportado insultos; la vergüenza
me cubre el rostro.
8 Me he vuelto un extraño para mis hermanos, un
extranjero para los hijos de mi madre.
9 El fervor por tu casa arde en mí; los insultos
contra ti han caído sobre mí.
10 Mi llanto amargo y mi ayuno se volvieron
motivo de vergüenza.
11 Cuando me puse ropa de duelo, hablaron mal
de mí.

12 Soy motivo de asombro para los que tienen
autoridad y tema de canciones para los
borrachos.
13 Pero yo te dirijo mi oración, Señor, en el tiempo
de tu buena voluntad. Respóndeme por tu
gran misericordia, Dios, porque tu
salvación es segura.
14 Sácame del lodo para que no me hunda; líbrame
de las aguas profundas.
15 No dejes que las olas me cubran ni que las
aguas profundas me traguen; que el lugar
de los muertos no se cierre sobre mí.
16 Respóndeme, Señor, porque tu misericordia es
buena; vuélvete hacia mí por tu gran
compasión.
17 No escondas tu rostro de tu siervo, porque
estoy en angustia; respóndeme pronto.
18 Acércate y sálvame; líbrame de mis enemigos.
19 Conoces mi vergüenza, las burlas y la
humillación que he sufrido; todos mis
enemigos están ante ti.
20 Los insultos me han roto el corazón; estoy lleno
de dolor. Busqué a alguien que se
compadeciera de mí, pero no hubo nadie;
no encontré quien me consolara.
21 Me dieron veneno por comida y vino amargo
por bebida.
22 Que su mesa los lleve a la destrucción y sus
banquetes se conviertan en una trampa.
23 Que sus ojos queden ciegos y no vean; que su
cuerpo tiemble para siempre.
24 Que tu maldición caiga sobre ellos y los alcance
el ardor de tu ira.

25 Que sus casas queden destruidas y nadie
habite en sus tiendas.
26 Son crueles con aquel a quien tú has castigado
y aumentan el dolor de quien tú has
herido.
27 Aumenta su castigo; que no participen de tu
justicia.
28 Borra sus nombres del libro de los vivos; que
no sean contados entre los justos.
29 Pero yo soy pobre y estoy lleno de dolor;
levántame por tu salvación, Señor.
30 Alabaré el nombre de Dios con un canto; le
daré gloria por lo que ha hecho.
31 Esto agradará al Señor más que un buey o un
toro plenamente desarrollado.
32 Los pobres lo verán y se alegrarán. Ustedes que
aman a Dios, ¡que su corazón vuelva a vivir!
33 El Señor escucha a los pobres y se ocupa de sus
prisioneros.
34 Que lo alaben el cielo y la tierra, los mares y
todo lo que se mueve en ellos.
35 Dios salvará a Sión y reconstruirá las ciudades
de Judá, para que su pueblo habite allí y las
posea como herencia.
36 Los descendientes de sus siervos tendrán parte
en ella; quienes aman su nombre
habitarán allí.

70

Para el director de música. De David. Para
recordar.
1 Sálvame pronto, Dios; ven pronto a ayudarme,
Señor.

2 Que queden avergonzados y angustiados los
que quieren quitarme la vida; que
retrocedan y queden en ridículo los que
planean hacerme daño.
3 Que quienes dicen «¡Ajá, ajá!» retrocedan por su
conducta vergonzosa.
4 Que todos los que te buscan se alegren y se
deleiten en ti; que quienes aman tu
salvación digan siempre: «¡Grande es
Dios!».
5 Pero yo soy pobre y estoy necesitado; ven
pronto a mí, Dios. Tú eres mi ayuda y mi
salvador; no tardes, Señor.

71

1 En ti he puesto mi esperanza, Señor; que nunca
quede avergonzado.
2 Protégeme por tu justicia y ven a ayudarme;
escucha mi voz y sálvame.
3 Sé mi roca firme, la fortaleza que me salva,
porque tú eres mi roca y mi refugio.
4 Dios mío, líbrame del poder del pecador, del
hombre malvado y cruel.
5 Tú eres mi esperanza, Señor Dios; en ti confío
desde mi juventud.
6 Me has sostenido desde el día en que nací; me
sacaste del vientre de mi madre. Siempre
te alabaré.
7 Soy motivo de asombro para todos, pero tú eres
mi torre fuerte.
8 Mi boca estará llena de tu alabanza y de tu
gloria todo el día.

9 No me abandones en mi vejez; ayúdame aun
cuando se me acaben las fuerzas.
10 Mis enemigos me acechan a escondidas;
quienes quieren quitarme la vida se han
unido para hacerme daño.
11 Dicen: «Dios lo ha abandonado; persíganlo y
captúrenlo, porque nadie lo ayuda».
12 Dios, no te alejes de mí; Dios mío, ven pronto a
ayudarme.
13 Que sean vencidos y avergonzados quienes
hablan mal de mí; que mis enemigos sean
humillados y pierdan su honor.
14 Pero yo seguiré esperando en ti y te alabaré
cada vez más.
15 Mi boca anunciará tu justicia y tu salvación
todo el día, porque son más de lo que
puedo contar.
16 Contaré los grandes actos del Señor Dios;
hablaré de tu justicia, solo de la tuya.
17 Dios, tú me has enseñado desde mi juventud;
hasta hoy he contado tus maravillas.
18 Ahora que soy viejo y tengo canas, no me
abandones, Dios, hasta que anuncie tu
fuerza a esta generación y tu poder a todos
los que vendrán.
19 Tu justicia llega muy alto, Dios; has hecho
grandes cosas. Dios, ¿quién es como tú?
20 Tú, que me has hecho sufrir angustias grandes
y amargas, me darás vida de nuevo y me
sacarás de las aguas profundas del lugar de
los muertos.
21 Me harás más grande que antes y me
consolarás por todas partes.

22 Te alabaré con instrumentos de música por tu
fidelidad, Dios mío; te cantaré con música,
Santo de Israel.
23 Mis labios se alegrarán cuando te cante, y
también mi alma, que has salvado.
24 Mi lengua hablará de tu justicia todo el día,
porque quienes querían hacerme daño han
sido derrotados y avergonzados.

72

De Salomón.
1 Dios, da al rey tu autoridad y al hijo del rey tu
justicia.
2 Que juzgue a tu pueblo con justicia y tome
decisiones justas para los pobres.
3 Que las montañas den paz al pueblo y las colinas
justicia.
4 Que haga justicia a los pobres del pueblo, salve
a los hijos de los necesitados y aplaste a los
violentos.
5 Que su vida dure tanto como el sol y la luna, de
generación en generación.
6 Que descienda como lluvia sobre la hierba
cortada, como aguaceros que riegan la
tierra.
7 Que los justos prosperen en sus días y vivan en
paz mientras haya luna en el cielo.
8 Que su reino se extienda de mar a mar, desde el
río hasta los confines de la tierra.
9 Que sus adversarios se inclinen ante él y sus
enemigos queden humillados en el polvo.
10 Que los reyes de Tarsis y de las islas vuelvan
con ofrendas; que los reyes de Saba y Seba
le entreguen sus riquezas.

11 Que todos los reyes se inclinen ante él y todas
las naciones lo sirvan.
12 Él salvará al pobre que clame y al necesitado
que no tenga quien lo ayude.
13 Tendrá piedad de los pobres y salvará a los
necesitados.
14 Los librará del engaño y de los ataques
violentos; su sangre será valiosa para él.
15 Que tenga larga vida y reciba oro de Saba; que
siempre oren por él y lo bendigan todos los
días.
16 Que en la tierra haya extensos campos de
grano, que se mueva en las cumbres de las
montañas. Que su fruto sea abundante
como el Líbano y sus tallos innumerables
como la hierba de la tierra.
17 Que su nombre permanezca para siempre,
mientras exista el sol; que la gente reciba
bendición por medio de él y todas las
naciones bendigan su nombre.
18 Alabado sea el Señor Dios, el Dios de Israel, el
único que hace maravillas.
19 Alabada sea la gloria de su noble nombre para
siempre; que toda la tierra se llene de su
gloria. Amén, amén.
20 Aquí terminan las oraciones de David, hijo de
Isaí.

73

Salmo. De Asaf.
1 En verdad, Dios es bueno con Israel, con los
limpios de corazón.
2 Pero yo casi perdí el equilibrio; estuve a punto
de resbalar,

3 porque tuve envidia de los orgullosos al ver
cómo prosperaban los malvados.
4 No sufren dolor; sus cuerpos están gordos y
fuertes.
5 No pasan por angustias como los demás ni
comparten sus desgracias.
6 Por eso llevan el orgullo como un collar y se
visten de violencia como de una túnica.
7 Sus ojos sobresalen por la gordura; tienen más
de lo que su corazón desea.
8 Sus pensamientos están llenos de planes
malvados; desde sus puestos de poder
hablan de actos crueles.
9 Su boca se alza hasta el cielo y su lengua recorre
la tierra.
10 Por eso tienen pan de sobra y nunca les falta
agua.
11 Dicen: «¿Cómo verá esto el Señor? ¿Acaso sabe
algo el Altísimo?».
12 Así son los pecadores: siempre les va bien y sus
riquezas aumentan.
13 En vano he mantenido limpio mi corazón y me
he lavado las manos en inocencia,
14 porque sufro todo el día y cada mañana recibo
castigo.
15 Si hubiera hablado así, habría traicionado a tus
hijos.
16 Traté de entender la razón de esto, pero me
resultaba agotador,
17 hasta que entré en el santuario de Dios y vi el
fin de los malvados.
18 Tú los pones en lugares resbaladizos y los
haces caer en la destrucción.

19 ¡Qué pronto quedan destruidos! El terror acaba
con ellos.
20 Desaparecen como un sueño al despertar, como
una imagen que se olvida cuando termina
el sueño.
21 Mi corazón se llenó de amargura y el dolor me
hirió por dentro.
22 Yo era necio y no entendía; era como una bestia
ante ti.
23 Sin embargo, siempre estoy contigo; tú me has
tomado de la mano derecha.
24 Tu sabiduría me guiará y después me pondrás
en un lugar de honor.
25 ¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Si te tengo a
ti, no deseo nada en la tierra.
26 Mi cuerpo y mi corazón se consumen, pero Dios
es la roca de mi corazón y mi herencia para
siempre.
27 Quienes se alejan de ti serán destruidos; tú
acabas con todos los que te son infieles.
28 Pero para mí es bueno acercarme a Dios.
Confío en el Señor Dios para contar todas
sus obras.

74

Masquil. De Asaf.

1 Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre?
¿Por qué humea tu ira contra las ovejas que
cuidas?
2 Acuérdate de tu comunidad, la que rescataste en
tiempos antiguos y tomaste como pueblo
de tu herencia; acuérdate del monte Sión,
donde has habitado.

3 Sube y mira las ruinas que no tienen fin, todo el
mal que tus enemigos han hecho en el
santuario.
4 Rugen como leones entre tus adoradores y han
levantado sus insignias.
5 Derriban todo como quien levanta el hacha
contra los árboles de un bosque espeso.
6 Rompen tus puertas con martillos y hachas de
hierro.
7 Han incendiado tu santuario; han profanado el
lugar de tu nombre y lo han arrasado.
8 Se dijeron: «Acabemos con todos ellos». Han
quemado todos los lugares de adoración de
Dios en la tierra.
9 No vemos nuestras señales; ya no hay profeta ni
nadie entre nosotros que diga hasta
cuándo.
10 Dios, ¿hasta cuándo nos insultará el enemigo?
¿Despreciará tu nombre para siempre?
11 ¿Por qué retienes tu mano? ¿Por qué escondes
tu mano derecha bajo el manto?
12 Dios es mi rey desde tiempos antiguos; trae
salvación a la tierra.
13 Con tu fuerza dividiste el mar y quebraste las
cabezas de las grandes bestias marinas.
14 Aplastaste las cabezas de la gran serpiente y las
diste como alimento a los peces del mar.
15 Abriste cauces para fuentes y manantiales;
secaste ríos que siempre llevaban agua.
16 Tuyo es el día y tuya la noche; tú hiciste la luz y
el sol.
17 Fijaste todos los límites de la tierra; hiciste el
verano y el invierno.

18 Acuérdate de esto, Señor: tus enemigos te han
insultado y un pueblo malvado ha
despreciado tu nombre.
19 No entregues tu paloma al halcón; no olvides
para siempre la vida de los pobres.
20 Acuérdate de tu pacto, porque los lugares
oscuros de la tierra están llenos de orgullo
y crueldad.
21 Que los oprimidos no vuelvan avergonzados;
que los humildes y los pobres alaben tu
nombre.
22 ¡Levántate, Dios, y defiende tu causa! Acuérdate
de los insultos que el malvado te dirige
cada día.
23 No olvides la voz de tus enemigos; el alboroto
de quienes se levantan contra ti crece cada
día.

75

Para el director de música. Según Al-tasjet. Salmo.
De Asaf. Canto.
1 Te alabamos, Dios, te alabamos; quienes honran
tu nombre cuentan tus obras poderosas.
2 «Cuando llegue el momento oportuno, juzgaré
con justicia.
3 Cuando la tierra y sus habitantes se debiliten, yo
sostendré sus columnas.
Selah
4 Digo a los orgullosos: "Dejen su orgullo", y a los
pecadores: "No hagan alarde de su poder.
5 No hagan alarde de su poder ni hablen con el
cuello erguido en señal de orgullo"».
6 El honor no viene del este ni del oeste; tampoco
viene del sur el ascenso.

7 Dios es el juez: humilla a uno y levanta a otro.
8 En la mano del Señor hay una copa de vino rojo,
bien mezclado, que se desborda. Él hará
que todos los pecadores de la tierra lo
beban hasta la última gota.
9 Pero yo estaré lleno de alegría para siempre y
cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Él acabará con el poder de los pecadores, pero
aumentará el poder de los justos.

76

Para el director de música. Según Neginot. Salmo.
De Asaf. Canto.
1 En Judá se conoce a Dios; su nombre es grande
en Israel.
2 En Salem está su tienda; en Sión está su morada.
3 Allí quebró las flechas del arco, los escudos y las
espadas, y puso fin a la batalla.
Selah
4 Resplandeces lleno de gloria, más que las
montañas eternas.
5 Los poderosos han perdido sus riquezas; han
caído en su último sueño y los guerreros
han quedado sin fuerzas.
6 Ante tu voz airada, Dios de Jacob, el carro y el
caballo han caído en un sueño profundo.
7 Tú inspiras temor. ¿Quién puede mantenerse
ante ti cuando te enojas?
8 Desde el cielo diste a conocer tu sentencia; la
tierra temió y guardó silencio,
9 cuando Dios se levantó para juzgar y salvar a los
pobres de la tierra.
Selah

10 La ira humana te alabará; te ceñirás con el resto
de la ira.
11 Den al Señor su Dios lo que le corresponde; que
todos los que lo rodean presenten
ofrendas al que inspira temor.
12 Él pone fin a la ira de los gobernantes; los reyes
de la tierra lo temen.

77

Para el director de música. Según Jedutún. De
Asaf. Salmo.
1 Clamé a Dios con mi voz; clamé a Dios y él me
escuchó.
2 En el día de mi angustia busqué al Señor;
durante la noche extendí mi mano sin
descanso. Mi alma no aceptaba consuelo.
3 Recordaré a Dios entre lamentos; mis
pensamientos se turban y mi espíritu
desfallece.
Selah
4 No me dejas dormir; estoy tan angustiado que
no puedo hablar.
5 Pienso en los días antiguos, en los años que han
pasado.
6 Por la noche recuerdo mi canto; medito en mi
corazón y mi espíritu busca respuestas.
7 ¿Me rechazará el Señor para siempre? ¿Dejará de
mostrarme bondad?
8 ¿Se ha acabado su misericordia para siempre?
¿Ha quedado sin efecto su palabra?
9 ¿Ha olvidado Dios tener compasión? ¿Ha cerrado
su misericordia por su ira?
Selah

10 Dije: «Esto pesa sobre mi espíritu; pero
recordaré los años en que actuó la mano
derecha del Altísimo».
11 Recordaré las obras del Señor; recordaré tus
maravillas de tiempos antiguos.
12 Meditaré en todas tus obras y repasaré tus
actos poderosos.
13 Tu camino es santo, Dios. ¿Qué dios es tan
grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace obras poderosas; has
mostrado tu fuerza a las naciones.
15 Con tu brazo liberaste a tu pueblo, a los
descendientes de Jacob y de José.
Selah
16 Las aguas te vieron, Dios, las aguas te vieron y
temieron; hasta las profundidades se
agitaron.
17 Las nubes derramaron agua y los cielos
retumbaron; tus flechas cruzaron por
todas partes.
18 Tus truenos resonaron; la luz de la tormenta
iluminó el mundo y la tierra tembló.
19 Tu camino atravesó el mar, tu sendero pasó por
las grandes aguas, pero no se conocieron
tus huellas.
20 Guiaste a tu pueblo como a un rebaño por
medio de Moisés y Aarón.

78

Masquil. De Asaf.
1 Escucha mi ley, pueblo mío; presta atención a
mis palabras.
2 Abriré mi boca para contar una historia, los
dichos difíciles de tiempos antiguos,

3 que hemos oído y conocido, tal como nos los
transmitieron nuestros padres.
4 No los ocultaremos a nuestros hijos; contaremos
a la próxima generación las obras dignas de
alabanza del Señor, su fuerza y las grandes
maravillas que ha hecho.
5 Estableció un testimonio en Jacob y una ley en
Israel; ordenó a nuestros padres que los
enseñaran a sus hijos,
6 para que los conociera la próxima generación,
los hijos que nacerían después, y ellos los
contaran a sus propios hijos.
7 Así pondrían su esperanza en Dios, no olvidarían
sus obras y guardarían sus leyes.
8 No serían como sus padres, una generación
terca y rebelde, de corazón duro y espíritu
infiel a Dios.
9 Los descendientes de Efraín, armados con arcos,
retrocedieron el día de la batalla.
10 No obedecieron la palabra de Dios ni quisieron
seguir su ley.
11 Olvidaron sus obras y las maravillas que les
había mostrado.
12 Hizo grandes obras ante sus padres en la tierra
de Egipto, en los campos de Zoán.
13 Dividió el mar para que pasaran y amontonó
las aguas a ambos lados.
14 De día los guiaba con la nube y toda la noche
con una luz de fuego.
15 Con su poder quebró las rocas del desierto y les
dio a beber como de aguas profundas.
16 Hizo salir arroyos de la roca y dejó correr el
agua como ríos.

17 Pero siguieron pecando aún más contra él y se
apartaron del Altísimo en el desierto.
18 En su corazón pusieron a prueba a Dios,
pidiendo la carne que deseaban.
19 Hablaron contra Dios y dijeron: «¿Puede Dios
preparar una mesa en el desierto?
20 Con su poder abrió la roca y el agua brotó en
arroyos desbordantes. Pero ¿puede darnos
pan? ¿Puede conseguir carne para su
pueblo?».
21 El Señor los escuchó y se enojó; encendió un
fuego contra Jacob y su ira se levantó
contra Israel,
22 porque no confiaban en Dios ni esperaban en
su salvación.
23 Dio órdenes a las nubes de lo alto y abrió las
puertas del cielo.
24 Hizo llover maná para alimentarlos; les dio
grano del cielo.
25 Los seres humanos comieron el alimento de los
seres poderosos; les envió comida en
abundancia.
26 Envió desde el cielo el viento del este y con su
poder impulsó el viento del sur.
27 Hizo caer sobre ellos carne como polvo y aves
como la arena del mar.
28 Las hizo caer en su campamento, alrededor de
sus tiendas.
29 Comieron hasta quedar satisfechos, porque les
dio lo que deseaban.
30 Pero no renunciaron a sus deseos; mientras
aún tenían la comida en la boca,

31 la ira de Dios cayó sobre ellos. Mató a los más
robustos y acabó con los jóvenes de Israel.
32 A pesar de todo, siguieron pecando y no
creyeron en sus grandes maravillas.
33 Por eso sus días se desvanecieron como un
soplo y sus años pasaron en angustia.
34 Cuando les enviaba la muerte, lo buscaban;
volvían a él y lo buscaban con cuidado.
35 Recordaban que Dios era su roca y el Dios
Altísimo su salvador.
36 Pero sus labios lo engañaban y su lengua le
mentía.
37 Su corazón no era recto ante él ni guardaban su
pacto.
38 Sin embargo, él es compasivo: perdona el
pecado y no destruye al ser humano.
Muchas veces contiene su ira y no da
rienda suelta a su enojo.
39 Recordó que eran solo carne, un soplo que se
va pronto y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el
desierto y lo entristecieron en aquella
tierra seca!
41 Una y otra vez pusieron a prueba a Dios y
causaron dolor al Santo de Israel.
42 No recordaron lo que había hecho con su mano
ni el día en que los libró del poder de sus
enemigos,
43 cuando realizó sus señales en Egipto y sus
maravillas en los campos de Zoán.
44 Convirtió sus ríos en sangre y no pudieron
beber de sus arroyos.

45 Envió entre ellos distintas clases de moscas que
envenenaban su carne, y ranas que los
destruían.
46 Entregó las cosechas de sus campos a los
gusanos y el fruto de su trabajo a las
langostas.
47 Envió hielo que destruyó sus viñas; el frío
intenso dañó sus árboles.
48 Hizo caer hielo sobre su ganado y tormentas
que destruyeron sus rebaños.
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira y su
profundo enojo; soltó entre ellos ángeles
que traían desgracias.
50 Dio paso a su ira; no los libró de la muerte, sino
que entregó su vida a la enfermedad.
51 Destruyó a todos los primogénitos de Egipto, los
primeros frutos de su fuerza en las tiendas
de Cam.
52 Pero sacó a su pueblo como a ovejas y lo guio
por el desierto como a un rebaño.
53 Los llevó a salvo, sin que tuvieran miedo, pero
el mar cubrió a sus enemigos.
54 Los guio a su tierra santa, al monte que había
ganado con su mano derecha.
55 Expulsó a las naciones delante de ellos, marcó
los límites de su herencia y dio a Israel las
tiendas de aquellas naciones para que
habitara en ellas.
56 Pero se rebelaron contra el Dios Altísimo, lo
pusieron a prueba y no guardaron sus
leyes.
57 Se apartaron y fueron infieles como sus
padres; se desviaron como un arco torcido.

58 Lo enojaron con sus santuarios en lugares altos
y lo provocaron a ira con sus imágenes.
59 Cuando Dios lo oyó, se enojó mucho y rechazó
por completo a Israel.
60 Abandonó el santuario de Silo, la tienda que
había puesto entre los seres humanos.
61 Dejó que su fuerza fuera capturada y entregó
su gloria en manos del enemigo.
62 Entregó a su pueblo a la espada y se enojó con
el pueblo de su herencia.
63 El fuego quemó a sus jóvenes; sus muchachas
no recibieron alabanzas en los cantos de
boda.
64 Sus sacerdotes murieron a espada y sus viudas
no lloraron por ellos.
65 Entonces el Señor fue como quien despierta del
sueño, como un hombre fuerte que grita
animado por el vino.
66 Con sus golpes hizo retroceder a sus enemigos
y los avergonzó para siempre.
67 Rechazó la tienda de José y no eligió a la tribu
de Efraín.
68 Eligió para sí a la tribu de Judá y al monte Sión,
en el que se deleitaba.
69 Construyó su santuario como el alto cielo,
como la tierra que afirmó para siempre.
70 Eligió a David como siervo y lo sacó de entre los
rebaños.
71 Lo tomó de cuidar a las ovejas que daban leche
para que pastoreara a Jacob, su pueblo, y a
Israel, su herencia.
72 David los pastoreó con un corazón recto y los
guio con manos hábiles.

79

Salmo. De Asaf.

1 Dios, las naciones han invadido tu herencia;
han profanado tu santo templo y reducido
Jerusalén a ruinas.
2 Han dado los cuerpos de tus siervos como
alimento a las aves del cielo y la carne de
tus fieles a las bestias de la tierra.
3 Su sangre ha corrido como agua alrededor de
Jerusalén; no había nadie que los
enterrara.
4 Nuestros vecinos nos desprecian; quienes nos
rodean se ríen y se burlan de nosotros.
5 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Estarás enojado para
siempre? ¿Seguirá ardiendo tu ira como
fuego?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te
conocen y sobre los reinos que no invocan
tu nombre.
7 Han devorado a Jacob y devastado su morada.
8 No tengas en cuenta contra nosotros los pecados
de nuestros padres; que tu misericordia
venga pronto, porque estamos muy
abatidos.
9 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, por la
gloria de tu nombre; líbranos del peligro y
perdona nuestros pecados por tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está
su Dios?»? Que ante nuestros ojos se cobre
entre las naciones la sangre de tus siervos.
11 Escucha el clamor del prisionero; con tu brazo
fuerte libera a los condenados a muerte.

12 Devuelve a nuestros vecinos siete veces el
castigo por los insultos que te han dirigido,
Señor.
13 Así nosotros, tu pueblo, las ovejas de tu rebaño,
te daremos gloria para siempre y te
alabaremos de generación en generación.

80

Para el director de música. Según Sosanim-edut.
De Asaf. Salmo.
1 Escucha, guardián de Israel, tú que guías a José
como a un rebaño; tú que estás sentado
sobre los querubines, muestra tu gloria.
2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, despierta tu
fuerza y ven a salvarnos.
3 Restáuranos, Dios; haz que brille tu rostro y
estaremos a salvo.
4 Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo arderá
tu ira contra la oración de tu pueblo?
5 Les has dado pan de llanto por comida y mucha
tristeza por bebida.
6 Nos haces motivo de guerra entre nuestros
vecinos; nuestros enemigos se ríen de
nosotros entre ellos.
7 Restáuranos, Dios de los ejércitos; haz que brille
tu rostro y estaremos a salvo.
8 Sacaste una vid de Egipto; expulsaste a las
naciones y la plantaste en su tierra.
9 Le preparaste un lugar para que echara raíces
profundas, y sus ramas cubrieron toda la
tierra.
10 Las montañas quedaron cubiertas por su
sombra y los grandes árboles por sus ramas.

11 Extendió sus ramas hasta el mar y sus brotes
hasta el río.
12 ¿Por qué has derribado sus muros, de modo
que cualquiera que pasa puede recoger su
fruto?
13 Los cerdos del bosque la arrancan y las bestias
del campo se alimentan de ella.
14 Vuelve, Dios de los ejércitos; mira desde el cielo
y cuida esta vid,
15 el árbol que plantó tu mano derecha y la rama
que fortaleciste para ti.
16 Está quemada y cortada; tu ira los destruye.
17 Que tu mano esté sobre el hombre a tu
derecha, sobre el hijo de hombre que
fortaleciste para ti.
18 Así no nos apartaremos de ti; mantennos con
vida y alabaremos tu nombre.
19 Restáuranos, Señor, Dios de los ejércitos; haz que
brille tu rostro y estaremos a salvo.

81

Para el director de música. Según Gitit. De Asaf.
1 Canten a Dios, nuestra fuerza; aclamen con
alegría al Dios de Jacob.
2 Entonen el canto y toquen los instrumentos de
música, los instrumentos de cuerda.
3 Toquen el cuerno en la luna nueva y en la luna
llena, en el día de nuestra fiesta santa.
4 Esta es una norma para Israel, una ley del Dios
de Jacob.
5 La dio a José como testimonio cuando salió por
la tierra de Egipto; entonces oí palabras en
una lengua desconocida.

6 «Quité la carga de su espalda y liberé sus manos
de las cestas.
7 Clamaste en tu angustia y te liberé; te respondí
desde el lugar oculto del trueno y te puse a
prueba en las aguas de Meriba.
Selah
8 Escucha, pueblo mío, y te daré mi palabra.
¡Israel, si tan solo me obedecieras!
9 Que no haya entre ustedes ningún dios
extranjero; no adoren a ningún otro dios.
10 Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto.
Abre bien tu boca y te daré de comer.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no
quiso saber nada de mí.
12 Por eso los entregué a los deseos de su corazón,
para que siguieran sus malos propósitos.
13 ¡Si tan solo mi pueblo me escuchara y siguiera
mis caminos!
14 Pronto vencería a sus enemigos y volvería mi
mano contra quienes les hacen la guerra.
15 Los que odian al Señor serían quebrantados y
su destrucción sería eterna.
16 Les daría el mejor grano por alimento; te
saciarías con miel de la roca».

82

Salmo. De Asaf.
1 Dios está en la asamblea divina; juzga entre los
dioses.
2 «¿Hasta cuándo juzgarán injustamente y
favorecerán a los malvados?
Selah
3 Defiendan la causa del pobre y del huérfano;
hagan justicia al afligido y al necesitado.

4 Salven a los pobres y a quienes no tienen nada;
líbrenlos del poder de los malvados.
5 No saben ni entienden; caminan en la oscuridad
y todos los cimientos de la tierra se
tambalean.
6 Yo dije: "Ustedes son dioses; todos son hijos del
Altísimo".
7 Pero morirán como los seres humanos y caerán
como cualquiera de los gobernantes de la
tierra».
8 ¡Levántate, Dios, y juzga la tierra, porque todas
las naciones son tu herencia!

83

Canto. Salmo. De Asaf.
1 Dios, no guardes silencio; habla y no
permanezcas quieto, Dios.
2 Mira cómo se alborotan quienes te hacen la
guerra; tus enemigos levantan la cabeza.
3 Preparan planes astutos contra tu pueblo y se
reúnen contra aquellos a quienes proteges.
4 Dicen: «Vengan, acabemos con ellos como
nación, para que nadie recuerde el nombre
de Israel».
5 Todos se han puesto de acuerdo y se han unido
contra ti:
6 los habitantes de las tiendas de Edom y los
ismaelitas, Moab y los agarenos,
7 Gebal, Amón y Amalec, los filisteos y los
habitantes de Tiro.
8 Asiria también se ha unido a ellos y sirve de
apoyo a los descendientes de Lot.
Selah

9 Hazles lo que hiciste a los madianitas, a Sísara y
a Jabín junto al arroyo Cisón.
10 Fueron destruidos en En-dor; sus cuerpos se
volvieron polvo y desechos.
11 Haz que sus jefes terminen como Oreb y Zeeb,
y todos sus gobernantes como Zeba y
Zalmuna,
12 que dijeron: «Tomemos como herencia la
morada de Dios».
13 Dios mío, hazlos como polvo que rueda, como
tallos secos arrastrados por el viento.
14 Como el fuego que quema un bosque, como la
llama que incendia las montañas,
15 persíguelos con tu viento fuerte y llénalos de
temor con tu tormenta.
16 Cúbrelos de vergüenza para que honren tu
nombre, Señor.
17 Que sean vencidos y angustiados para siempre;
que queden avergonzados y sean
destruidos.
18 Así sabrán que solo tú, cuyo nombre es Señor,
eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Para el director de música. Según Gitit. Salmo. De
los hijos de Coré.
1 ¡Cuánto amo tus tiendas, Señor de los ejércitos!
2 Mi alma desea con fervor la casa del Señor; mi
corazón y mi cuerpo claman al Dios vivo.
3 Hasta los pajaritos encuentran un lugar para
sus crías junto a tus altares, Señor de los
ejércitos, mi rey y mi Dios.
4 Felices los que habitan en tu casa; siempre te
alabarán.

Selah
5 Feliz quien encuentra su fuerza en ti y lleva en
el corazón los caminos a Sión.
6 Al pasar por el valle de los árboles de bálsamo, lo
convierten en un lugar de manantiales; la
lluvia temprana lo cubre de bendiciones.
7 Sus fuerzas aumentan a cada paso; cada uno se
presenta ante Dios en Sión.
8 Señor, Dios de los ejércitos, escucha mi oración;
préstame atención, Dios de Jacob.
Selah
9 Dios, mira a quien nos protege y vuelve tu
atención a tu ungido.
10 Un día en tu casa es mejor que mil. Prefiero ser
portero en la casa de mi Dios a vivir en las
tiendas del pecado.
11 El Señor Dios es nuestro sol y nuestra fuerza; el
Señor da gracia y gloria. No niega ningún
bien a quienes andan con rectitud.
12 Señor de los ejércitos, feliz quien pone su
esperanza en ti.

85

Para el director de música. Salmo. De los hijos de
Coré.
1 Señor, fuiste bueno con tu tierra y cambiaste la
suerte de Jacob.
2 Perdonaste la maldad de tu pueblo y cubriste
todos sus pecados.
Selah
3 Dejaste de estar enojado; apartaste el ardor de
tu ira.
4 Vuelve a nosotros, Dios de nuestra salvación;
deja de estar enojado con nosotros.

5 ¿Seguirás enojado para siempre? ¿Mantendrás tu
ira de generación en generación?
6 ¿No nos darás vida de nuevo, para que tu pueblo
se alegre en ti?
7 Muéstranos tu misericordia, Señor, y danos tu
salvación.
8 Escucharé la voz del Señor, porque hablará de
paz a su pueblo y a sus fieles; pero que no
vuelvan a sus caminos necios.
9 Su salvación está cerca de quienes lo adoran,
para que la gloria habite en nuestra tierra.
10 La misericordia y la fidelidad se han
encontrado; la justicia y la paz se han
besado.
11 La fidelidad brota de la tierra y la justicia mira
desde el cielo.
12 El Señor dará lo que es bueno y nuestra tierra
dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él y preparará el
camino para sus pasos.

86

Oración. De David.
1 Escucha mi voz, Señor, y respóndeme, porque soy
pobre y estoy necesitado.
2 Protege mi vida, porque te soy fiel; salva a tu
siervo, Dios mío, que pone su esperanza en
ti.
3 Ten misericordia de mí, Señor, porque clamo a ti
todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo, porque hacia ti la
elevo, Señor.

5 Tú eres bueno y perdonador, Señor; muestras
gran misericordia a todos los que claman a
ti.
6 Escucha mi oración, Señor; presta atención a mis
súplicas.
7 En el día de mi angustia clamo a ti, porque me
responderás.
8 No hay dios como tú, Señor, ni obras como las
tuyas.
9 Que todas las naciones que has creado vengan a
adorarte, Señor, y den gloria a tu nombre.
10 Tú eres grande y haces grandes maravillas;
solo tú eres Dios.
11 Enséñame tu camino, Señor; caminaré en tu
fidelidad. Que mi corazón se alegre en el
temor de tu nombre.
12 Te alabaré con todo mi corazón, Señor, Dios
mío; daré gloria a tu nombre para siempre.
13 Tu misericordia hacia mí es grande; has sacado
mi vida de las profundidades del lugar de
los muertos.
14 Dios, los orgullosos se han levantado contra mí;
una banda de hombres violentos quiere
quitarme la vida y no te toma en cuenta.
15 Pero tú, Señor, eres un Dios compasivo y
perdonador, lento para enojarte, grande en
misericordia y sabiduría.
16 Vuélvete hacia mí y ten misericordia de mí; da
fuerza a tu siervo y salva al hijo de tu
sierva.
17 Dame una señal de tu bondad, para que mis
enemigos la vean y queden avergonzados,
porque tú, Señor, me has ayudado y
consolado.

87

De los hijos de Coré. Salmo. Canto.
1 Esta casa está asentada en el monte santo.
2 El Señor ama las puertas de Sión más que todas
las tiendas de Jacob.
3 De ti se dicen cosas gloriosas, ciudad de Dios.
Selah
4 «Rahab y Babilonia serán nombradas entre
quienes me conocen. Miren a Filistea y
Tiro, junto con Etiopía: este nació allí».
5 De Sión se dirá: «Este y aquel nacieron allí»; el
Altísimo la afirmará.
6 Cuando el Señor escriba el registro de los
pueblos, recordará: «Este nació allí».
Selah
7 Allí estarán los músicos, y los que bailan dirán:
«Todas mis fuentes están en ti».

88

Canto. Salmo. De los hijos de Coré. Para el
director de música. Según Mahalat-leannot.
Masquil. De Hemán el ezraíta.
1 Señor, Dios de mi salvación, he clamado a ti
pidiendo ayuda de día y de noche.
2 Que mi oración llegue ante ti; escucha mi
clamor.
3 Mi alma está llena de desgracias y mi vida se
acerca al lugar de los muertos.
4 Me cuentan entre los que bajan a la tierra; soy
como alguien que no tiene ayuda.
5 Estoy entre los muertos, como quienes están en
el lugar de los muertos, a quienes ya no
recuerdas y que han quedado fuera de tu
cuidado.

6 Me has puesto en las profundidades más bajas,
en lugares oscuros.
7 El peso de tu ira me aplasta; todas tus olas me
han vencido.
Selah
8 Has alejado de mí a mis amigos; les inspiro
repugnancia. Estoy encerrado y no puedo
salir.
9 Mis ojos se consumen por la angustia; todos los
días clamo a ti, Señor, y extiendo mis manos
hacia ti.
10 ¿Harás maravillas por los muertos? ¿Volverán
sus sombras para alabarte?
Selah
11 ¿Se contará tu misericordia en la morada de los
muertos? ¿Se anunciará tu fidelidad en el
lugar de destrucción?
12 ¿Se conocerán tus maravillas en la oscuridad o
tu justicia donde ya no hay memoria?
13 Pero a ti clamé, Señor; por la mañana mi oración
llegó ante ti.
14 Señor, ¿por qué me rechazas? ¿Por qué escondes
tu rostro de mí?
15 Desde mi juventud he sufrido angustia y miedo
a la muerte; tu ira pesa sobre mí y no tengo
fuerzas.
16 El ardor de tu ira me ha cubierto; tus duros
castigos me han quebrantado.
17 Me rodean como agua todo el día; me cercan
por todas partes.
18 Has alejado de mí a mis amigos y a quienes me
aman; mis seres queridos ya no me
recuerdan.

89

Masquil. De Etán el ezraíta.

1 Cantaré las misericordias del Señor para
siempre; con mi boca daré a conocer su
fidelidad a todas las generaciones.
2 Tú has dicho: «La misericordia será firme para
siempre; mi fidelidad permanecerá en los
cielos.
3 He hecho un pacto con mi elegido; he jurado a
David, mi siervo:
4 "Haré que tu descendencia permanezca para
siempre y tu reino sea firme de generación
en generación"».
Selah
5 Que en el cielo alaben tus maravillas, Señor, y tu
fidelidad constante entre los santos.
6 ¿Quién en los cielos puede compararse con el
Señor? ¿Quién entre los hijos de los dioses
es como el Señor?
7 Dios inspira gran temor entre los santos; merece
más honor que todos los que lo rodean.
8 Señor, Dios de los ejércitos, ¿quién es tan fuerte
como tú, Señor? Tu fidelidad constante te
rodea.
9 Tú gobiernas el mar en la tormenta; cuando se
agitan sus olas, las calmas.
10 Aplastaste a Rahab como a alguien herido de
muerte; con tu brazo fuerte hiciste huir a
todos tus enemigos.
11 Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; tú hiciste
el mundo y todo lo que contiene.
12 Hiciste el norte y el sur; Tabor y Hermón
aclaman tu nombre con alegría.

13 Tu brazo es poderoso; tu mano es fuerte y tu
mano derecha está en alto.
14 Tu trono se apoya en la justicia y en el juicio
recto; la misericordia y la fidelidad van
delante de ti.
15 Feliz el pueblo que sabe aclamarte; la luz de tu
rostro, Señor, iluminará su camino.
16 Se alegrarán en tu nombre todo el día; por tu
justicia serán exaltados.
17 Tú eres la gloria de su fuerza; por tu buena
voluntad aumenta nuestro poder.
18 El Señor es nuestra coraza; nuestro rey
pertenece al Santo de Israel.
19 Entonces hablaste a tu fiel en una visión y
dijiste: «He puesto la corona sobre un
hombre fuerte; he exaltado a uno elegido
de entre el pueblo.
20 He encontrado a David, mi siervo; he ungido su
cabeza con mi aceite santo.
21 Mi mano lo sostendrá y mi brazo le dará fuerza.
22 El engaño de sus enemigos no lo vencerá; los
malvados no lo afligirán.
23 Quebrantaré a sus adversarios delante de él y
aplastaré a sus enemigos con mis golpes.
24 Mi fidelidad y mi misericordia estarán con él;
por mi nombre aumentará su poder.
25 Pondré su mano sobre el mar y su mano
derecha sobre los ríos.
26 Él me dirá: "Tú eres mi padre, mi Dios y la roca
de mi salvación".
27 Lo haré mi primogénito, el más alto entre los
reyes de la tierra.

28 Mantendré mi misericordia hacia él para
siempre; mi pacto con él no cambiará.
29 Su descendencia permanecerá para siempre;
su reino será eterno como los cielos.
30 Si sus hijos abandonan mi ley y no se rigen por
mis decisiones,
31 si quebrantan mis normas y no cumplen mis
mandamientos,
32 los castigaré por sus pecados; mi vara será el
castigo de su maldad.
33 Pero no le quitaré mi misericordia ni faltaré a
mi fidelidad.
34 Seré fiel a mi pacto; no cambiaré lo que han
dicho mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santo nombre que no
mentiré a David.
36 Su descendencia no tendrá fin; su trono será
como el sol ante mí.
37 Permanecerá firme para siempre como la luna;
el testigo en el cielo es fiel».
Selah
38 Pero tú lo has rechazado con desprecio; te has
enojado con tu ungido.
39 Has dejado sin efecto tu pacto con tu siervo;
has despreciado su corona y la has
arrojado a tierra.
40 Has derribado todas sus murallas y destruido
sus torres fuertes.
41 Todos los que pasan lo saquean; sus vecinos se
burlan de él.
42 Has fortalecido la mano derecha de sus
enemigos y alegrado a todos sus
adversarios.

43 Has hecho retroceder su espada y no lo has
sostenido en la batalla.
44 Has acabado con su gloria y derribado su trono
hasta el suelo.
45 Lo has envejecido antes de tiempo y lo has
cubierto de vergüenza.
Selah
46 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Te ocultarás de nosotros
para siempre? ¿Hasta cuándo arderá tu ira
como fuego?
47 Mira qué breve es mi vida; ¿por qué has creado
a todos los seres humanos sin propósito?
48 ¿Qué persona viva no verá la muerte? ¿Podrá
librar su vida del lugar de los muertos?
Selah
49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias,
el juramento que hiciste a David con
fidelidad constante?
50 Acuérdate de la vergüenza de tus siervos, Señor,
y de cómo llevo en mi corazón los insultos
de todos los pueblos,
51 los insultos de tus enemigos, Señor, que se
burlan de los pasos de tu ungido.
52 Alabado sea el Señor para siempre. Amén,
amén.

90

Oración de Moisés, el hombre de Dios.
1 Señor, has sido nuestra morada de generación
en generación.
2 Antes de que se formaran las montañas y dieras
a luz la tierra y el mundo, desde antes del
tiempo y para siempre, tú eres Dios.

3 Haces que el ser humano vuelva al polvo y
dices: «Vuelvan, seres humanos».
4 Para ti, mil años son como el día de ayer que ya
pasó, como un turno de guardia en la
noche.
5 Los arrastras como una inundación; son como
un sueño, como la hierba que brota por la
mañana.
6 Por la mañana está verde; por la tarde la cortan
y se seca.
7 Nos consume el ardor de tu enojo; tu ira nos
llena de angustia.
8 Has puesto nuestras malas acciones ante ti y
nuestros pecados secretos a la luz de tu
rostro.
9 Todos nuestros días han pasado bajo tu ira;
nuestros años terminan como un soplo.
10 Nuestra vida dura setenta años, u ochenta si
tenemos fuerzas; aun sus mejores años
traen angustia y dolor. Pronto terminan y
nos vamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira? ¿Quién tiene
en cuenta la fuerza de tu enojo?
12 Enséñanos a contar nuestros días para que
tengamos un corazón sabio.
13 Vuelve, Señor. ¿Hasta cuándo? Cambia tu
propósito hacia tus siervos.
14 Llénanos de tu misericordia por la mañana, para
que nos alegremos y gocemos todos
nuestros días.
15 Danos alegría en compensación por los días de
tristeza y los años en que sufrimos el mal.
16 Muestra tus obras a tus siervos y tu gloria a sus
hijos.

17 Que el favor del Señor nuestro Dios esté sobre
nosotros. Señor, fortalece la obra de
nuestras manos.

91

1 Feliz quien habita al abrigo del Altísimo y
descansa a la sombra del Todopoderoso,
2 quien dice del Señor: «Él es mi refugio y mi torre
fuerte, mi Dios, en quien pongo mi
esperanza».
3 Él te librará de la trampa para aves y te
protegerá de la enfermedad que destruye.
4 Te cubrirá con sus plumas; bajo sus alas estarás
a salvo. Su fidelidad será tu salvación.
5 No temerás los males de la noche ni la flecha
que vuela de día,
6 ni la enfermedad que alcanza a la gente en la
oscuridad ni la destrucción que arrasa al
mediodía.
7 Verás caer a mil a tu lado y a diez mil a tu
derecha, pero no se acercará a ti.
8 Solo mirarás con tus ojos y verás el castigo de los
malvados.
9 Porque has dicho: «Estoy en manos del Señor; el
Altísimo es mi morada segura»,
10 no te sobrevendrá ningún mal ni se acercará
enfermedad a tu tienda.
11 Él te pondrá al cuidado de sus ángeles para que
te protejan dondequiera que vayas.
12 Te sostendrán en sus manos para que no te
golpees el pie contra una piedra.
13 Pisarás al león y a la serpiente; aplastarás bajo
tus pies al león joven y a la gran serpiente.

14 «Porque me ama, lo libraré del peligro; lo
pondré en un lugar de honor porque ha
guardado mi nombre en su corazón.
15 Cuando clame a mí, le responderé; estaré con él
en la angustia, lo libraré del peligro y le
daré honor.
16 Lo recompensaré con larga vida y le haré ver
mi salvación».

92

Salmo. Canto para el sábado.
1 Es bueno alabar al Señor y cantar a tu nombre,
Altísimo,
2 anunciar tu misericordia por la mañana y tu
fidelidad constante cada noche,
3 con un instrumento de diez cuerdas y con un
instrumento de sonido suave.
4 Tú, Señor, me has alegrado con tus obras; me
gozaré en lo que han hecho tus manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras, Señor, y qué
profundos tus pensamientos!
6 Quien no tiene entendimiento no lo sabe; el
necio no puede comprenderlo.
7 Aunque los pecadores broten como la hierba y
prosperen todos los que hacen el mal, su
fin será la destrucción eterna.
8 Pero tú, Señor, estás en lo alto para siempre.
9 Mira: tus enemigos morirán, Señor; todos los
que hacen el mal serán dispersados.
10 Pero mi fuerza aumenta como la de un toro
salvaje; el mejor aceite corre sobre mi
cabeza.

11 Mis ojos han visto la desgracia de mis
enemigos; mis oídos han oído el destino de
los malvados que se levantaron contra mí.
12 El hombre bueno será fuerte como un árbol alto
y crecerá como los grandes árboles del
Líbano.
13 Los plantados en la casa del Señor crecerán
altos y fuertes en sus jardines.
14 Aun en la vejez darán fruto; serán fértiles y
seguirán creciendo.
15 Así mostrarán que el Señor es justo; él es mi
roca y no hay engaño en él.

93

1 El Señor es rey; está vestido de gloria. El Señor
está vestido de fuerza; el poder ciñe su
túnica. El mundo está firme y no se moverá.
2 Tu trono existe desde tiempos antiguos; tú eres
eterno.
3 Los ríos alzan, Señor, los ríos alzan su voz; la
alzan con gran estruendo.
4 El Señor en el cielo es más fuerte que el ruido de
las grandes aguas, más fuerte que las
grandes olas del mar.
5 Tu testimonio es completamente seguro; tu casa
debe ser santa, Señor, para siempre.

94

1 Dios, a quien corresponde castigar, Dios del
castigo, muestra tu rostro resplandeciente.
2 ¡Levántate, juez de la tierra! Da a los orgullosos
lo que merecen.
3 ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo se alegrarán
los pecadores de nuestra desgracia?

4 De sus labios salen palabras orgullosas; todos
los malvados presumen de sí mismos.
5 Aplastan a tu pueblo, Señor, y afligen al pueblo
de tu herencia.
6 Matan a la viuda y al extranjero; quitan la vida a
los huérfanos.
7 Dicen: «El Señor no lo verá; el Dios de Jacob no lo
tomará en cuenta».
8 Presten atención a mis palabras, ustedes que no
tienen sabiduría entre el pueblo. Necios,
¿cuándo serán sabios?
9 ¿No oirá el que formó sus oídos? ¿Será ciego el
que formó sus ojos?
10 El que juzga a las naciones, el que da
conocimiento al ser humano, ¿no dará a
cada uno lo que merece por sus actos?
11 El Señor conoce los pensamientos humanos:
son solo un soplo.
12 Feliz aquel a quien guías, Señor, y a quien
enseñas por medio de tu ley,
13 para darle descanso de los días de desgracia
mientras se prepara el hoyo para destruir
a los pecadores.
14 El Señor no abandonará a su pueblo ni dejará
de sostener al pueblo de su herencia.
15 Las decisiones volverán a ser justas y las
seguirán todos los de corazón recto.
16 ¿Quién me ayudará contra los pecadores?
¿Quién me sostendrá contra los malvados?
17 Si el Señor no me hubiera ayudado, pronto
habría bajado a la muerte.
18 Cuando digo: «Mi pie resbala», tu misericordia
me sostiene, Señor.

19 En medio de todos mis pensamientos
angustiados, tu consuelo alegra mi alma.
20 ¿Puede estar de tu lado un gobierno malvado
que convierte el mal en ley?
21 Se unen contra la vida del justo y dictan
sentencias contra los inocentes.
22 Pero el Señor es mi refugio seguro; mi Dios es la
roca donde estoy a salvo.
23 Ha hecho que sus malos planes se vuelvan
contra ellos; los destruye por su pecado. El
Señor nuestro Dios acabará con ellos.

95

1 Vengan, cantemos al Señor; aclamemos con
alegría a la roca de nuestra salvación.
2 Presentémonos ante él con alabanzas y cantemos
canciones sagradas.
3 El Señor es un gran Dios, un gran rey sobre
todos los dioses.
4 En su mano están las profundidades de la tierra;
suyas son las cumbres de las montañas.
5 Suyo es el mar, porque él lo hizo; sus manos
formaron la tierra seca.
6 Vengan, adoremos de rodillas al Señor, nuestro
creador.
7 Él es nuestro Dios; nosotros somos el pueblo al
que alimenta, las ovejas de su rebaño. ¡Si
hoy escucharan su voz!
8 «No endurezcan su corazón como en Meriba,
como el día de Masá en el desierto,
9 cuando sus padres me pusieron a prueba y
vieron mi poder y mis obras.
10 Durante cuarenta años estuve enojado con esta
generación y dije: “Es un pueblo cuyo

corazón se aparta de mí; no conocen mis
caminos".
11 En mi ira juré que no entrarían en mi lugar de
descanso».

96

1 Canten al Señor un canto nuevo; cante al Señor
toda la tierra.
2 Canten al Señor y bendigan su nombre;
anuncien día tras día la buena noticia de su
salvación.
3 Cuenten su gloria a las naciones y sus
maravillas a todos los pueblos.
4 El Señor es grande y merece toda alabanza;
inspira más temor que todos los demás
dioses.
5 Los dioses de las naciones son falsos, pero el
Señor hizo los cielos.
6 Ante él hay honor y gloria; su santuario es
fuerte y hermoso.
7 Familias de los pueblos, reconozcan la gloria y
la fuerza del Señor; den gloria al Señor.
8 Den al Señor la gloria de su nombre; traigan una
ofrenda y entren en su casa.
9 Adoren al Señor con ropas sagradas; tema ante
él toda la tierra.
10 Digan entre las naciones: «El Señor es rey. El
mundo está firme y no se moverá; él
juzgará a los pueblos con justicia».
11 Que se alegren los cielos y se goce la tierra; que
resuene el mar con todas sus aguas.
12 Que se alegre el campo y todo lo que contiene;
que todos los árboles del bosque aclamen
con alegría

13 al Señor, porque ha venido, ha venido a juzgar
la tierra. Juzgará al mundo con justicia y a
los pueblos con fidelidad constante.

97

1 El Señor es rey; que se alegre la tierra y se gocen
todas las tierras del mar.
2 Lo rodean nubes oscuras; su reino se apoya en
la justicia y el juicio recto.
3 El fuego va delante de él y consume a sus
enemigos por todas partes.
4 Sus llamas brillantes iluminan el mundo; la
tierra lo vio y temió.
5 Las montañas se derritieron como cera ante la
llegada del Señor, el Señor de toda la tierra.
6 Los cielos anunciaron su justicia y todos los
pueblos vieron su gloria.
7 Que se avergüencen quienes adoran imágenes y
se enorgullecen de los dioses falsos.
¡Adórenlo, todos los dioses!
8 Sión escuchó y se alegró; las hijas de Judá se
llenaron de gozo por tus decisiones, Señor.
9 Tú, Señor, eres el Altísimo sobre toda la tierra;
estás por encima de todos los demás dioses.
10 Ustedes que aman al Señor, odien el mal. Él
protege la vida de sus fieles y los libra del
poder de los pecadores.
11 La luz brilla sobre quienes aman la justicia;
hay alegría para los de corazón recto.
12 Alégrense en el Señor, justos; alaben la memoria
de su santo nombre.

98

Salmo.

1 Canten al Señor un canto nuevo, porque ha
hecho maravillas; con su mano derecha y
su brazo santo ha vencido.
2 El Señor ha dado a conocer su salvación a todos;
ha mostrado su justicia ante las naciones.
3 Ha recordado su misericordia y su fidelidad
constante hacia la casa de Israel; todos los
confines de la tierra han visto la salvación
de nuestro Dios.
4 Que toda la tierra aclame al Señor con alegría;
que lo alabe en voz alta con cantos de gozo.
5 Canten al Señor con instrumentos de música, con
un instrumento de cuerda y con la voz.
6 Con instrumentos de viento y el sonido del
cuerno, aclamen con alegría al Señor, el rey.
7 Que resuene el mar con todas sus aguas; que
resuenen el mundo y sus habitantes.
8 Que los ríos aplaudan de alegría y las montañas
se alegren juntas
9 ante el Señor, porque ha venido a juzgar la
tierra. Juzgará al mundo con justicia y
tomará decisiones justas para los pueblos.

99

1 El Señor es rey; que los pueblos teman. Su trono
está sobre los querubines; que tiemble la
tierra.
2 El Señor es grande en Sión y está por encima de
todas las naciones.
3 Que alaben tu nombre, porque es grande y
temible. Él es santo.

4 El poder del rey se usa para hacer justicia; tú
das decisiones justas y juzgas rectamente
en la tierra de Jacob.
5 Exalten al Señor nuestro Dios y adórenlo a sus
pies. Él es santo.
6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes, y
Samuel entre quienes honraban su
nombre. Oraban al Señor y él les respondía.
7 Les habló desde la columna de nube; guardaron
su testimonio y la ley que les dio.
8 Tú les respondiste, Señor nuestro Dios; les
perdonaste el pecado, aunque los
castigaste por sus malas acciones.
9 Exalten al Señor nuestro Dios y adórenlo
mirando hacia su monte santo, porque el
Señor nuestro Dios es santo.

100

Salmo de alabanza.
1 ¡Aclamen al Señor con alegría, habitantes de toda
la tierra!
2 Adoren al Señor con alegría; vengan ante él con
un canto.
3 Sepan que el Señor es Dios. Él nos hizo y somos
suyos; somos su pueblo, las ovejas que él
alimenta.
4 Entren por sus puertas con alegría y en su casa
con alabanza; denle honor y bendigan su
nombre.
5 El Señor es bueno; su misericordia no tiene fin y
su fidelidad permanece de generación en
generación.

101

Salmo. De David.

1 Cantaré acerca de la misericordia y la justicia; a
ti, Señor, te cantaré.
2 Actuaré con sabiduría por el camino de la
justicia. ¿Cuándo vendrás a mí? En mi casa
viviré con un corazón sincero.
3 No pondré nada malo ante mis ojos. Rechazo
todo desvío del buen camino; no quiero
tener cerca esa conducta.
4 Alejaré de mí todo corazón falso; no tendré por
amigo a quien hace el mal.
5 Daré muerte a quien hable mal de su prójimo a
escondidas. Me repugnan la mirada altiva
y el corazón orgulloso.
6 Me fijaré en las personas fieles del país, para
que vivan en mi casa. Quien siga el buen
camino será mi siervo.
7 Quien engaña no entrará en mi casa; el
mentiroso no tendrá lugar en mi
presencia.
8 Cada mañana daré muerte a todos los pecadores
del país, para eliminar de Jerusalén a todos
los que hacen el mal.

102

Oración del que sufre, cuando está abrumado y presenta su dolor ante el Señor.

1 Señor, escucha mi oración; que mi clamor llegue
a ti.
2 No me ocultes tu rostro en el día de mi angustia.
Escúchame y responde pronto a mi clamor.
3 Mis días se consumen como humo; mis huesos
arden como en el fuego.

4 Tengo el corazón destrozado; se ha secado y
muerto como la hierba. Hasta me olvido de
comer.
5 De tanto gemir por mi dolor, me he quedado en
los huesos.
6 Soy como un ave que vive sola en el desierto,
como un ave nocturna entre las arenas
desiertas.
7 Paso la noche despierto, como un pájaro
solitario en el techo de una casa.
8 Mis enemigos hablan mal de mí todo el día;
quienes me atacan con violencia usan mi
nombre como una maldición.
9 Como polvo en lugar de pan y mezclo mi bebida
con lágrimas,
10 a causa de tu enojo y tu ira, pues me levantaste
y luego me derribaste.
11 Mis días son como una sombra que se alarga;
me seco como la hierba.
12 Pero tú, Señor, eres eterno; tu nombre
permanecerá para siempre.
13 Volverás a levantarte y tendrás misericordia de
Sión, pues ha llegado el momento de
consolarla.
14 Tus siervos aman sus piedras y miran con
cariño hasta su polvo.
15 Las naciones honrarán el nombre del Señor, y
todos los reyes de la tierra temerán su
gloria,
16 cuando el Señor reconstruya las murallas de
Sión y aparezca en su gloria,
17 cuando escuche la oración del pobre y no
rechace su petición.

18 Esto se escribirá para la generación que viene;
el pueblo del futuro alabará al Señor.
19 Desde su lugar santo el Señor miró; desde el
cielo contempló la tierra,
20 para escuchar el gemido de los presos y liberar
a los condenados a muerte,
21 para que proclamen el nombre del Señor en
Sión y lo alaben en Jerusalén,
22 cuando los pueblos y los reinos se reúnan para
adorar al Señor.
23 Él me quitó las fuerzas en el camino y acortó
mis días.
24 Diré: «Dios mío, no me lleves antes de tiempo.
Tus años abarcan todas las generaciones.
25 Desde tiempos antiguos pusiste los cimientos
de la tierra; los cielos son obra de tus
manos.
26 Ellos llegarán a su fin, pero tú permanecerás.
Todos envejecerán como la ropa y serán
cambiados como una túnica.
27 Pero tú sigues siendo el mismo; tus años no
tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos vivirán seguros; sus
descendientes estarán siempre en tu
presencia».

103

De David.
1 Alaba al Señor, alma mía; que todo mi ser alabe
su santo nombre.
2 Alaba al Señor, alma mía; no olvides ninguna de
sus bendiciones.
3 Él perdona todos tus pecados y sana todas tus
enfermedades.

4 Libra tu vida de la destrucción y te corona de
misericordia y gracia.
5 Llena tu boca de cosas buenas, y tus fuerzas se
renuevan como las del águila.
6 El Señor hace justicia a todos los que sufren.
7 Dio a conocer su camino a Moisés y sus obras al
pueblo de Israel.
8 El Señor es bondadoso y compasivo; no se enoja
con facilidad y siempre está dispuesto a
tener misericordia.
9 No seguirá enojado ni guardará su ira para
siempre.
10 No nos ha castigado como merecen nuestros
pecados ni nos ha pagado según nuestra
maldad.
11 Como es de alto el cielo sobre la tierra, así de
grande es su misericordia para quienes lo
adoran.
12 Tan lejos como está el oriente del occidente, así
ha alejado de nosotros nuestros pecados.
13 Como un padre se compadece de sus hijos, así
el Señor se compadece de quienes lo
adoran.
14 Él conoce la debilidad de nuestro cuerpo; sabe
que solo somos polvo.
15 La vida del ser humano es como la hierba;
florece como una flor del campo.
16 Pasa el viento y la flor desaparece; su lugar ya
no vuelve a verla.
17 Pero la misericordia del Señor es eterna para
quienes lo adoran; los hijos de sus hijos
verán su justicia,

18 si guardan su pacto y recuerdan sus leyes para
cumplirlas.
19 El Señor ha establecido su trono en el cielo; su
reino gobierna sobre todo.
20 Alaben al Señor, ustedes, sus ángeles poderosos,
que cumplen sus órdenes y esperan su voz.
21 Alaben al Señor, todos sus ejércitos, y ustedes,
sus siervos, que hacen lo que él desea.
22 Alaben al Señor, todas sus obras, en todo lugar
donde él gobierna. Alaba al Señor, alma
mía.

104

1 Alaba al Señor, alma mía. Señor, Dios mío, eres
muy grande; estás vestido de honor y
poder.
2 Te vistes de luz como de una túnica y extiendes
el cielo como una cortina.
3 Sobre las aguas apoyas el arco de tu morada;
haces de las nubes tu carro y avanzas
sobre las alas del viento.
4 Él hace de los vientos sus mensajeros y de las
llamas de fuego sus siervos.
5 Él afirmó la tierra sobre sus cimientos, para que
nunca se mueva.
6 La cubrió con el mar como con una túnica; las
aguas estaban por encima de las montañas.
7 A tu voz huyeron; al oír tu trueno se alejaron
con miedo.
8 Las montañas se elevaron y los valles
descendieron al lugar que habías
preparado para ellos.

9 Pusiste un límite que las aguas no podían cruzar,
para que nunca volvieran a cubrir la
tierra.
10 Envías manantiales a los valles; sus aguas
corren entre las colinas.
11 Dan de beber a todos los animales del campo;
los asnos de las montañas vienen a buscar
agua.
12 Junto a ellos descansan las aves del cielo y
cantan entre las ramas.
13 Él envía lluvia sobre las montañas desde sus
depósitos; la tierra se llena del fruto de tus
obras.
14 Hace crecer hierba para el ganado y plantas
para el ser humano, para que la tierra
produzca pan,
15 vino que alegra el corazón, aceite que hace
brillar el rostro y pan que da fuerzas al
corazón.
16 Los árboles del Señor crecen llenos de vida, los
cedros del Líbano que él plantó.
17 Allí descansan las aves; los árboles altos son la
casa de la cigüeña.
18 Las montañas altas son refugio de las cabras
monteses, y las rocas, de los animales
pequeños.
19 Hizo la luna para señalar las estaciones del año;
enseñó al sol cuándo debe ponerse.
20 Traes la oscuridad y llega la noche; entonces
los animales del bosque salen en silencio
de sus escondites.
21 Los leones jóvenes rugen en busca de alimento
y esperan de Dios su comida.

22 Sale el sol, se reúnen y vuelven a sus escondites
para descansar.
23 El ser humano sale a trabajar y se ocupa en sus
labores hasta la tarde.
24 ¡Señor, cuántas son tus obras! Todas las hiciste
con sabiduría; la tierra está llena de lo que
has creado.
25 Allí está el mar, grande y ancho, lleno de
innumerables seres vivos, grandes y
pequeños.
26 Por allí navegan los barcos; allí está esa gran
bestia que hiciste para jugar con ella.
27 Todos esperan de ti que les des su alimento a
tiempo.
28 Recogen lo que les das; cuando abres la mano,
se llenan de cosas buenas.
29 Si ocultas tu rostro, se asustan; si les quitas el
aliento, mueren y vuelven al polvo.
30 Si envías tu Espíritu, reciben vida; renuevas la
superficie de la tierra.
31 Que la gloria del Señor dure para siempre; que
el Señor se alegre en sus obras.
32 Él mira la tierra y ella tiembla; toca las
montañas y ellas echan humo.
33 Cantaré al Señor toda mi vida; cantaré a mi
Dios mientras exista.
34 Que mis pensamientos le sean agradables; me
alegraré en el Señor.
35 Que desaparezcan de la tierra los pecadores y
lleguen a su fin los malvados. Alaba al
Señor, alma mía. ¡Alaben al Señor!

105

1 Alaben al Señor y honren su nombre; cuenten a
los pueblos lo que ha hecho.
2 Canten para él con música; piensen en sus obras
maravillosas.
3 Alégrense de su santo nombre; que se alegren los
que buscan al Señor.
4 Busquen al Señor y su fuerza; vuelvan siempre
su corazón hacia él.
5 Recuerden las grandes obras que ha hecho, sus
maravillas y las decisiones que ha
pronunciado,
6 ustedes, descendientes de Abraham, su siervo;
hijos de Jacob, sus amados.
7 Él es el Señor, nuestro Dios; es juez de toda la
tierra.
8 Siempre recuerda su pacto, la palabra que dio
para mil generaciones,
9 el pacto que hizo con Abraham y el juramento
que hizo a Isaac.
10 Lo estableció como ley para Jacob y como pacto
eterno para Israel,
11 diciendo: «Te daré la tierra de Canaán como la
herencia que te corresponde».
12 Cuando eran pocos y vivían como extranjeros
en aquella tierra,
13 iban de una nación a otra, de un reino a otro
pueblo.
14 No permitió que nadie les hiciera daño; por
ellos frenó incluso a los reyes,
15 diciendo: «No toquen a mis ungidos ni hagan
daño a mis profetas».

16 Quitó todo el alimento de aquella tierra, y la
gente quedó sin pan.
17 Envió delante de ellos a un hombre: José, que
fue vendido como esclavo.
18 Le sujetaron los pies con cadenas y le pusieron
aros de hierro en el cuello,
19 hasta que se cumplió su palabra; la palabra del
Señor lo puso a prueba.
20 El rey mandó quitarle las cadenas; el
gobernante del pueblo lo dejó en libertad.
21 Lo puso a cargo de su casa y de todos sus
bienes,
22 para que enseñara a sus jefes como quisiera y
sus legisladores aprendieran de él
sabiduría.
23 Entonces Israel llegó a Egipto; Jacob vivió en la
tierra de Cam.
24 Dios multiplicó mucho a su pueblo y lo hizo
más fuerte que sus enemigos.
25 El corazón de los enemigos se volvió contra su
pueblo; lo odiaron y tramaron planes
contra él.
26 Envió a Moisés, su siervo, y a Aarón, a quien
había elegido.
27 Hizo señales entre el pueblo y maravillas en la
tierra de Cam.
28 Envió una noche negra y lo oscureció todo;
ellos no desobedecieron su palabra.
29 Con su palabra convirtió las aguas en sangre e
hizo morir a todos los peces.
30 La tierra se llenó de ranas, hasta en las
habitaciones del rey.

31 Dio la orden y llegaron moscas que pican e
insectos por todo el país.
32 Les envió granizo en lugar de lluvia y fuego
ardiente sobre su tierra.
33 Destruyó sus viñas y sus higueras; derribó los
árboles del país.
34 Dio la orden y llegaron langostas, langostas
jóvenes en número incontable,
35 que acabaron con todas las plantas de la tierra
y se comieron todos sus frutos.
36 Dio muerte al primogénito de cada familia del
país, los primeros frutos de su fuerza.
37 Sacó a su pueblo con plata y oro; no había entre
ellos nadie débil.
38 Egipto se alegró cuando se fueron, pues les
tenía miedo.
39 Extendió una nube para cubrirlos y envió
fuego para alumbrarlos de noche.
40 Cuando el pueblo lo pidió, envió aves y les dio
pan del cielo para comer.
41 Abrió la roca con su mano y brotó agua; corrió
como un río por los lugares secos.
42 Recordó su santa palabra y a Abraham, su
siervo.
43 Sacó a su pueblo con alegría, a sus elegidos
entre gritos de gozo.
44 Les dio las tierras de las naciones; recibieron
como herencia el fruto del trabajo de otros
pueblos,
45 para que guardaran sus mandatos y fueran
fieles a sus leyes. ¡Alaben al Señor!

106

1 ¡Alaben al Señor! Alaben al Señor porque es
bueno; su misericordia permanece para
siempre.
2 ¿Quién puede contar las grandes obras del Señor
o expresar toda la alabanza que merece?
3 Felices los que toman decisiones justas y hacen
lo correcto en todo momento.
4 Señor, acuérdate de mí cuando muestres tu
bondad a tu pueblo; ven a salvarme,
5 para que vea el bienestar de tus elegidos,
comparta la alegría de tu nación y me
alegre por el pueblo que es tu herencia.
6 Somos pecadores como nuestros antepasados;
hemos hecho el mal y cometido malas
acciones.
7 Nuestros antepasados no reflexionaron sobre
tus maravillas en Egipto ni recordaron tus
muchas muestras de misericordia.
Provocaron tu ira junto al mar, junto al
mar Rojo.
8 Pero él los salvó por causa de su nombre, para
dar a conocer su gran poder.
9 Con su palabra secó el mar Rojo y los llevó por
las aguas profundas como por el desierto.
10 Los sacó a salvo de las manos de quienes los
odiaban y los protegió de los ataques de
sus enemigos.
11 Las aguas cubrieron a sus enemigos; todos
murieron.
12 Entonces creyeron en sus palabras y le
cantaron alabanzas.

13 Pero pronto olvidaron sus obras; no esperaron
que él los guiara.
14 Se dejaron llevar por sus malos deseos en el
desierto y pusieron a Dios a prueba en
aquellos lugares secos.
15 Él les dio lo que pedían, pero les envió una
enfermedad que los consumía.
16 En el campamento tuvieron envidia de Moisés
y de Aarón, el santo del Señor.
17 La tierra se abrió y acabó con Datán; cubrió a
Abiram y a su grupo.
18 Se encendió un fuego entre sus tiendas; las
llamas consumieron a los pecadores.
19 Hicieron un becerro en Horeb y adoraron una
imagen de oro.
20 Cambiaron su gloria por la imagen de un buey
que come hierba.
21 Olvidaron a Dios, su salvador, que había hecho
grandes cosas en Egipto,
22 maravillas en la tierra de Cam y obras temibles
junto al mar Rojo.
23 Él pensaba destruirlos, pero Moisés, su siervo
elegido, se puso delante de él, entre Dios y
su pueblo, para apartar su ira y evitar su
destrucción.
24 Despreciaron la buena tierra; no creyeron en
su palabra.
25 Hablaron contra él a escondidas en sus tiendas
y no escucharon la voz del Señor.
26 Entonces juró que acabaría con ellos en el
desierto,

27 que sus hijos serían dispersados entre las
naciones y enviados a otras tierras.
28 Se unieron a Baal-peor y participaron en las
ofrendas a los muertos.
29 Con su conducta provocaron la ira de Dios, y él
les envió una enfermedad.
30 Entonces Finees se levantó y oró por ellos; la
enfermedad dejó de extenderse.
31 Todas las generaciones posteriores recordaron
para siempre su justicia.
32 Volvieron a enojar a Dios junto a las aguas de
Meriba, y por culpa de ellos Moisés sufrió.
33 Le amargaron el espíritu, y él habló sin pensar.
34 No destruyeron a los pueblos, como el Señor
había ordenado,
35 sino que se mezclaron con las naciones y
aprendieron sus costumbres.
36 Adoraron imágenes que se convirtieron en un
peligro para ellos.
37 Incluso sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a
los espíritus malignos.
38 Derramaron la sangre inocente de sus hijos y
sus hijas al ofrecerlos a las imágenes de
Canaán. La tierra quedó contaminada con
sangre.
39 Así se contaminaron con sus acciones,
dejándose llevar por sus malos deseos.
40 Entonces la ira del Señor ardió contra su
pueblo; se enojó con el pueblo que era su
herencia.
41 Los entregó en manos de las naciones, y sus
enemigos los gobernaron.
42 Los aplastaron y humillaron bajo su poder.

43 Muchas veces él los liberó, pero ellos se
opusieron a sus planes y fueron vencidos
por sus pecados.
44 Sin embargo, al escuchar su clamor, se
compadeció de su sufrimiento.
45 Recordó su pacto con ellos y, en su gran
misericordia, los perdonó.
46 Hizo que quienes los tenían prisioneros se
compadecieran de ellos.
47 Sálvanos, Señor, Dios nuestro; vuelve a
reunirnos de entre las naciones, para que
honremos tu santo nombre y nos
alegremos al alabarte.
48 ¡Alabado sea el Señor, Dios de Israel, por siempre
y para siempre! Que todo el pueblo diga:
«Amén». ¡Alaben al Señor!

107

1 Alaben al Señor porque es bueno; su
misericordia permanece para siempre.
2 Que lo digan aquellos a quienes el Señor
defendió, su pueblo, al que libró de sus
enemigos.
3 Los reunió de todas las tierras, del oriente y del
occidente, del norte y del sur.
4 Vagaban por el desierto sin encontrar un
camino que los llevara a un lugar donde
descansar.
5 El hambre y la sed les quitaban las fuerzas.
6 En su angustia clamaron al Señor, y él los libró
de todas sus dificultades.
7 Los guio por el camino correcto hasta una
ciudad donde podían descansar.

8 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por
las maravillas que hace por los seres
humanos!
9 Él satisface los deseos del alma inquieta y la
llena de cosas buenas.
10 Otros estaban en la oscuridad, en la noche
negra, sujetos con cadenas de dolor y de
hierro,
11 porque se habían rebelado contra las palabras
de Dios y no habían tomado en cuenta las
leyes del Altísimo.
12 Él les cargó el corazón de dolor; caían y nadie
los ayudaba.
13 En su angustia clamaron al Señor, y él los libró
de todas sus dificultades.
14 Los sacó de la oscuridad y de la noche negra;
rompió todas sus cadenas.
15 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por
las maravillas que hace por los seres
humanos!
16 Con su brazo rompe las puertas de bronce y
parte las barras de hierro.
17 Los necios sufren por sus pecados y su maldad.
18 Rechazan toda comida y se acercan a las
puertas de la muerte.
19 En su angustia claman al Señor, y él los libra de
todas sus dificultades.
20 Envió su palabra y los sanó; los libró del lugar
de los muertos.
21 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por
las maravillas que hace por los seres
humanos!
22 Que presenten ofrendas de alabanza y cuenten
sus obras con gritos de alegría.

23 Los que navegan en barcos y comercian en las
grandes aguas
24 ven las obras del Señor y sus maravillas en lo
profundo del mar.
25 A su palabra se levanta un viento de tormenta
que alza las olas.
26 Los marineros suben hasta el cielo y bajan
hasta las profundidades; la angustia les
consume las fuerzas.
27 Van de un lado a otro y se tambalean como un
borracho; toda su sabiduría resulta inútil.
28 En su angustia claman al Señor, y él los libra de
todas sus dificultades.
29 Calma la tormenta y las olas quedan tranquilas.
30 Se alegran al ver el mar en calma; él los lleva al
puerto que deseaban.
31 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por
las maravillas que hace por los seres
humanos!
32 Que lo glorifiquen en la reunión del pueblo y lo
alaben entre los jefes.
33 Convierte los ríos en desiertos y los
manantiales en tierra seca.
34 Convierte una tierra fértil en un desierto de sal
por los pecados de sus habitantes.
35 Convierte el desierto en un lugar con agua y la
tierra seca en manantiales.
36 Allí da a los pobres un lugar donde vivir, para
que construyan una ciudad,
37 siembren sus campos y planten viñas que les
den fruto.
38 Los bendice, y se multiplican mucho; su
ganado no disminuye.

39 Cuando quedan humillados y abatidos por las
dificultades y el dolor,
40 él acaba con el orgullo de los reyes y los hace
vagar por desiertos sin caminos.
41 Pero saca al pobre de sus dificultades y
multiplica sus familias como un rebaño.
42 Los justos lo ven y se alegran; el pecador se
queda callado.
43 Que los sabios reflexionen sobre estas cosas y
reconozcan la misericordia del Señor.

108

Canto. Salmo. De David.
1 Dios mío, mi corazón está firme; cantaré y
tocaré música con toda mi gloria.
2 ¡Suenen, instrumentos de cuerda! Despertaré al
amanecer con mi canto.
3 Te alabaré, Señor, entre los pueblos; te cantaré
entre las naciones.
4 Tu misericordia está por encima del cielo, y tu
fidelidad, por encima de las nubes.
5 Dios, elévate por encima del cielo; que tu gloria
cubra toda la tierra.
6 Extiende tu mano derecha para salvar;
respóndeme, para que tus amados queden a
salvo.
7 El Dios santo ha dicho: «Me alegraré. Haré de
Siquem una herencia y repartiré el valle
de Sucot.
8 Galaad es mío, y Manasés también. Efraín es la
fuerza de mi cabeza; Judá dicta mis leyes.
9 Moab es la vasija donde me lavo; sobre Edom
dejo mi sandalia. Sobre Filistea daré un
grito de alegría».

10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
11 Dios, ¿no nos has rechazado? Ya no sales con
nuestros ejércitos.
12 Ayúdanos en nuestra angustia, pues la ayuda
humana es inútil.
13 Con Dios haremos grandes cosas; él aplastará a
nuestros enemigos.

109

Para el director de música. De David. Salmo.
1 Dios a quien alabo, responde a mi oración.
2 El pecador ha abierto la boca contra mí con
engaños; ha dicho mentiras contra mí.
3 Me rodean palabras de odio; me han hecho la
guerra sin motivo.
4 A cambio de mi amor me dan odio, pero yo me
dedico a orar.
5 Me devuelven mal por bien y odio por mi amor.
6 Pon a un malvado sobre él; que tenga a su
derecha a alguien que lo acuse.
7 Cuando lo juzguen, que sea condenado; que su
oración se convierta en pecado.
8 Que su vida sea corta y otro ocupe su cargo.
9 Que sus hijos queden huérfanos y su esposa,
viuda.
10 Que sus hijos vaguen y pidan comida; que los
aparten de sus amigos.
11 Que su acreedor se quede con todos sus bienes
y otros disfruten del fruto de su trabajo.
12 Que nadie se compadezca de él ni ayude a sus
hijos cuando haya muerto.

13 Que su descendencia desaparezca; que la
generación siguiente olvide su nombre.
14 Que el Señor recuerde la maldad de sus
antepasados y no perdone el pecado de su
madre.
15 Que siempre los tenga presentes, para borrar
de la tierra su recuerdo.
16 Porque no tuvo misericordia: fue cruel con los
humildes y los pobres, y planeó la muerte
de quienes tenían el corazón destrozado.
17 Como le gustaba maldecir, que la maldición
caiga sobre él; como no le gustaba
bendecir, que la bendición quede lejos de
él.
18 Se vistió de maldición como de una túnica; le
entró en el cuerpo como agua y en los
huesos como aceite.
19 Que lo cubra como la túnica que se pone, como
el cinturón que lleva siempre.
20 Que así pague el Señor a mis enemigos, a
quienes hablan mal de mí.
21 Pero tú, Señor Dios, ayúdame por causa de tu
nombre. Líbrame del peligro, porque tu
misericordia es buena.
22 Soy pobre y necesitado; tengo el corazón
herido.
23 Desaparezco como una sombra que se alarga;
me echan de mi lugar como a una langosta.
24 Mis rodillas están débiles por falta de alimento;
no me queda grasa en el cuerpo.
25 Se burlan de mí; cuando me ven, sacuden la
cabeza.
26 Ayúdame, Señor, Dios mío; sálvame por tu
misericordia,

27 para que sepan que es obra de tu mano, que tú,
Señor, lo has hecho.
28 Ellos maldicen, pero tú bendices. Cuando me
ataquen, avergüénzalos; que tu siervo se
alegre.
29 Que mis enemigos se vistan de vergüenza y se
cubran con ella como con una túnica.
30 Alabaré mucho al Señor con mi boca; lo alabaré
entre todo el pueblo.
31 Él siempre está a la derecha del pobre, para
librarlo de quienes atentan contra su vida.

110

Salmo. De David.
1 El Señor dijo a mi señor: «Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a todos tus enemigos bajo
tus pies».
2 El Señor enviará desde Sión el cetro de tu poder;
gobierna sobre tus enemigos.
3 Tu pueblo se ofrece con alegría en el día de tu
poder; tu ejército de jóvenes es como el rocío
de la mañana sobre las montañas santas.
4 El Señor ha jurado y no retirará su juramento:
«Serás sacerdote para siempre, según el
orden de Melquisedec».
5 El Señor está a tu derecha; en el día de su ira
herirá a los reyes.
6 Juzgará entre las naciones; los valles se llenarán
de cadáveres. Herirá al gobernante de una
gran nación.
7 Beberá del arroyo junto al camino; por eso
levantará la cabeza.

111

1 ¡Alaben al Señor! Lo alabaré con todo mi corazón,
entre los justos y en la reunión del pueblo.
2 Grandes son las obras del Señor; las estudian
todos los que se alegran en ellas.
3 Su obra está llena de honor y gloria; su justicia
permanece para siempre.
4 El recuerdo de sus maravillas perdura para
siempre; el Señor está lleno de compasión y
misericordia.
5 Ha dado alimento a quienes lo adoran; siempre
recordará su pacto.
6 Mostró a su pueblo el poder de sus obras al
darle la herencia de las naciones.
7 Sus manos obran con fidelidad y justicia; todas
sus leyes son firmes.
8 Están establecidas por siempre y para siempre;
se cumplen con fidelidad y justicia.
9 Envió salvación a su pueblo y dio su palabra
para siempre. Su nombre es santo y debe
ser temido.
10 El temor del Señor es lo mejor de la sabiduría;
quienes cumplen sus leyes son sabios. Su
alabanza es eterna.

112

1 ¡Alaben al Señor! Feliz quien honra al Señor y se
alegra mucho en sus leyes.
2 Sus descendientes serán fuertes en la tierra; la
generación de los justos será bendecida.
3 En su casa habrá abundantes riquezas; su
justicia permanecerá para siempre.
4 Una luz brilla en la oscuridad para los justos; él
está lleno de gracia y compasión.

5 Le va bien a quien es bondadoso y da con
generosidad; defenderá bien su causa
cuando lo juzguen.
6 Nunca será derribado; el recuerdo del justo
permanecerá para siempre.
7 No temerá las malas noticias; su corazón está
firme porque espera en el Señor.
8 Su corazón está seguro; no tendrá miedo hasta
que vea la desgracia de sus enemigos.
9 Da con generosidad a los pobres; su justicia
permanece para siempre, y su poder será
elevado con honor.
10 El pecador lo verá con dolor y se consumirá de
envidia; los deseos de los malvados
quedarán en nada.

113

1 ¡Alaben al Señor! Siervos del Señor, alaben su
nombre.
2 Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y
para siempre.
3 Desde la salida del sol hasta su puesta, sea
alabado el nombre del Señor.
4 El Señor está por encima de todas las naciones;
su gloria está por encima del cielo.
5 ¿Quién es como el Señor, nuestro Dios, que está
sentado en lo alto
6 y mira desde allí el cielo y la tierra?
7 Saca del polvo al pobre y lo levanta de su
humilde condición,
8 para darle un lugar entre los gobernantes, entre
los gobernantes de su pueblo.
9 Da una familia a la mujer estéril y la convierte
en una madre feliz. ¡Alaben al Señor!

114

1 Cuando Israel salió de Egipto, cuando los hijos
de Jacob salieron de un pueblo cuyo
idioma no entendían,
2 Judá se convirtió en el lugar santo de Dios, e
Israel, en su reino.
3 El mar lo vio y huyó; el Jordán retrocedió.
4 Las montañas saltaron como cabras, y las
colinas, como corderos.
5 ¿Qué te pasó, mar, que huiste? ¿Qué te pasó,
Jordán, que retrocediste?
6 Montañas, ¿por qué saltaron como cabras?
Colinas, ¿por qué saltaron como corderos?
7 Tiembla, tierra, ante el Señor, ante el Dios de
Jacob,
8 que convirtió la roca en un manantial y la
piedra dura en una fuente.

115

1 Señor, no nos des la gloria a nosotros, no a
nosotros; dásela a tu nombre, por tu
misericordia y tu fidelidad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está
ahora su Dios?»?
3 Nuestro Dios está en el cielo; ha hecho todo lo
que ha querido.
4 Las imágenes de ellos son de plata y oro, hechas
por manos humanas.
5 Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero
no ven.
6 Tienen oídos, pero no oyen; tienen nariz, pero
no huelen.

7 Tienen manos, pero no sienten; tienen pies,
pero no caminan. De su garganta no sale
ningún sonido.
8 Quienes las hacen son como ellas, y también
todos los que confían en ellas.
9 Israel, confía en el Señor; él es su ayuda y su
coraza.
10 Familia de Aarón, confíen en el Señor; él es su
ayuda y su coraza.
11 Ustedes, los que adoran al Señor, confíen en él;
él es su ayuda y su coraza.
12 El Señor se ha acordado de nosotros y nos
bendecirá; bendecirá a la familia de Israel
y a la familia de Aarón.
13 Bendecirá a quienes lo adoran, a pequeños y
grandes.
14 Que el Señor los multiplique cada vez más, a
ustedes y a sus hijos.
15 Que reciban la bendición del Señor, que hizo el
cielo y la tierra.
16 Los cielos pertenecen al Señor; la tierra se la ha
dado a los seres humanos.
17 Los muertos no alaban al Señor, ni los que
bajan al lugar de los muertos.
18 Pero nosotros alabaremos al Señor ahora y
para siempre. ¡Alabado sea el Señor!

116

1 Amo al Señor porque ha escuchado mi clamor y
mi oración.
2 Ha escuchado mi petición; oraré a él todos los
días de mi vida.

3 Las redes de la muerte me rodeaban; los dolores
del lugar de los muertos me tenían
atrapado. Estaba lleno de angustia y dolor.
4 Entonces oré al Señor: «Señor, líbrame de esta
angustia».
5 El Señor está lleno de gracia y justicia; él es un
Dios misericordioso.
6 El Señor protege a los sencillos; cuando quedé
abatido, él me salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía, pues el Señor te
ha dado tu recompensa.
8 Me has librado del poder de la muerte, has
evitado que mis ojos lloren y mis pies
caigan.
9 Caminaré ante el Señor en la tierra de los vivos.
10 Seguí creyendo, aunque dije: «Estoy muy
angustiado»;
11 aunque en mi miedo dije: «Todos mienten».
12 ¿Qué puedo darle al Señor por todo el bien que
me ha hecho?
13 Tomaré la copa de la salvación y alabaré el
nombre del Señor.
14 Presentaré al Señor la ofrenda que prometí,
delante de todo su pueblo.
15 La muerte de sus santos es preciosa a los ojos
del Señor.
16 Señor, de verdad soy tu siervo; soy tu siervo,
hijo de tu sierva. Tú has roto mis ataduras.
17 Te presentaré una ofrenda de alabanza y oraré
en el nombre del Señor.
18 Presentaré las ofrendas que prometí, delante
de todo su pueblo,
19 en la casa del Señor, en Jerusalén. ¡Alabado sea el
Señor!

117

1 Que todas las naciones alaben al Señor; que
todos los pueblos lo alaben.
2 Su misericordia hacia nosotros es grande; su
fidelidad permanece para siempre.
¡Alabado sea el Señor!

118

1 Alaben al Señor porque es bueno; su
misericordia permanece para siempre.
2 Que Israel diga ahora: «Su misericordia
permanece para siempre».
3 Que la familia de Aarón diga ahora: «Su
misericordia permanece para siempre».
4 Que todos los que adoran al Señor digan ahora:
«Su misericordia permanece para
siempre».
5 En mi angustia oré al Señor; él me respondió y
me llevó a un lugar amplio.
6 El Señor está de mi lado; no tendré miedo. ¿Qué
puede hacerme el ser humano?
7 El Señor es mi gran ayuda; veré cumplido mi
deseo contra mis enemigos.
8 Es mejor confiar en el Señor que poner la
esperanza en el ser humano.
9 Es mejor confiar en el Señor que poner la
esperanza en los gobernantes.
10 Todas las naciones me rodearon, pero en el
nombre del Señor las destruiré.
11 Me rodearon, sí, me cercaron por todas partes,
pero en el nombre del Señor las destruiré.

12 Me rodearon como abejas, pero se apagan
como un fuego entre espinos; en el nombre
del Señor las destruiré.
13 Me empujaste con fuerza para hacerme caer,
pero el Señor me ayudó.
14 El Señor es mi fuerza y mi canto; él se ha
convertido en mi salvación.
15 En las tiendas de los justos se oyen gritos de
alegría y salvación; la mano derecha del
Señor hace obras poderosas.
16 La mano derecha del Señor se levanta; la mano
derecha del Señor hace obras poderosas.
17 Viviré, no moriré, y contaré las obras del Señor.
18 El Señor me ha tratado con dureza, pero no me
ha entregado a la muerte.
19 Ábranme las puertas de la justicia; entraré y
alabaré al Señor.
20 Esta es la puerta de la casa del Señor; por ella
entrarán los que hacen lo justo.
21 Te alabaré porque me has respondido y te has
convertido en mi salvación.
22 La piedra que los constructores rechazaron se
ha convertido en la piedra principal del
edificio.
23 Esto lo ha hecho el Señor; es una maravilla a
nuestros ojos.
24 Este es el día que el Señor ha hecho; nos
llenaremos de alegría y gozo en él.
25 Señor, envíanos ahora tu salvación; Señor,
envíanos tu bendición.
26 Bendito el que viene en el nombre del Señor;
desde la casa del Señor les damos nuestra
bendición.

27 El Señor es Dios y nos ha dado luz. Organicen la
danza sagrada con ramas hasta los
cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios y te alabaré; Dios mío, honraré
tu nombre.
29 Alaben al Señor porque es bueno; su
misericordia permanece para siempre.

119

ALEPH

1 Felices los que siguen un camino sin pecado y
viven según la ley del Señor.
2 Felices los que guardan su palabra firme y lo
buscan con todo el corazón.
3 No hacen el mal, sino que siguen sus caminos.
4 Has puesto tus mandatos en nuestro corazón
para que los cumplamos con cuidado.
5 ¡Ojalá mi conducta fuera firme para cumplir tus
decretos!
6 Entonces no sentiría vergüenza al respetar todas
tus enseñanzas.
7 Te alabaré con un corazón sincero mientras
aprendo tus justos juicios.
8 Cumpliré tus decretos; no me abandones por
completo.

BETH

9 ¿Cómo puede un joven llevar una vida limpia?
Guiándose por tu palabra.
10 Te he buscado con todo el corazón; no dejes que
me aleje de tus enseñanzas.
11 He guardado tus palabras en lo profundo de mi
corazón para no pecar contra ti.
12 Alabado seas, Señor; enséñame tus decretos.

13 Con mis labios he anunciado todos los juicios
que has pronunciado.
14 Me alegro al seguir tu palabra firme tanto
como al tener todas las riquezas.
15 Meditaré en tus mandatos y respetaré tus
caminos.
16 Me alegraré en tus decretos; no olvidaré tu
palabra.

GIMEL

17 Recompensa con vida a tu siervo, para que
pueda cumplir tu palabra.
18 Abre mis ojos para que vea las maravillas de tu
ley.
19 Vivo en tierra extranjera; no me ocultes tus
enseñanzas.
20 Mi alma se consume deseando tus juicios en
todo momento.
21 Te has opuesto a los orgullosos; una maldición
pesa sobre quienes se apartan de tu
camino.
22 Aparta de mí la vergüenza y los insultos, pues
he guardado en mi corazón tu palabra
firme.
23 Los gobernantes traman planes contra mí, pero
tu siervo medita en tus decretos.
24 Tu palabra firme es mi alegría y la guía de mis
pasos.

DALETH

25 Mi alma está pegada al polvo; dame vida
conforme a tu palabra.
26 Te conté cómo he vivido y me respondiste;
enséñame tus decretos.
27 Hazme entender el camino de tus mandatos;
así pensaré siempre en tus maravillas.

28 Mi alma se consume de tristeza; devuélveme las
fuerzas conforme a tu palabra.
29 Aleja de mí todo camino falso y, por tu
misericordia, dame tu ley.
30 He elegido el camino de la fidelidad; tengo
presentes tus juicios.
31 He sido fiel a tu palabra firme; Señor, no me
avergüences.
32 Seguiré con rapidez el camino de tus
enseñanzas, porque has dado libertad a mi
corazón.

HE

33 Señor, muéstrame el camino de tus decretos y lo
seguiré hasta el final.
34 Dame sabiduría para cumplir tu ley y seguirla
con todo el corazón.
35 Hazme seguir el camino de tus enseñanzas,
pues son mi alegría.
36 Vuelve mi corazón hacia tu palabra firme y no
hacia los malos deseos.
37 Aparta mis ojos de lo falso; dame vida en tus
caminos.
38 Cumple tu palabra a tu siervo, que te teme de
corazón.
39 Aparta la vergüenza que tanto temo, pues tus
juicios son buenos.
40 Mira cuánto deseo tus mandatos; dame vida
por tu justicia.

VAU

41 Señor, que tu misericordia llegue a mí; sálvame
como has dicho,
42 para que pueda responder a quien quiere
avergonzarme, pues confío en tu palabra.

43 No quites por completo de mi boca tu palabra
verdadera, pues he puesto mi esperanza
en tus juicios,
44 para que cumpla tu ley por siempre y para
siempre,
45 para que camine por un lugar amplio, porque
he buscado tus mandatos,
46 para que anuncie tu palabra firme ante los
reyes sin sentir vergüenza,
47 para que me alegre en tus enseñanzas, que
tanto amo,
48 y para que extienda mis manos hacia ti.
Meditaré en tus decretos.

ZAIN

49 Recuerda tu palabra a tu siervo, pues en ella he
puesto mi esperanza.
50 Este es mi consuelo en la angustia: tus palabras
me han dado vida.
51 Los orgullosos se han burlado mucho de mí,
pero no me he apartado de tu ley.
52 Señor, recuerdo tus juicios de tiempos antiguos
y encuentro consuelo en ellos.
53 Ardo de ira por los pecadores que han
abandonado tu ley.
54 Tus decretos han sido mis cantos mientras he
vivido en tierras extranjeras.
55 Señor, de noche he pensado en tu nombre y he
cumplido tu ley.
56 Así he vivido: he guardado tus mandatos en mi
corazón.

CHETH

57 El Señor es mi herencia; he dicho que viviría
bajo la guía de tus palabras.

58 Me he propuesto hacer lo que te agrada con
todo el corazón; ten misericordia de mí,
como has dicho.
59 Reflexioné sobre mis pasos y volví mis pies al
camino de tu palabra firme.
60 Me apresuré a cumplir tus mandatos sin
perder tiempo.
61 Las cuerdas de los malvados me rodean, pero
no he olvidado tu ley.
62 A medianoche me levantaré para alabarte por
todos tus justos juicios.
63 Soy compañero de todos los que te adoran y
recuerdan tus mandatos.
64 Señor, la tierra está llena de tu misericordia;
enséñame tus decretos.

TETH

65 Señor, has tratado bien a tu siervo, conforme a
tu palabra.
66 Dame conocimiento y buen juicio, pues he
confiado en tus enseñanzas.
67 Antes de sufrir me apartaba del camino, pero
ahora cumplo tu palabra.
68 Tú eres bueno y tus obras son buenas;
enséñame tus decretos.
69 Los orgullosos han dicho mentiras sobre mí,
pero guardaré tus mandatos en mi
corazón.
70 Tienen el corazón insensible, pero yo me alegro
en tu ley.
71 Me ha hecho bien pasar por dificultades,
porque así he aprendido tus decretos.
72 La ley que has pronunciado vale para mí más
que miles de piezas de oro y plata.

JOD

73 Tus manos me hicieron y me dieron forma;
dame sabiduría para conocer tus
enseñanzas.
74 Los que te adoran se alegrarán al verme,
porque he puesto mi esperanza en tu
palabra.
75 Señor, he visto que tus juicios son justos y que,
por tu fidelidad, me has hecho sufrir.
76 Que tu misericordia sea ahora mi consuelo,
como le has dicho a tu siervo.
77 Que tu tierna misericordia llegue a mí para que
viva, pues tu ley es mi alegría.
78 Que los orgullosos sean avergonzados, porque
me han condenado con mentiras; pero yo
meditaré en tus mandatos.
79 Que vengan a mí los que te adoran y conocen
tus palabras.
80 Que todo mi corazón se dedique a tus
mandatos, para que no sienta vergüenza.

CAPH

81 Mi alma se consume deseando tu salvación,
pero tengo esperanza en tu palabra.
82 Mis ojos se cansan de buscar tu palabra; digo:
«¿Cuándo me consolarás?».
83 Me he vuelto como un odre ennegrecido por el
humo, pero no he olvidado tus decretos.
84 ¡Qué corta es la vida de tu siervo! ¿Cuándo
juzgarás a quienes me atacan?
85 Los orgullosos, que se apartan de tu ley, me han
tendido redes.
86 Todas tus enseñanzas son seguras; me
persiguen con malas intenciones.
Ayúdame.

87 Casi acabaron conmigo en la tierra, pero no
abandoné tus mandatos.
88 Dame vida por tu misericordia, para que viva
bajo la guía de la palabra firme que has
pronunciado.

LAMED

89 Señor, tu palabra está establecida en el cielo
para siempre.
90 Tu fidelidad permanece de generación en
generación; pusiste la tierra en su lugar y
no se mueve.
91 Hoy siguen gobernados por tus juicios, pues
todas las cosas te sirven.
92 Si tu ley no hubiera sido mi alegría, las
dificultades habrían acabado conmigo.
93 Siempre recordaré tus mandatos, pues en ellos
tengo vida.
94 Soy tuyo; sálvame, pues he deseado tus decretos.
95 Los pecadores me acechan para destruirme,
pero dedicaré toda mi atención a tu
palabra firme.
96 He visto que nada en la tierra es completo, pero
tu enseñanza es muy amplia.

MEM

97 ¡Cuánto amo tu ley! Medito en ella todo el día.
98 Tu enseñanza me ha hecho más sabio que mis
enemigos, porque es mía para siempre.
99 Tengo más conocimiento que todos mis
maestros, porque medito en tu palabra
firme.
100 Tengo más sabiduría que los ancianos, porque
he cumplido tus mandatos.
101 He apartado mis pies de todo mal camino para
ser fiel a tu palabra.

102 Mi corazón no se ha alejado de tus juicios,
pues tú has sido mi maestro.
103 ¡Qué dulces son tus palabras a mi paladar! ¡Son
más dulces que la miel en mi boca!
104 Por tus mandatos adquiero sabiduría; por eso
odio todo camino falso.

NUN

105 Tu palabra es luz para mis pies; siempre
alumbra mi camino.
106 He jurado dejarme guiar por tus justos juicios
y he cumplido mi juramento.
107 Señor, estoy muy afligido; dame vida
conforme a tu palabra.
108 Señor, acepta las ofrendas voluntarias de mi
boca y enséñame tus juicios.
109 Mi vida está siempre en peligro, pero no he
olvidado tu ley.
110 Los pecadores me tendieron una red, pero fui
fiel a tus mandatos.
111 He recibido tu palabra firme como herencia
eterna, pues es la alegría de mi corazón.
112 Mi corazón está siempre dispuesto a cumplir
tus decretos, hasta el final.

SAMECH

113 Odio a quienes tienen una mente llena de
dudas, pero amo tu ley.
114 Eres mi escondite y mi coraza frente al
peligro; mi esperanza está en tu palabra.
115 Aléjense de mí, malvados, para que pueda
cumplir las enseñanzas de mi Dios.
116 Sostenme como has dicho y dame vida; no
dejes que mi esperanza termine en
vergüenza.

117 No dejes que caiga, y estaré seguro; siempre
me alegraré en tus decretos.
118 Has vencido a todos los que se apartan de tus
decretos, pues todos sus pensamientos son
falsos.
119 A tus ojos, todos los pecadores de la tierra son
como metal de desecho; por eso amo tu
palabra firme.
120 Mi cuerpo tiembla de temor ante ti; honro tus
juicios.

AIN

121 He hecho lo bueno y lo justo; no me entregarás
en manos de quienes actúan contra mí.
122 Cuida de los asuntos de tu siervo; no dejes que
los orgullosos me aplasten.
123 Mis ojos se cansan de esperar tu salvación y la
palabra de tu justicia.
124 Trata bien a tu siervo por tu misericordia y
enséñame tus decretos.
125 Soy tu siervo; dame sabiduría para conocer tu
palabra firme.
126 Señor, es hora de que muestres tu obra, pues
han dejado sin efecto tu ley.
127 Por eso amo tus enseñanzas mucho más que el
oro, aun el oro brillante.
128 Por ellas sigo un camino recto en todo,
conforme a tus mandatos; odio todo
camino falso.

PE

129 Tu palabra firme es maravillosa; por eso mi
alma la guarda.
130 Cuando se dan a conocer tus palabras, traen
luz y dan buen juicio a los sencillos.

131 Abrí mucho la boca, esperando con gran
deseo tus enseñanzas.
132 Mírame y ten misericordia de mí, como
corresponde que hagas con quienes aman
tu nombre.
133 Guía mis pasos con tu palabra; no dejes que el
pecado me domine.
134 Líbrame del cruel dominio humano; entonces
cumpliré tus mandatos.
135 Que tu siervo vea el resplandor de tu rostro;
enséñame tus decretos.
136 De mis ojos corren ríos de lágrimas, porque la
gente no cumple tu ley.

TZADE

137 Señor, grande es tu justicia y justos son tus
juicios.
138 Has dado tu palabra firme con justicia, y
permanece para siempre.
139 Mi pasión me consume, porque mis enemigos
se apartan de tus palabras.
140 Tu palabra tiene un valor probado; tu siervo
la ama.
141 Soy pequeño y nadie me toma en cuenta, pero
recuerdo tus mandatos.
142 Tu justicia permanece para siempre; tu ley es
segura.
143 El dolor y la angustia me han vencido, pero
tus enseñanzas son mi alegría.
144 La justicia de tu palabra firme es eterna; dame
sabiduría para que viva.

KOPH

145 He orado con todo el corazón; respóndeme,
Señor. Cumpliré tus decretos.

146 He clamado a ti; líbrame de la angustia y me
dejaré guiar por tu palabra firme.
147 Antes de salir el sol clamo por ayuda; mi
esperanza está en tus palabras.
148 Durante las vigilias de la noche permanezco
despierto para meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz por tu misericordia; Señor,
dame vida conforme a tus juicios.
150 Se acercan quienes traman planes contra mí;
están lejos de tu ley.
151 Tú estás cerca, Señor; todas tus enseñanzas son
verdaderas.
152 Desde hace mucho sé que tu palabra firme
permanece para siempre.

RESH

153 Mira mi angustia y sálvame, pues no olvido tu
ley.
154 Defiende mi causa y ven a ayudarme; dame
vida como has dicho.
155 La salvación está lejos de los malvados, pues
no han buscado tus decretos.
156 Señor, son muchas tus muestras de
misericordia; dame vida conforme a tus
juicios.
157 Son muchos los que están contra mí, pero no
me he apartado de tu palabra firme.
158 Miré con odio a quienes te fueron infieles,
pues no cumplían tu palabra.
159 Mira cuánto amo tus mandatos; Señor, dame
vida por tu misericordia.
160 Tu palabra es verdadera desde el principio; tu
justo juicio permanece para siempre.

SHIN

161 Los gobernantes han sido crueles conmigo sin
motivo, pero mi corazón teme tu palabra.
162 Me alegro en tu palabra como quien
encuentra grandes riquezas.
163 Odio y detesto las palabras falsas, pero amo tu
ley.
164 Siete veces al día te alabo por tus justos juicios.
165 Quienes aman tu ley tienen mucha paz; no
hay nada que los haga caer.
166 Señor, he puesto mi esperanza en tu salvación
y he cumplido tus enseñanzas.
167 Mi alma ha guardado tu palabra firme; la amo
mucho.
168 He vivido bajo la guía de tus mandatos, pues
todos mis caminos están ante ti.

TAU

169 Señor, que mi clamor llegue ante ti; dame
sabiduría conforme a tu palabra.
170 Que mi oración llegue ante ti; líbrame de la
angustia, como has dicho.
171 Que de mis labios broten alabanzas, porque
me has enseñado tus decretos.
172 Que mi lengua cante alabanzas a tu palabra,
pues todas tus enseñanzas son justas.
173 Que tu mano esté cerca para ayudarme, pues
he dedicado mi corazón a tus mandatos.
174 Señor, he deseado con todo mi ser tu salvación;
tu ley es mi alegría.
175 Da vida a mi alma para que te alabe; que tus
juicios sean mi apoyo.
176 Me he apartado del camino como una oveja
que anda perdida. Busca a tu siervo, pues
siempre recuerdo tus enseñanzas.

120

Canto de ascenso.
1 En mi angustia clamé al Señor, y él me
respondió.
2 Señor, líbrame de los labios mentirosos y de la
lengua engañosa.
3 ¿Qué castigo te dará? ¿Qué más te hará, lengua
mentirosa?
4 Flechas afiladas de un guerrero y fuego
ardiente.
5 ¡Qué dolor vivir como extranjero en Mesec y
habitar en las tiendas de Cedar!
6 Llevo mucho tiempo viviendo entre quienes
odian la paz.
7 Yo quiero la paz, pero cuando lo digo, ellos
quieren la guerra.

121

Canto de ascenso.
1 Alzo la vista hacia las montañas. ¿De dónde
vendrá mi ayuda?
2 Tu ayuda viene del Señor, que hizo el cielo y la
tierra.
3 Que él no deje resbalar tu pie; quien te cuida no
necesita dormir.
4 Mira, quien cuida a Israel no cierra los ojos para
dormir.
5 El Señor es quien te cuida; el Señor es tu sombra
a tu derecha.
6 No te tocará el sol de día ni la luna de noche.
7 El Señor te protegerá de todo mal; cuidará de tu
vida.
8 El Señor cuidará tu salida y tu entrada, desde
ahora y para siempre.

122

Canto de ascenso. De David.
1 Me alegré cuando me dijeron: «Entraremos en la
casa del Señor».
2 Por fin nuestros pies estaban dentro de tus
puertas, Jerusalén.
3 Jerusalén, eres como una ciudad bien unida.
4 A ti subieron las tribus, las tribus del Señor,
como testimonio para Israel, para alabar el
nombre del Señor.
5 Allí se colocaron los asientos de los jueces, los
tronos de los gobernantes de la familia de
David.
6 Oren por la paz de Jerusalén; que les vaya bien a
quienes te aman.
7 Que haya paz dentro de tus murallas y riqueza
en tus casas nobles.
8 Por mis hermanos y amigos diré ahora: «Que
haya paz en ti».
9 Por la casa del Señor, nuestro Dios, trabajaré por
tu bien.

123

Canto de ascenso.
1 Alzo mis ojos hacia ti, que estás sentado en el
cielo.
2 Como los ojos de los siervos miran las manos de
sus amos y los de una sierva miran las de
su dueña, así nuestros ojos esperan al
Señor, nuestro Dios, hasta que tenga
misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, Señor, ten
misericordia de nosotros, pues todos nos
desprecian.

4 Ya hace demasiado tiempo que los orgullosos se
burlan de nosotros.

124

Canto de ascenso. De David.
1 Que Israel diga ahora: «Si el Señor no hubiera
estado de nuestro lado,
2 si el Señor no hubiera estado de nuestro lado
cuando nos atacaron,
3 nos habrían devorado vivos al arder su ira
contra nosotros.
4 Las aguas nos habrían cubierto; las corrientes
nos habrían arrastrado.
5 Sí, las aguas impetuosas nos habrían
arrastrado».
6 Alabado sea el Señor, que no dejó que nos
hirieran con sus dientes.
7 Escapamos como un pájaro de la red de los
cazadores; la red se rompió y quedamos
libres.
8 Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, que
hizo el cielo y la tierra.

125

Canto de ascenso.
1 Quienes esperan en el Señor son como el monte
Sión, que no se mueve y permanece para
siempre.
2 Como las montañas rodean Jerusalén, así el
Señor rodea a su pueblo, desde ahora y
para siempre.
3 El cetro de los pecadores no dominará la
herencia de los justos, para que los justos
no extiendan sus manos al mal.

4 Señor, haz el bien a los buenos y a los de corazón
sincero.
5 Pero a quienes se apartan del camino recto, el
Señor los quitará de en medio junto con los
malvados. Que haya paz en Israel.

126

Canto de ascenso.
1 Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos
parecía estar soñando.
2 Nuestra boca se llenó de risa y nuestra lengua
gritó de alegría. Entre las naciones decían:
«El Señor ha hecho grandes cosas por
ellos».
3 El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros;
por eso estamos alegres.
4 Señor, cambia nuestra suerte como los arroyos
del sur.
5 Quienes siembran entre lágrimas cosecharán
entre gritos de alegría.
6 Aunque alguien salga llorando con su recipiente
de semillas, volverá alegre con los manojos
de espigas atados entre sus brazos.

127

Canto de ascenso. De Salomón.
1 Si el Señor no ayuda a los constructores, de nada
sirve construir una casa. Si el Señor no
cuida la ciudad, el vigilante vigila en vano.
2 De nada les sirve levantarse temprano y
acostarse tarde, comiendo el pan del
sufrimiento; el Señor da a sus amados
mientras duermen.

3 Los hijos son una herencia del Señor; el fruto del
vientre es su recompensa.
4 Como flechas en manos de un guerrero son los
hijos que se tienen en la juventud.
5 Feliz el hombre que tiene muchos de ellos; no
será avergonzado, pues ellos defenderán
su causa frente a sus enemigos.

128

Canto de ascenso.
1 Feliz quien adora al Señor y sigue sus caminos.
2 Disfrutarás del fruto de tu trabajo; serás feliz y
todo te irá bien.
3 Tu esposa será como una vid fértil en el interior
de tu casa; tus hijos, como plantas de olivo
alrededor de tu mesa.
4 Así será bendecido quien adora al Señor.
5 Que el Señor te bendiga desde Sión; que veas el
bienestar de Jerusalén todos los días de tu
vida.
6 Que llegues a ver a los hijos de tus hijos. Que
haya paz en Israel.

129

Canto de ascenso.
1 Que Israel diga ahora: «Mucho he sufrido desde
mi juventud.
2 Mucho he sufrido desde mi juventud, pero el
sufrimiento no me ha vencido.
3 Los que aran araron sobre mi espalda; largas
fueron las heridas que hicieron».
4 El Señor es fiel; las cuerdas de los malvados han
sido partidas.

5 Que todos los que odian a Sión queden
avergonzados y retrocedan.
6 Que sean como la hierba de los techos, que se
seca antes de crecer del todo.
7 El segador no puede usarla, ni sirve para atar
los tallos del grano.
8 Los que pasan no dicen: «Que el Señor los
bendiga; les damos nuestra bendición en el
nombre del Señor».

130

Canto de ascenso.
1 Desde lo profundo clamo a ti, Señor.
2 Señor, escucha mi voz; presta atención a mi
oración.
3 Señor, si tomaras en cuenta cada pecado, ¿quién
quedaría libre?
4 Pero en ti hay perdón, para que seas temido.
5 Espero al Señor; mi alma lo espera y mi
esperanza está en su palabra.
6 Mi alma espera al Señor más que los vigilantes a
la mañana; sí, más que los vigilantes a la
mañana.
7 Israel, espera en el Señor, pues en él hay
misericordia y salvación completa.
8 Él librará a Israel de todos sus pecados.

131

Canto de ascenso. De David.
1 Señor, no hay orgullo en mi corazón ni
arrogancia en mi mirada. No he
participado en grandes empresas ni en
cosas demasiado difíciles para mí.

2 He calmado y aquietado mi alma, como un niño
en el pecho de su madre; mi alma es como
un niño en el pecho de su madre.
3 Israel, espera en el Señor, desde ahora y para
siempre.

132

Canto de ascenso.
1 Señor, acuérdate de David y de todos sus
sufrimientos.
2 Él juró al Señor y dio su palabra al gran Dios de
Jacob:
3 «No entraré en mi casa ni me acostaré en mi
cama;
4 no dejaré que mis ojos duerman ni descansen,
5 hasta encontrar un lugar para el Señor, un lugar
de descanso para el gran Dios de Jacob».
6 Tuvimos noticias de ello en Efrata y llegamos
hasta allí, en los campos del bosque.
7 Entremos en su tienda y adoremos a sus pies.
8 Vuelve, Señor, a tu lugar de descanso, tú y el arca
de tu poder.
9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia y tus
santos griten de alegría.
10 Por tu siervo David, no abandones a tu ungido.
11 El Señor hizo a David un juramento verdadero,
que no retirará: «Daré tu reino a un
descendiente tuyo.
12 Si tus hijos cumplen mi palabra y las
enseñanzas que les daré, también sus hijos
gobernarán tu reino para siempre».
13 El Señor ama a Sión y desea que sea su lugar de
descanso.

14 «Este será mi lugar de descanso para siempre;
aquí estaré siempre, porque así lo deseo.
15 Bendeciré sus alimentos y saciaré de pan a sus
pobres.
16 Sus sacerdotes se vestirán de salvación y sus
santos gritarán de alegría.
17 Allí haré crecer el poder de David; he
preparado una luz para mi ungido.
18 Sus enemigos se vestirán de vergüenza, pero yo
haré brillar su corona».

133

Canto de ascenso. De David.
1 ¡Qué bueno y agradable es que los hermanos
vivan juntos en armonía!
2 Es como un aceite muy costoso sobre la cabeza,
que corre por el rostro de Aarón y baja
hasta el borde de su túnica.
3 Es como el rocío de Hermón que baja sobre las
montañas de Sión. Allí el Señor ordenó dar
la bendición: vida para siempre.

134

Canto de ascenso.
1 Alaben al Señor, todos sus siervos que ocupan su
lugar en la casa del Señor de noche.
2 Alaben al Señor, levantando las manos en su
lugar santo.
3 Que el Señor, que hizo el cielo y la tierra, te
bendiga desde Sión.

135

1 ¡Alaben al Señor! Siervos del Señor, alaben su
nombre,

2 ustedes que están en la casa del Señor y en los
atrios de la casa de nuestro Dios.
3 Alaben al Señor porque es bueno; canten a su
nombre, porque es agradable.
4 El Señor ha elegido a Jacob para sí, a Israel como
su propiedad.
5 Sé que el Señor es grande; nuestro Señor es más
grande que todos los demás dioses.
6 El Señor ha hecho todo lo que ha querido en el
cielo, en la tierra, en los mares y en todas
las aguas profundas.
7 Hace subir la niebla desde los confines de la
tierra; trae relámpagos con la lluvia y saca
los vientos de sus depósitos.
8 Dio muerte a los primogénitos de Egipto, tanto
de las personas como de los animales.
9 Envió señales y maravillas en medio de ti,
Egipto, contra el faraón y todos sus siervos.
10 Venció a grandes naciones y dio muerte a reyes
poderosos:
11 a Sehón, rey de los amorreos, a Og, rey de
Basán, y a todos los reinos de Canaán.
12 Dio sus tierras como herencia a Israel, su
pueblo.
13 Señor, tu nombre es eterno; tu recuerdo no
tendrá fin.
14 El Señor juzgará la causa de su pueblo y se
compadecerá de sus siervos.
15 Las imágenes de las naciones son de plata y oro,
hechas por manos humanas.
16 Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero
no ven.

17 Tienen oídos, pero no oyen; no hay aliento en
su boca.
18 Quienes las hacen son como ellas, y también
todos los que ponen en ellas su esperanza.
19 Alaben al Señor, hijos de Israel; alaben al Señor,
hijos de Aarón.
20 Alaben al Señor, hijos de Leví; que lo alaben
todos los que lo adoran.
21 Alabado sea el Señor desde Sión, el Señor que
habita en Jerusalén. ¡Alaben al Señor!

136

1 Alaben al Señor porque es bueno; su
misericordia permanece para siempre.
2 Alaben al Dios de dioses; su misericordia
permanece para siempre.
3 Alaben al Señor de señores; su misericordia
permanece para siempre.
4 Alaben al único que hace grandes maravillas; su
misericordia permanece para siempre.
5 Al que hizo los cielos con sabiduría; su
misericordia permanece para siempre.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas; su
misericordia permanece para siempre.
7 Al que hizo las grandes luces; su misericordia
permanece para siempre.
8 El sol para gobernar de día; su misericordia
permanece para siempre.
9 La luna y las estrellas para gobernar de noche;
su misericordia permanece para siempre.
10 Al que dio muerte a los primogénitos de Egipto;
su misericordia permanece para siempre.

11 Y sacó de allí a Israel; su misericordia
permanece para siempre.
12 Con mano fuerte y brazo extendido; su
misericordia permanece para siempre.
13 Al que abrió un camino por el mar Rojo; su
misericordia permanece para siempre.
14 Y dejó que Israel lo atravesara; su misericordia
permanece para siempre.
15 Él derribó al faraón y a su ejército en el mar
Rojo; su misericordia permanece para
siempre.
16 Al que llevó a su pueblo por el desierto; su
misericordia permanece para siempre.
17 Al que venció a grandes reyes; su misericordia
permanece para siempre.
18 Y dio muerte a reyes nobles; su misericordia
permanece para siempre.
19 A Sehón, rey de los amorreos; su misericordia
permanece para siempre.
20 Y a Og, rey de Basán; su misericordia
permanece para siempre.
21 Y dio sus tierras a su pueblo como herencia; su
misericordia permanece para siempre.
22 Como herencia a Israel, su siervo; su
misericordia permanece para siempre.
23 Al que nos recordó cuando sufríamos; su
misericordia permanece para siempre.
24 Y nos libró de las manos de nuestros enemigos;
su misericordia permanece para siempre.
25 Al que da alimento a todos los seres vivos; su
misericordia permanece para siempre.

26 Alaben al Dios del cielo; su misericordia
permanece para siempre.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a
llorar al recordar a Sión.
2 Colgábamos nuestros instrumentos en los árboles
junto al agua.
3 Allí nuestros captores nos pedían un canto;
quienes nos habían quitado todo nos
ordenaban alegrarnos: «Canten uno de los
cantos de Sión».
4 ¿Cómo podemos cantar al Señor en tierra
extranjera?
5 Si te olvido, Jerusalén, que mi mano derecha
olvide su habilidad.
6 Que mi lengua se pegue al paladar si dejo de
pensar en ti, si no pongo a Jerusalén por
encima de mi mayor alegría.
7 Señor, recuerda contra los hijos de Edom aquel
día de Jerusalén, cuando decían: «¡Arrásenla!
¡Arrásenla hasta sus cimientos!».
8 Hija de Babilonia, destinada a la destrucción,
feliz quien te haga lo que nos hiciste.
9 Feliz quien tome a tus pequeños y los estrelle
contra las rocas.

138

De David.
1 Te alabaré con todo mi corazón; te cantaré
delante de los dioses.
2 Adoraré ante tu santo templo y alabaré tu
nombre por tu misericordia y fidelidad,

pues has hecho tu palabra más grande que
todo tu nombre.
3 Cuando escuchaste mi clamor, me respondiste y
llenaste mi alma de fuerza.
4 Señor, todos los reyes de la tierra te alabarán
cuando oigan las palabras de tu boca.
5 Cantarán acerca de los caminos del Señor, pues
grande es su gloria.
6 Aunque el Señor está en lo alto, mira a los
humildes y reconoce de lejos a los
orgullosos.
7 Aunque me rodeen las dificultades, me darás
vida. Extenderás tu mano contra la ira de
mis enemigos; tu mano derecha me
salvará.
8 El Señor llevará todo a buen término para mí.
Señor, tu misericordia es eterna; no
abandones las obras de tus manos.

139

Para el director de música. Salmo. De David.
1 Señor, me conoces y examinas todos mis
secretos.
2 Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
ves mis pensamientos desde lejos.
3 Vigilas mis pasos y mi sueño; conoces todos mis
caminos.
4 Señor, no hay palabra en mi lengua que tú no
conozcas.
5 Me rodeas por todos lados y has puesto tu mano
sobre mí.
6 Este conocimiento es una maravilla que supera
mis fuerzas; es tan alto que no puedo
alcanzarlo.

7 ¿Adónde puedo ir lejos de tu Espíritu? ¿Cómo
puedo huir de ti?
8 Si subo al cielo, allí estás; si hago mi cama en el
lugar de los muertos, también estás allí.
9 Si tomo las alas de la mañana y voy hasta lo más
lejano del mar,
10 aun allí tu mano me guiará y tu mano derecha
me sostendrá.
11 Si digo: «Que me cubra la oscuridad y la luz que
me rodea se vuelva noche»,
12 ni siquiera la oscuridad es oscura para ti. La
noche brilla como el día; para ti, la
oscuridad y la luz son iguales.
13 Tú hiciste mi carne y uniste las partes de mi
cuerpo en el vientre de mi madre.
14 Te alabaré, porque me has formado de manera
asombrosa y delicada. Tus obras son
grandes maravillas; mi alma lo sabe muy
bien.
15 Mi cuerpo no estaba oculto para ti cuando fui
formado en secreto, de manera
asombrosa, en lo más profundo de la
tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo aún sin forma; en tu
libro estaban escritos todos mis días,
incluso los que habías dispuesto antes de
que existieran.
17 Dios, ¡qué valiosos son para mí tus
pensamientos! ¡Cuántos son!
18 Si los contara, serían más que los granos de
arena; cuando despierto, sigo contigo.
19 Dios, ¡ojalá dieras muerte a los pecadores!
Aléjense de mí, hombres sanguinarios.

20 Traman planes contra ti; tus enemigos se
burlan de tu nombre.
21 Señor, ¿no odio a quienes te odian? ¿No me
causan dolor quienes se levantan contra ti?
22 Los odio por completo; los considero mis
enemigos.
23 Dios, descubre los secretos de mi corazón y pon
a prueba mis pensamientos inquietos.
24 Mira si hay en mí algún camino de dolor y
guíame por el camino eterno.

140

Para el director de música. Salmo. De David.
1 Señor, líbrame del poder del malvado; protégeme
del hombre violento.
2 Sus corazones están llenos de malos planes;
siempre buscan motivos para hacer la
guerra.
3 Sus lenguas son afiladas como la lengua de una
serpiente; bajo sus labios hay veneno de
serpientes.
Selah
4 Señor, líbrame de las manos de los pecadores;
protégeme del hombre violento, pues
planean mi caída.
5 Los orgullosos han escondido cuerdas para mis
pies; tienden redes en mi camino para
atraparme con sus engaños.
Selah
6 He dicho al Señor: «Tú eres mi Dios». Señor,
escucha mi oración.
7 Señor Dios, fuerza de mi salvación, has
protegido mi cabeza en el día de la batalla.

8 Señor, no concedas al malvado lo que desea ni lo
ayudes en sus malos planes, para que no se
llene de orgullo.
Selah
9 Que el mal que dicen los que me rodean caiga
sobre sus propias cabezas.
10 Que caigan sobre ellos llamas ardientes; que
sean arrojados al fuego y a las aguas
profundas, para que no vuelvan a
levantarse.
11 Que quien habla con maldad no esté seguro en
la tierra; que la destrucción alcance al
violento con un golpe tras otro.
12 Estoy seguro de que el Señor defenderá la
causa de los pobres y los derechos de los
que sufren.
13 Los justos alabarán tu nombre; los santos
tendrán un lugar en tu casa.

141

Salmo. De David.
1 Señor, he clamado a ti; ven pronto a mí. Escucha
mi voz cuando te llamo.
2 Que mi oración se presente ante ti como un
aroma dulce, y mis manos levantadas,
como la ofrenda de la tarde.
3 Señor, vigila mi boca; guarda la puerta de mis
labios.
4 No dejes que mi corazón desee el mal ni que
participe en los pecados de los malvados.
No me dejes compartir sus bienes.
5 Que el justo me castigue y quien teme a Dios me
guíe por el buen camino. No dejaré que el

aceite de los pecadores toque mi cabeza;
cuando hagan el mal, me dedicaré a orar.
6 Cuando sus jueces sean destruidos junto a la
roca, escucharán mis palabras, pues son
agradables.
7 Nuestros huesos están quebrados a la entrada
del lugar de los muertos, como la tierra
que rompe el arado.
8 Pero mis ojos se vuelven a ti, Señor Dios; mi
esperanza está en ti. No entregues mi vida
a la muerte.
9 Protégeme de la red que me han tendido y de los
planes de los malvados.
10 Que los pecadores caigan en las redes que ellos
mismos tendieron, mientras yo quedo
libre.

142

Masquil. De David. Oración cuando estaba en la cueva.
1 Clamé al Señor en voz alta; con mi voz le pedí su
gracia.
2 Puse ante él todos mis dolores y le conté toda mi
angustia.
3 Cuando mi espíritu está abatido, tú observas mis
pasos. Han escondido redes en el camino
por donde voy.
4 Miré a mi derecha y no vi a ningún amigo. No
tenía un lugar seguro; a nadie le importaba
mi vida.
5 He clamado a ti, Señor, y he dicho: «Tú eres mi
refugio y mi herencia en la tierra de los
vivos».

6 Escucha mi clamor, pues estoy muy abatido.
Líbrame de mis enemigos, que son más
fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la prisión, para que alabe tu
nombre. Los justos te alabarán por lo que
has hecho por mí, pues me has dado una
recompensa completa.

143

Salmo. De David.
1 Señor, escucha mi oración y mis súplicas por tu
gracia. Sé fiel conmigo y respóndeme con tu
justicia.
2 No lleves a juicio a tu siervo, pues nadie que
vive es justo ante ti.
3 El malvado ha perseguido mi vida y la ha
aplastado contra la tierra. Me ha puesto en
la oscuridad, como a los que llevan mucho
tiempo muertos.
4 Por eso mi espíritu está abatido y mi corazón,
lleno de miedo.
5 Recuerdo los días antiguos y medito en todas tus
obras, en el trabajo de tus manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti; mi alma te busca
como una tierra que necesita agua.
Selah
7 Señor, respóndeme pronto, pues mi espíritu se ha
quedado sin fuerzas. Déjame ver tu rostro,
para que no sea como los que bajan al
lugar de los muertos.
8 Hazme oír por la mañana de tu misericordia,
pues mi esperanza está en ti. Muéstrame el

camino que debo seguir, pues a ti elevo mi
alma.
9 Señor, líbrame de mis enemigos; mi alma te
espera.
10 Enséñame a hacer lo que te agrada, pues tú eres
mi Dios. Que tu buen Espíritu me guíe a la
tierra de justicia.
11 Señor, dame vida por causa de tu nombre; por
tu justicia, líbrame de la angustia.
12 Por tu misericordia, acaba con mis enemigos y
destruye a todos los que atentan contra mi
vida, pues soy tu siervo.

144

Salmo. De David.
1 Alabado sea el Dios que me da fuerzas, que
enseña a mis manos a usar la espada y a
mis dedos a luchar.
2 Él es mi fuerza y mi roca, mi torre alta y mi
salvador, mi protector y mi esperanza; me
da autoridad sobre mi pueblo.
3 Señor, ¿qué es el ser humano para que lo
recuerdes? ¿Qué es el hijo del hombre para
que lo tomes en cuenta?
4 El ser humano es como un soplo; su vida es
como una sombra que pronto desaparece.
5 Señor, baja de tus cielos; toca las montañas para
que echen humo.
6 Hazlos huir con tus relámpagos; lanza tus flechas
para destruirlos.
7 Extiende tu mano desde lo alto; libérame y
sácame a salvo de las grandes aguas y de las
manos de los extranjeros,

8 que dicen mentiras y su mano derecha obra con
engaño.
9 Dios, te cantaré un canto nuevo; te cantaré con
un instrumento de diez cuerdas.
10 Dios salva a los reyes y libró a su siervo David
de la espada que hiere.
11 Libérame de las manos de los extranjeros, que
dicen mentiras y su mano derecha obra
con engaño.
12 Nuestros hijos son como plantas jóvenes y altas;
nuestras hijas, como las piedras brillantes
de un palacio.
13 Nuestros depósitos están llenos de cosas
buenas; nuestras ovejas dan a luz miles y
decenas de miles en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes van bien cargados; nuestras
vacas dan a luz sin peligro. No hay huidas
ni gritos de dolor en nuestras plazas.
15 Feliz la nación que vive así; sí, feliz la nación
cuyo Dios es el Señor.

145

Canto de alabanza. De David.
1 Te glorificaré, Dios mío y rey mío; bendeciré tu
nombre por siempre y para siempre.
2 Cada día te bendeciré y alabaré tu nombre por
siempre y para siempre.
3 Grande es el Señor y muy digno de alabanza;
nadie puede comprender todo su poder.
4 Una generación tras otra alabará tus grandes
obras y anunciará lo que hace tu poder.
5 Meditaré en el honor y la gloria de tu gobierno y
en tus obras maravillosas.

6 La gente hablará del poder de tus obras
temibles; yo anunciaré tu gloria.
7 Hablarán de toda tu misericordia y cantarán
acerca de tu justicia.
8 El Señor está lleno de gracia y compasión; no se
enoja con facilidad y su misericordia es
grande.
9 El Señor es bueno con todos; su misericordia
alcanza todas sus obras.
10 Todas las obras de tus manos te alaban, Señor;
tus santos te bendicen.
11 Hablarán de la gloria de tu reino y de tu fuerza,
12 para que los seres humanos conozcan sus
obras poderosas y la gran gloria de su
reino.
13 Tu reino es eterno; tu gobierno abarca todas
las generaciones.
14 El Señor sostiene a todos los abatidos y levanta
a todos los que están doblados.
15 Los ojos de todos te esperan; tú les das su
alimento a tiempo.
16 Abres tu mano y satisfaces por completo los
deseos de todos los seres vivos.
17 El Señor es justo en todos sus caminos y
bondadoso en todas sus obras.
18 El Señor está cerca de todos los que honran su
nombre, de todos los que lo honran con un
corazón sincero.
19 Cumple los deseos de quienes lo adoran;
escucha su clamor y los salva.
20 El Señor protege del peligro a quienes lo
adoran, pero destruye a todos los
pecadores.

21 Mi boca alabará al Señor; que todos los seres
vivos bendigan su santo nombre por
siempre y para siempre.

146

1 ¡Alaben al Señor! Alaba al Señor, alma mía.
2 Mientras respire, alabaré al Señor; cantaré a mi
Dios mientras exista.
3 No confíen en los gobernantes ni en el ser
humano, que no puede salvar.
4 Cuando se le va el aliento, vuelve al polvo; ese
día se acaban todos sus planes.
5 Feliz quien tiene como ayuda al Dios de Jacob,
quien espera en el Señor, su Dios,
6 que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que
hay en ellos, y permanece fiel para
siempre.
7 Él defiende los derechos de los oprimidos y da
alimento a quienes lo necesitan. El Señor
libera a los presos.
8 El Señor abre los ojos de los ciegos; el Señor
levanta a los que están doblados; el Señor
ama a los justos.
9 El Señor cuida a quienes viven en tierra
extranjera; ayuda a la viuda y al huérfano,
pero destruye el camino de los pecadores.
10 El Señor reinará para siempre; tu Dios, Sión,
reinará por todas las generaciones.
¡Alabado sea el Señor!

147

1 Alaben al Señor, pues es bueno cantar a nuestro
Dios; la alabanza es agradable y hermosa.

2 El Señor reconstruye Jerusalén y reúne a los
desterrados de Israel.
3 Sana a los que tienen el corazón destrozado y
pone aceite en sus heridas.
4 Conoce el número de las estrellas y da un
nombre a cada una.
5 Grande es nuestro Señor y grande es su poder;
su sabiduría no tiene límite.
6 El Señor ayuda a los pobres en espíritu, pero
humilla a los pecadores.
7 Canten alabanzas al Señor; canten a nuestro
Dios con instrumentos de música.
8 Cubre el cielo de nubes, guarda lluvia para la
tierra y hace crecer alta la hierba en las
montañas.
9 Da alimento a todos los animales y a los cuervos
jóvenes cuando claman.
10 No se alegra en la fuerza de un caballo ni se
complace en las piernas de un hombre.
11 El Señor se complace en quienes lo adoran y
esperan en su misericordia.
12 Alaba al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión.
13 Ha reforzado las barras de hierro de tus
puertas y ha bendecido a tus hijos dentro
de tus murallas.
14 Da paz a toda tu tierra y llena tus depósitos de
buen grano.
15 Envía sus órdenes a la tierra; su palabra corre
veloz.
16 Da nieve como lana y esparce pequeñas gotas
de hielo como polvo.
17 Hace caer hielo como gotas de lluvia; su frío
endurece el agua.

18 Cuando pronuncia su palabra, el hielo se
convierte en agua; envía su viento y las
aguas corren.
19 Da a conocer su palabra a Jacob; enseña a Israel
sus leyes y sus juicios.
20 No ha hecho esto por ninguna otra nación; ellas
no conocen sus leyes. ¡Alaben al Señor!

148

1 ¡Alaben al Señor! Alábenlo desde los cielos;
alábenlo en las alturas.
2 Alábenlo, todos sus ángeles; alábenlo, todos sus
ejércitos.
3 Alábenlo, sol y luna; alábenlo, todas las estrellas
brillantes.
4 Alábenlo, cielos más altos y aguas que están
sobre los cielos.
5 Que alaben el nombre del Señor, pues él dio la
orden y fueron creados.
6 Los puso en su lugar para siempre y les dio
límites que no pueden cruzar.
7 Alaben al Señor desde la tierra, grandes bestias
del mar y profundidades,
8 fuego y granizo, nieve y niebla, viento de
tormenta que cumple su palabra,
9 montañas y colinas, árboles frutales y todos los
árboles de las montañas,
10 animales salvajes y ganado, insectos y aves,
11 reyes de la tierra y todos los pueblos,
gobernantes y todos los jueces de la tierra,
12 jóvenes y vírgenes, ancianos y niños.

13 Que glorifiquen el nombre del Señor, pues solo
su nombre merece alabanza; su reino está
por encima de la tierra y el cielo.
14 Ha elevado el poder de su pueblo para
alabanza de todos sus santos, los hijos de
Israel, un pueblo cercano a él. ¡Alaben al
Señor!

149

1 ¡Alaben al Señor! Canten al Señor un canto nuevo;
que lo alaben en la reunión de sus santos.
2 Que Israel se alegre en su creador; que los hijos
de Sión se alegren en su rey.
3 Que alaben su nombre con danzas y le canten
con panderos e instrumentos de cuerda.
4 El Señor se complace en su pueblo y da a los
pobres en espíritu una corona de salvación.
5 Que los santos se llenen de alegría y gloria; que
griten de alegría en sus camas.
6 Que tengan en la boca grandes alabanzas a Dios
y en las manos una espada de dos filos,
7 para pagar a las naciones por sus pecados y
castigar a los pueblos,
8 para sujetar con cadenas a sus reyes y con aros
de hierro a sus gobernantes,
9 para aplicarles el castigo que está en las
Escrituras sagradas. Este honor lo reciben
todos sus santos. ¡Alabado sea el Señor!

150

1 ¡Alaben al Señor! Alaben a Dios en su lugar santo;
alábenlo en el cielo de su poder.

2 Alábenlo por sus obras poderosas; alábenlo como
corresponde a su gran fuerza.
3 Alábenlo con el sonido del cuerno; alábenlo con
instrumentos de cuerda.
4 Alábenlo con panderos y con danzas; alábenlo
con cuernos e instrumentos de cuerda.
5 Alábenlo con platillos resonantes; alábenlo con
platillos de sonido fuerte.
6 Que todo lo que respira alabe al Señor. ¡Alaben al
Señor!

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8